

MONDIAL

MAGAZINE



VOL. I - N° 2
JUNIO 1911
Precio: 1 fr.

• • PUBLICACIONES • •
LEO MERELO & GUIDO Fils
24, Boulevard des Capucines
• • • PARIS • • •

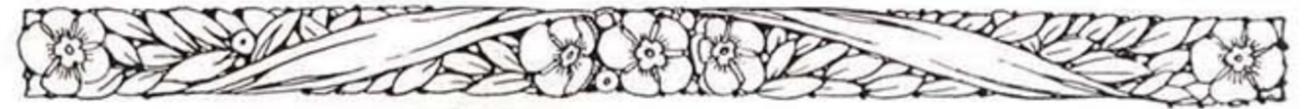


Clement Bayard

SANS PEUR ET SANS REPROCHE

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!
AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS
TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO
MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION
CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).

30 ans de J.L. 1911



MUNDIAL

MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARÍO



ARTE

CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS

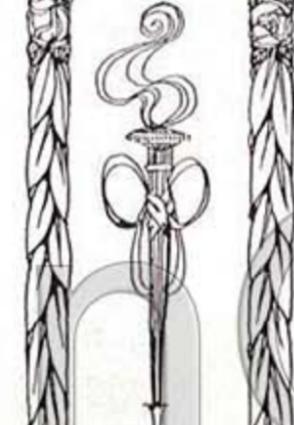


Volum. I. — Num. II
— Junio 1911 —

DIRECCIÓN
24, Boulevard des Capucines, 24
— PARIS —



- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPÚBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA



- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPÚBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA



PARFUM

Prince Igor

V. RIGAUD

16, RUE DE LA PAIX ~ PARIS



S



Sumario

del Num. II.

Junio 1911.

<p>LA ESPAÑA MODERNA: BARCELONA (con ilustraciones fotográficas) por A. M.</p> <p>LA JUSTICIA DEL INCA HUAINA-CAPAC (con ilustraciones de Gosé) por ALCIDES ARGUEDAS</p> <p>DOMENICO THEOTOCOPULOS, el Greco, por J. PÉREZ-JORBA.</p> <p>Un costurero moderno, por MARIA ARMINDA. Los Humoristas, por P. de ARRIARAN</p> <p>LA CORONACION DEL REY DE INGLATERRA, (con ilustraciones fotográficas)</p> <p>A Buena Cuenta, (con ilustraciones de ORAZI), por FRANCISCO GAMBOA.</p> <p>Cronica Mundial.</p> <p>ELEGIA "A LAS RUINAS DE MEDINA ELVIRA", con dibujos de NICOD, por F. VILLAESPESA</p> <p>LA DOBLE EXPOSICION INTERNACIONAL DE ITALIA: ROMA Y TURIN, por D. FÉLIX FERNANDEZ.</p> <p>Mme Lantelme, por D. F. BESCHTEDT</p> <p>LA VERDADERA MODA, por MARIE BERTIN.</p> <p>Día de Lluvia, con ilustraciones de HEMMINGS, por MANUEL UGARTE</p> <p>Por los escenarios parisienses.</p> <p>Bibliografía.</p>	<p>116</p> <p>123</p> <p>131</p> <p>140</p> <p>146</p> <p>157</p> <p>173</p> <p>178</p> <p>188</p> <p>190</p> <p>196</p> <p>201</p> <p>206</p> <p>208</p> <p>220</p>
---	--

Nos ha sido imposible publicar en el presente número, como lo anunciamos en el anterior, el poema trágico en tres jornadas, inédito, de don Ramón del Valle-Inclán titulado

VOCES DE GESTA

á causa de haber llegado con gran retraso el manuscrito original; por lo cual rogamos á nuestros lectores que nos excusen.



PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL

M A G A Z I N E

DIRECCION Y REDACCION
24, Boul. des Capucines, PARIS
 TELEFONO 292.29

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD
6, Cité Paradis, PARIS
 TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

P A R I S	BUENOS AIRES	E S P A Ñ A	
3 Meses 3 fr. 50	3 Meses \$ 2.50	3 Meses. 4 fr. 50	
6 Meses 6 fr. 50	6 Meses \$ 5. »	6 Meses. 9 fr. »	
1 Año... .. 12 fr. »	1 Año. \$ 9. »	1 Año 18 fr. »	

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

VENTA EXCLUSIVA Y SUSCRIPCIONES



Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris, para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela.

Librería GARNIER hermanos, rue des Saints-Pères, Paris, para el Brasil.

EN PARIS, se encuentra en venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías. Igualmente que en nuestras oficinas, 24, Boulevard des Capucines y 6, Cité Paradis.

Dirección. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos a los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, Paris.
Teléfono 292-29.

Redacción. Abierta de 9 a 12 y de 2 a 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salón de lectura. En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, a quienes invitamos a visitarnos con frecuencia, pues el éxito de una publicación depende del interés que por ella se tomen sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia a nuestro local, donde les será entregada.

Administración. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida a la *Cité Paradis*, 6, Paris, a nombre de los Editores: Leo Merelo & Guido fils.
Teléfono 300-36.

Publicidad. A toda persona que nos lo pida enviaremos nuestra vigente tarifa de anuncios. Para todos los detalles relativos a la publicidad, dirigirse al *Servicio de Publicidad*, 6, *Cité Paradis*, Paris.

A LOS COLABORADORES. — **Dibujos.** Recibiremos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, ilustra-

ciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografías. Aceptaremos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografías que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.

Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del correspondiente al dorso de cada una.

Como nuestra revista es ante todo artística, recibiremos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

Artículos. Examinaremos con atención todo envío de artículos, como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general, etc.

Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados según su valor. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos a máquina.

La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores, y devolveremos los no aceptados, si el autor lo desea; pero no garantimos contra accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

EN ESTE NÚMERO

LA ESPAÑA MODERNA: BARCELONA (con fotografías) • *LA JUSTICIA DEL INCA HUAINA-CAPAC*, por Alcides ARGUEDAS. (ilustraciones de Gosé) • *ELEGIA "A LAS RUINAS DE MEDINA ELVIRA"*, por Francisco VILLAESPESA • *LOS HUMORISTAS*, por P. de ARRIARAN.



MUNDIAL



Agradece al público hispano-americano en general, y a la colonia de París en particular, la entusiasta acogida que desde su aparición le ha sido dispensada.

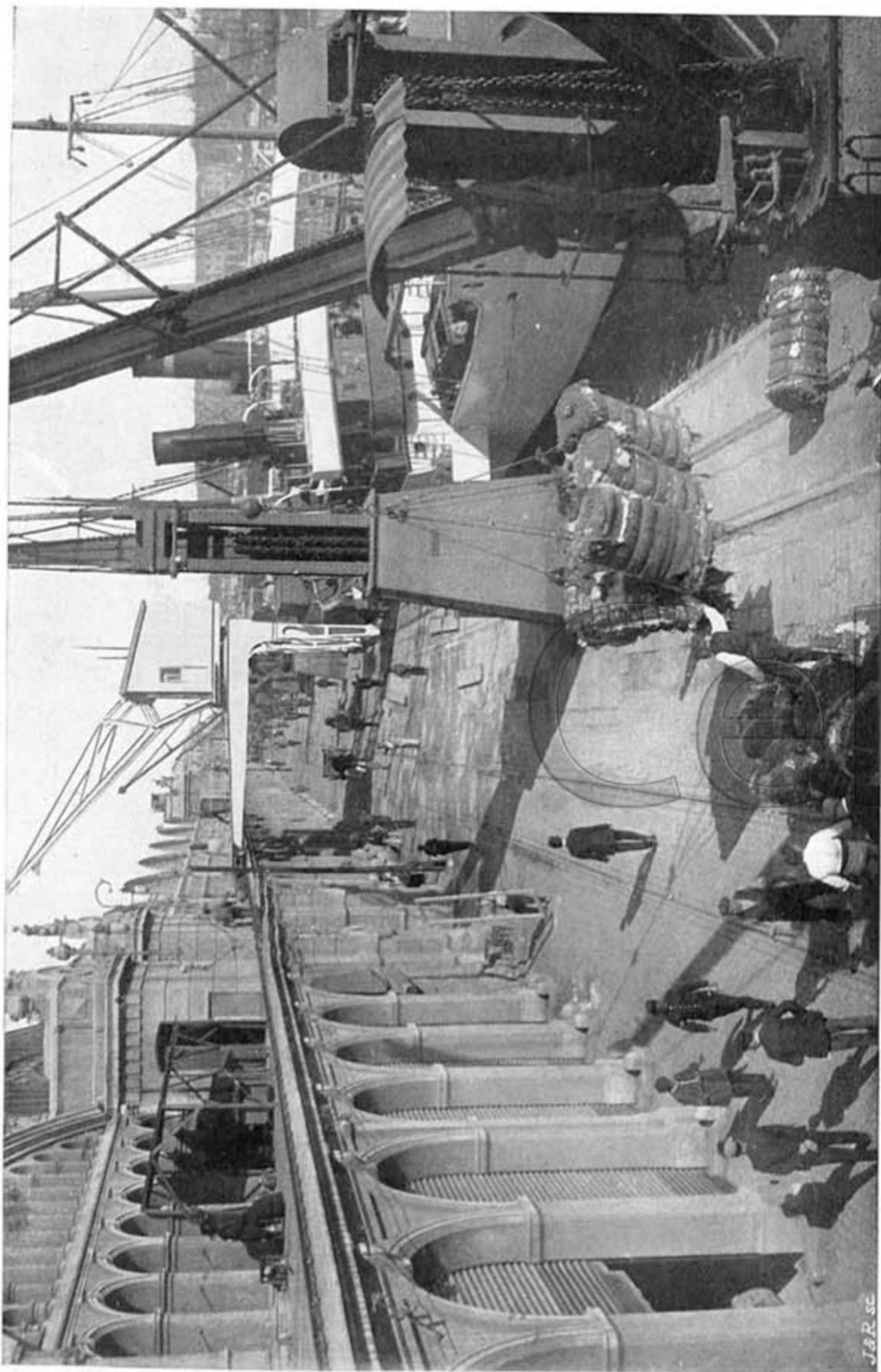
No podemos dejar de exteriorizar este sentimiento de gratitud hacia quienes han sabido valorar la importancia de una publicación que es una de las manifestaciones más elocuentes de la vitalidad de una raza, y al mismo tiempo noble bandera de un noble Ideal.

Antes de aparecer, ya nuestro programa era amplio; pero ahora, después de conocer la acogida simpática dispensada al primer número, hemos dado aún mayor vuelo a nuestros proyectos editoriales, que tienden a dotar a todos los pueblos que hablan la brillante lengua española de una publicación que por el lujo de su presentación, su colaboración artística y literaria y su amenidad, no tenga rival ni en la Península ni en el Continente.

Sirvan, pues, esta líneas como testimonio de nuestra profunda gratitud.

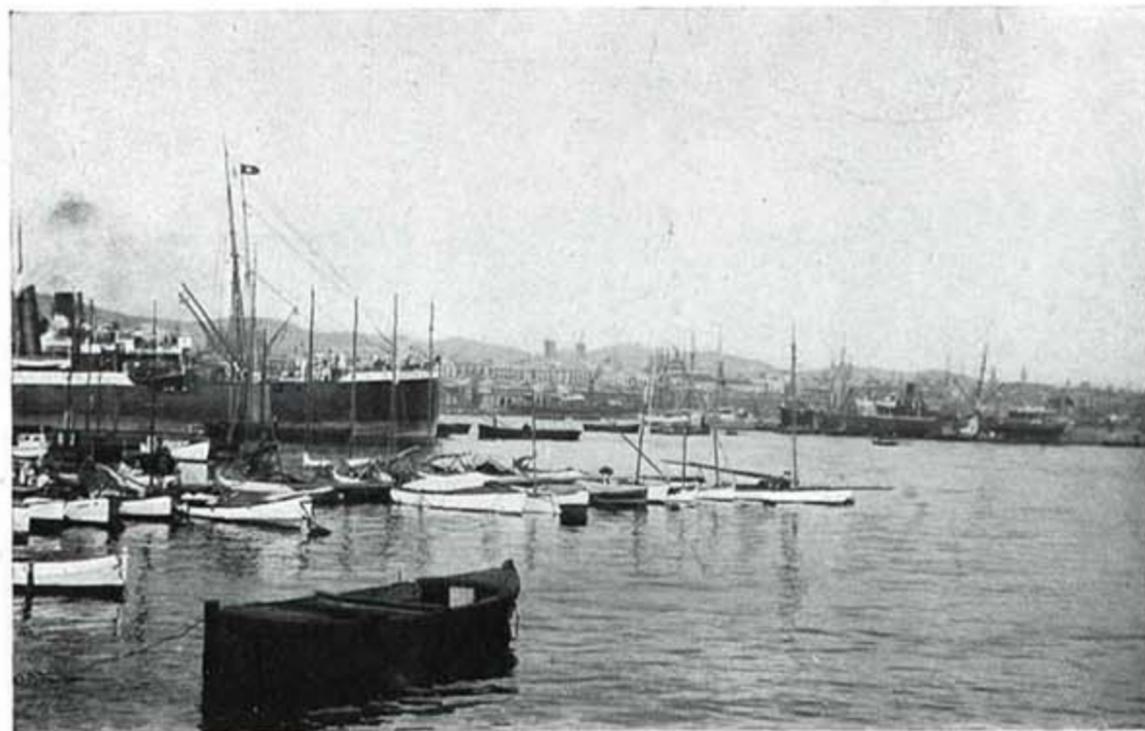
LOS EDITORES.





EL PUERTO DE BARCELONA. — Uno de los muelles recientemente construídos.

J&P. SE



Un rincón del puerto de Barcelona.

LA ESPAÑA MODERNA BARCELONA



QUIEN crea todavía que España duerme sobre sus laureles y que sólo le queda de su antiguo poderío la nostalgia de la grandeza, sírvase hacer un viaje por la tierra hispánica, y cambiará de opinión. La resurrección de Iberia no es una metáfora, es un hecho que se cumple y que nos es grato publicar. Esta resurrección es tanto más notoria cuanto que hoy día los españoles cuentan sólo con sus propias fuerzas, estimuladas, que no vencidas, por el ejemplo de la civilización de los otros países europeos. Conocer España es creer en ella, es amarla, es destruir todas cuantas leyendas fúnebres pesan sobre sus hombros, es llegar á ver un rayo de sol que las circunstancias se obstinan en ocultar; es colocarla en el rango de los grandes pueblos, no históricos solamente, sino presentes,

vivos y llenos de esperanza. Y si una parte de la España nueva debe ir á la cabeza de las otras, esta parte es Cataluña, la clara, la risueña, la activa Cataluña, cuya capital, Barcelona, es una de las ciudades más grandes, más ricas y más bellas del litoral mediterráneo.

Hacer la historia de la capital catalana sería hacer la del condado barcelonés, la del reino de Aragón, reino que dió al de Castilla el poderío de gran parte de Italia, Córsega, Cerdeña y Sicilia y el de todo el Languedoc; sería narrar las glorias de medio Mediterráneo en los tiempos medioevales, glorias que acaban en la recepción hecha á Colón en Barcelona por los Reyes Católicos, después de que el insigne genovés hubo descubierto el Nuevo Mundo. Desde aquel entonces, la suerte de Cataluña ha ido unida á la de España, conservando siempre Barcelona su abolengo de gran ciudad industrial, fuerte



Vista parcial de la Plaza de Cataluña.

y culta. Ya de ella dijo Cervantes estas inolvidables palabras: « Archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, patria de los valientes, hospital de los pobres, venganza de los ofendidos, ejemplo de todas las virtudes, y en sitio y belleza, única ».

Si hace trescientos años era única en belleza, como lo afirma Cervantes, hoy ha centuplicado su esplendor y magnificencia. El viejo recinto ha roto sus murallas opresoras y la nueva ciudad se ha desbordado espléndidamente. Reliquias de su pasado son sus innumerables monumentos, en los que tantas joyas de arte pueden admirarse. La iglesia Catedral, milenaria ya, las de Santa María del Mar y del Pino, el Palacio de los reyes de Aragón, el ex-templo de Santa Agueda, las casas consistoriales, cuyo salón de los Ciento es una inapreciable joya de arte gótico, la Real Audiencia, la Lonja, ó bolsa donde celebrábase todos los años los Juegos florales, por sólo citar los más notables, son monumentos que no sólo reflejan el poderío antiguo de Barcelona, sino que revelan su concepto de arte, hijo de un pueblo culto y civilizado. Desde la falda del monte Montjuich, cuyo castillo se ha hecho más célebre por la leyenda que por la historia, el espectáculo que Barcelona ofrece es el de una ciudad que

no se termina nunca. Desde el mar, bordeando la orilla y remontándose hasta la cima de la pintoresca montaña del Tibidabo, la ciudad tentacular absorbió ya todos los pequeños pueblos de su alrededor, fundiéndolos en un solo crisol. Esto da á su población un contingente de almas que á no tardar sumarán un millón.

Ciudad marítima por excelencia, su puerto es el mejor, el más grande, el más bello y de más movimiento de España. Buques de todos calados y de todas las naciones del mundo zurcan sus aguas, como si recordaran que de allí salió el primer código marítimo que los hombres hayan escrito, y quisieran rendir homenaje á la que ha sido siempre señora del mar. Pero el visitante extranjero que va á Barcelona apenas puede contemplar el azul del mar latino... docks, estaciones ferroviarias, la Aduana, muelles de carga y de descarga... el mercantilismo moderno se ha apoderado del mar y los barceloneses deben casi contentarse con sólo la brisa. Pero los consuela el esplendor de sus nuevas calles, largas, inmensas, espaciosas, llenas de luz y de sol. No contentos con abrir calles allí donde el campo raso les ofrecía terreno expedito, los barceloneses derriban actualmente innumerables casas de su viejo recinto, para



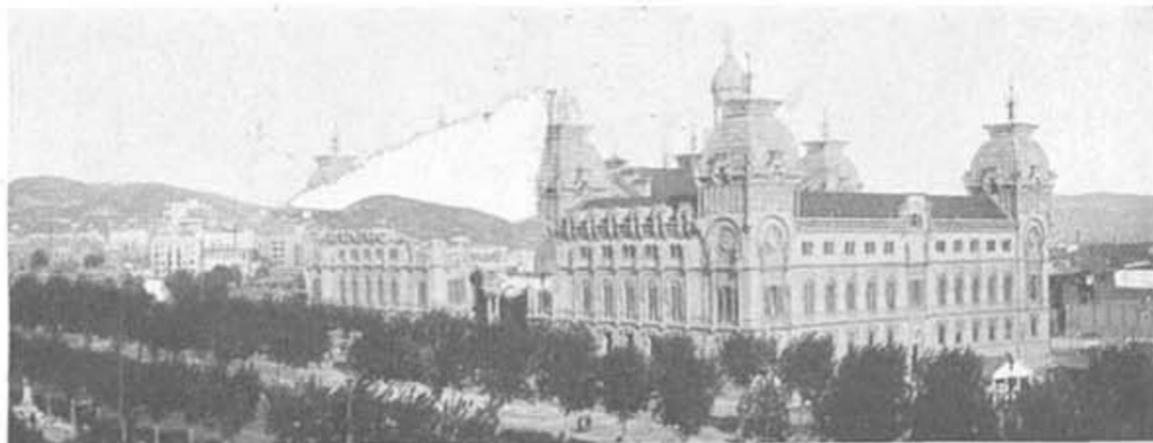
La Diputación provincial.

zurcar éste con dos grandes vías transversales que cambiarán por completo el aspecto de la histórica Barcelona. Más de cincuenta calles desaparecerán del plano de la ciudad, calles angostas y tortuosas conservadas desde la Edad Media. Esta obra de reforma, de la cual Barcelona sentía ya necesidad en 1888, cuando celebró su famosa Exposición Universal, será el lazo de unión entre la ciudad nueva y la vieja. Diversos grandes edificios se construyen ya en los solares de dos de estas grandes vías, únicas que están casi completamente abiertas, entre cuyos edificios cuéntase la Casa de Correos, de urgente construcción, porque la actual es insuficiente.

Nadie que haya estado, aunque sea durante pocas horas, en Barcelona, desconoce y olvida las Ramblas. La rambla es algo esencial de la capital catalana, como el *boulevard* lo es de París: pero puede vivirse en París mucho tiempo sin poner los pies en el *boulevard*, siendo así que es imposible estar un día en Barcelona sin cruzar las Ramblas. Bulliciosas, alegres, claras, con sus grandes plátanos frondosos, con su incesante tránsito de peatones y vehículos, con sus lujosas tiendas, sus puestos de flores, sus kioscos, sus cafés, con su clamoreo, en fin, extendiéndose

desde la Puerta de la Paz, ó sea desde el mar, donde se alza el colosal monumento al inmortal Colón, hasta la inmensa plaza de Cataluña, hoy centro de la ciudad, donde empieza el recinto de las nuevas calles del ensanche. Bellos y espaciosos paseos mundanos posee Barcelona: el de Colón, la Gran Vía, la Diagonal, el de la Diputación, el de Isabel II, y tantos otros; pero entre todos, el más lujoso y concurrido es el Paseo de Gracia, émulo de los Campos Elíseos parisienses. En estas grandes arterias de la nueva ciudad es de admirar la edificación artística y suntuosa, que revela un verdadero renacimiento de la arquitectura. Este renacimiento quedará grabado en la faz de la tierra con edificios monumentales, como el Palacio de Justicia, la Universidad, el Museo de Historia, el Palacio de la Música Catalana, la Aduana, el Museo Municipal y numerosos templos, entre los cuales descuella el de la Sagrada Familia, colosal basílica en construcción, en la cual un artista de genio hace alarde de las concepciones arquitectónicas más atrevidas. El número de hoteles particulares y de casas de alquiler que dan realce artístico á la edificación es incalculable.

Como edificios públicos, notables también, aunque más por su historia ó representación



El Palacio de Justicia.

que por su arquitectura, debemos citar la Capitanía general, el Gobierno Civil y el Palacio de Bellas-Artes, cuya sala de fiestas es una de las mayores del mundo.

La ciudad posee también espléndidos jardines públicos. El Parque, con su paseo de la Alameda, sus estatuas, su paseo de magnolias, sus museos de toda suerte, de historia, de Marina, de reproducciones artísticas, de historia natural, con su acuario y su colección zoológica, es uno de los sitios de recreo más bellos de Barcelona. En la parte montañosa de la ciudad constrúyese

otro parque, el Park-Güell, de cuya hermosura pintoresca ninguna descripción puede dar idea; en él se derrocha un capital fabuloso de dinero y de ingenio arquitectónico. Este parque, como los jardines llamados del Laberinto, situados fuera del recinto de Barcelona, está llamado á ser una de las maravillas de la ciudad.

¿Y qué decir de los alrededores, de las montañas que la circundan casi, Vallvidrera, Tibidabo, Rabassada, Coll, etcétera?

En la frondosidad de estos parajes las villas señoriales florecen y se multiplican



Monumento á Colón y Palacio de la Aduana.



La Capitanía General

que es un encanto. Un gran observatorio astronómico se ha construido en una cumbre, al que avecinan restaurantes de primer orden, dignos de estar en el centro de la ciudad... pero no hace falta: la población permanente desborda, y la población flotante gusta de estas fáciles excursiones á la cumbre cercana, desde donde se contempla la ciudad. Es un espectáculo magnífico.

Todo lo que hemos apuntado será bastante para sentar que la capital catalana, por su extensión y por su aspecto exterior, es una gran ciudad. Lo es también en el concepto moral, y para probarlo diremos algo sobre este punto.

No cansaremos al lector con estadísticas, que no es este el lugar de estamparlas. La importancia económico-comercial de Barcelona no hay necesidad de hacerla resaltar; es la primera ciudad industrial y comercial de España, una de las primeras de Europa. En su bolsa se cotizan valores de todas procedencias, se hacen transacciones fabulosas. Su puerto, sus fábricas, sus talleres, son un incesante hervidero de energías; barrio hay en la capital, como el de San Martín, que se asemeja á los de ciudades tan notoriamente industriosas como Londres y Liverpool.

En cambio, otros barrios pintorescos, tranquilos y señoriales, como el de San Gervasio, situado en el falda del Tibidabo, dan á Barcelona el aspecto de una ciudad de Sur-América con sus casas bajas, sus jardines, sus palacios escondidos entre veredas floridas y perfumadas.

Estos dos aspectos pintorescos de Barcelona corresponden á los de todas las grandes capitales y demuestran que su vida social es complicada, múltiple y fecunda. La vida artística y literaria es singularmente notable. Barcelona es un centro de arte que nada tiene que envidiar á Madrid, donde florecen escuelas enteramente distintas. Cataluña tiene su arte y su literatura propios, muy característicos y valiosos, independientes de todo centralismo que de Madrid pudiera llegar. En cuanto al arte musical, es sabido que Barcelona es uno de los centros filarmónicos más famosos del mundo. Todos los grandes artistas que han buscado la consagración de los grandes públicos europeos, al contar con los de París, Londres y Berlín, no han olvidado nunca Barcelona. Su Liceo, ó Teatro de la Opera, es tan famoso como la Scala de Milan, la Opera de París, el San-Carlos de Lisboa y la Opera de San Peters-

burgo. La alta sociedad barcelonesa, que hasta hace poco sólo podía oír música en el Liceo y en salas de conciertos improvisadas, posee hoy el espléndido Palacio de la Música Catalana, por el cual desfilan todas las notabilidades musicales del orbe. Y en cuanto á compositores barceloneses, á artistas catalanes, hemos de decir solamente que no van en zaga á los de otros países, ya que nos imponemos al deber de no citar nombre alguno y por la tanto el de omitir ejemplos.

Esplendor notorio han adquirido la pintura y la escultura; de la arquitectura hemos hablado ya.

En cuanto á las bellas letras, diremos solamente que Barcelona es un centro intelectual que cuenta por mucho en la balanza mundial. La literatura catalana, después de su nacimiento, ha producido numerosas obras maestras de todo género: poemas épicos y líricos, tragedias, dramas, novelas, cuentos etcétera. Lo mejor de la literatura que se produce en Barcelona se traduce pronto al castellano, y en la América española se sabe perfectamente quiénes son los autores catalanes más en boga. Barcelona, además, es un centro editorial importantísimo: editanse allí obras en diferentes lenguas; como es consiguiente, la castellana es la que domina, tratándose de obras destinadas á la exportación. Para acabar de dar una idea de la cultura popular, añadiremos que la prensa cuenta con unos



Guarda urbano.

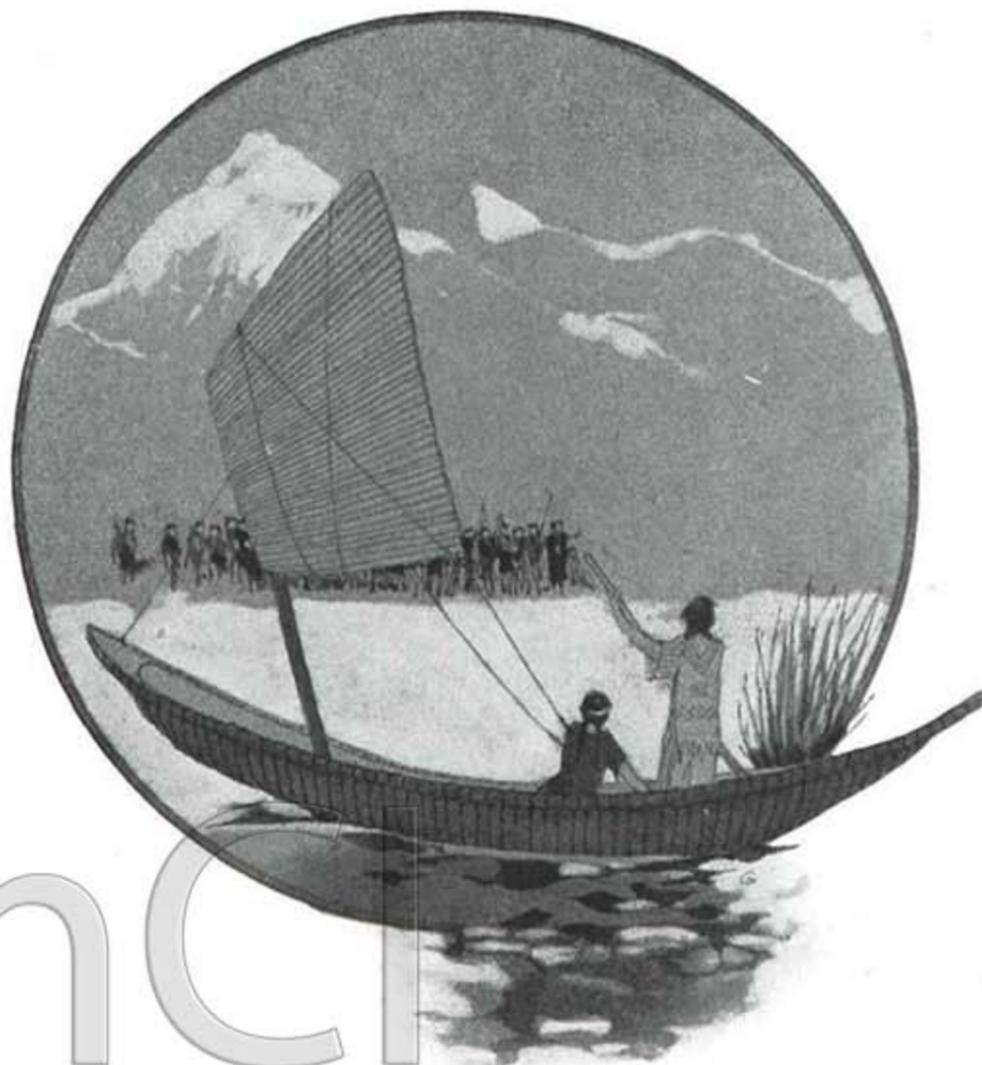
veinte cotidianos y sinnúmero de revistas en catalán, castellano y francés.

No hay para qué decir que los centros oficiales y particulares de enseñanza ya son numerosos; entre los primeros, muchos de ellos son sostenidos por el Municipio barcelonés y por lo tanto no dependen del presupuesto del Estado. A todas estas manifestaciones artísticas y de cultura, así como á la actividad económica de la ciudad, va aparejada una idea de lujo y de elegancia verdaderamente notoria; los teatros de Barcelona no tienen número. Verdad que sus precios son excesivamente baratos, pero sólo la cantidad demuestra que un pueblo que tanto trabaja necesita también divertirse. Los cafés abundan, los cinematógrafos forman legión, y á pesar de eso adviértese en la ciudad un orden y una actividad que no degenera nunca en tumulto, salvo, claro está, si la pasión política se mete por medio. Pero no hemos de citar lo que sólo es una excepción que la imaginación periodística agranda considerablemente. Barcelona es una ciudad culta, cosmopolita, seria, trabajadora, bella, que marcha á la cabeza de la civilización y está llamada á grandes destinos.

A. M.



Un rincón del cementerio del Sud-Oeste.



..... y apoyando el remo en tierra, impulsó la barca lago adentro.

La Justicia del Inca Huaina-Capac

WARA-JAIPHU puso el pié en la balsa temblando de dicha. Collaguaqui cogió el remo pintado de vistosos colores, sonrió por última vez al engalanado séquito congregado en la orilla, y, apoyando el remo en tierra, impulsó la balsa lago adentro. Las vírgenes destaparon en ese instante sus cestos de paja teñida y comenzaron á arrojar puñados de flores silvestres á la barca que se deslizaba silenciosa; los varones agitaron sus banderas y lanzaron al

viento las notas gimientes de sus zampoñas y le loco tintinco de sus tamboriles.

— ¡Que sean ustedes felices! — les gritó gravemente el viejo Collaguaqui agitando una ramita de romero que había arrancado á la vera del camino.

La mañana era serena, límpida. Sobre el lago azul y sin ondulaciones, volaban las gaviotas reflejando en la linfa su plumaje albo, y el sol cabrilleaba en las placas de oro que iban pegadas á la vela, hecha de *titora* joven.

Cuando la balsa se hubo apartado de la

costa y dejaron de oírse los ecos de la loca fanfarria, Wara-Jaiphu sacudió de su oscura cabellera los pétalos de las flores silvestres y envolviendo á su novio en la mirada ardiente de sus ojos profundamente negros, le dijo con voz de mieles :

— Debes de estar contento, pues se ha realizado lo que con más vehemencia aspirabas : ver al Inca, hablarle. Nada en el pueblo lograba distraerte : siempre estabas triste, sombrío. En vano los *yatiris* habían apartado los conjuros de tu cabeza, creyendo que estabas poseído; buscabas los rincones como bestia herida Yo te he seguido por todas partes, á ocultas, y como nunca apartabas los ojos de la isla, he adivinado que toda tu preocupación era presentarte al Inca, brillar en sus fiestas, servirle. Y ahora le conoces, le has visto, le has hablado, y ya eres feliz... Dime, ¿ cómo es el Inca ?

A ésta pregunta irguióse Collaguaquí y sonriendo increíblemente, cual si volviese á una senda cruzada en su infancia y olvidada después, repuso :

— Es alto, grueso, de ojos claros, bello.

— Dicen que es muy joven.

— Aún no ha celebrado veinte veces la fiesta de su padre el Sol.

— ¿ Y qué viene á hacer á la Isla ?

— Viene á consagrarse, y, como los demás Incas, recorre su Imperio para conocer las necesidades de sus hijos. Huaina-Capac ha hecho lo que ninguno : donde llega hace levantar edificios, castiga á los delincuentes, reparte recompensas.

— ¿ Y es verdad que le gustan mucho las mujeres ? Dicen que trae varias consigo ; que por donde pasa, es su afán poseer á las más bellas y dejar á sus capitanes y privados las que á él ya no le gustan ; que los padres se afanan por entregarle sus hijas...

— Es deber de los vasallos servir á su señor.

— Yo sé de muchas que han sido desdénadas en la Isla.

— De ahí la tristeza de nuestro señor.

— ¿ Triste porque no encuentra mujeres bonitas ?

— Por eso. Piensa que una raza impotente de engendrar hermoso fruto, es raza inhábil para las grandes conquistas y las heroicas acciones... Acostumbrado á mirarse en las pupilas de las *chachapoyas* que saben reflejar la belleza de su país claro y limpio, hasta ahora no ha encontrado en la comarca una sola virgen que alegre su corazón. El pueblo se ha consternado y han partido secretos emisarios para hallar una, aunque no lleve en las venas sangre de príncipes, y hasta que la encuentren han organizado los cura-

cas grandes fiestas, y á ellas vamos... ¿ Estás contenta ?

Wara-Jaiphu levantó el rostro. Mostrábase seria y una nube de tristeza velaba el brillo de sus ojos.

— Sí, porque lo estás tú, pero mi alegría no me nace del corazón. Tengo miedo.

— ¿ Miedo, de qué ?

— No sé ; me parece que no me quieres. Prefieres otras cosas.

¡ Cuidóse de poner paz el mancebo en el alma inquieta de su prometida y se entretuvo en remar con fiebre, deseoso de llegar á su destino. Entonces la doncella distrajo su pena siguiendo con los ojos, en el cielo, el vuelo de los rosados ibis, y, en lo hondo de la trasparente linfa, la huída, de los peces.

Se habían alejado bastante de la costa y acercado á la sagrada isla cuyos contornos se destacaban, limpios, en la clara mañana. El templo del Sol levantaba sus muros sobre el verde de una colina con señorial aire de castillo, y sus cuatro puertas incrustadas de metales pulidos brillaban como un ascua ; en la planicie los maizales medían sus largas hojas y sus rubias cabelleras, y en la orilla, fuera de los muros de la fortaleza, se veían desparramadas algunas tiendas cuya tela bordada con lágrimas de oro se hinchaba al fresco soplo de la brisa, y brillaba el precioso metal como gotas de rocío sobre iris blancos. Varios hombres, metidos hasta la cintura en el agua, trataban de poner en seco las balsas reales, y otros que, juzgando por la riqueza de sus trajes, debían ser nobles, rodeaban una especie de dosel bajo el que estaba sentado un hombre vestido de rojo, con una corona de plumas plateadas y broches de oro en la cabeza, y un gran sol de oro sobre el pecho.

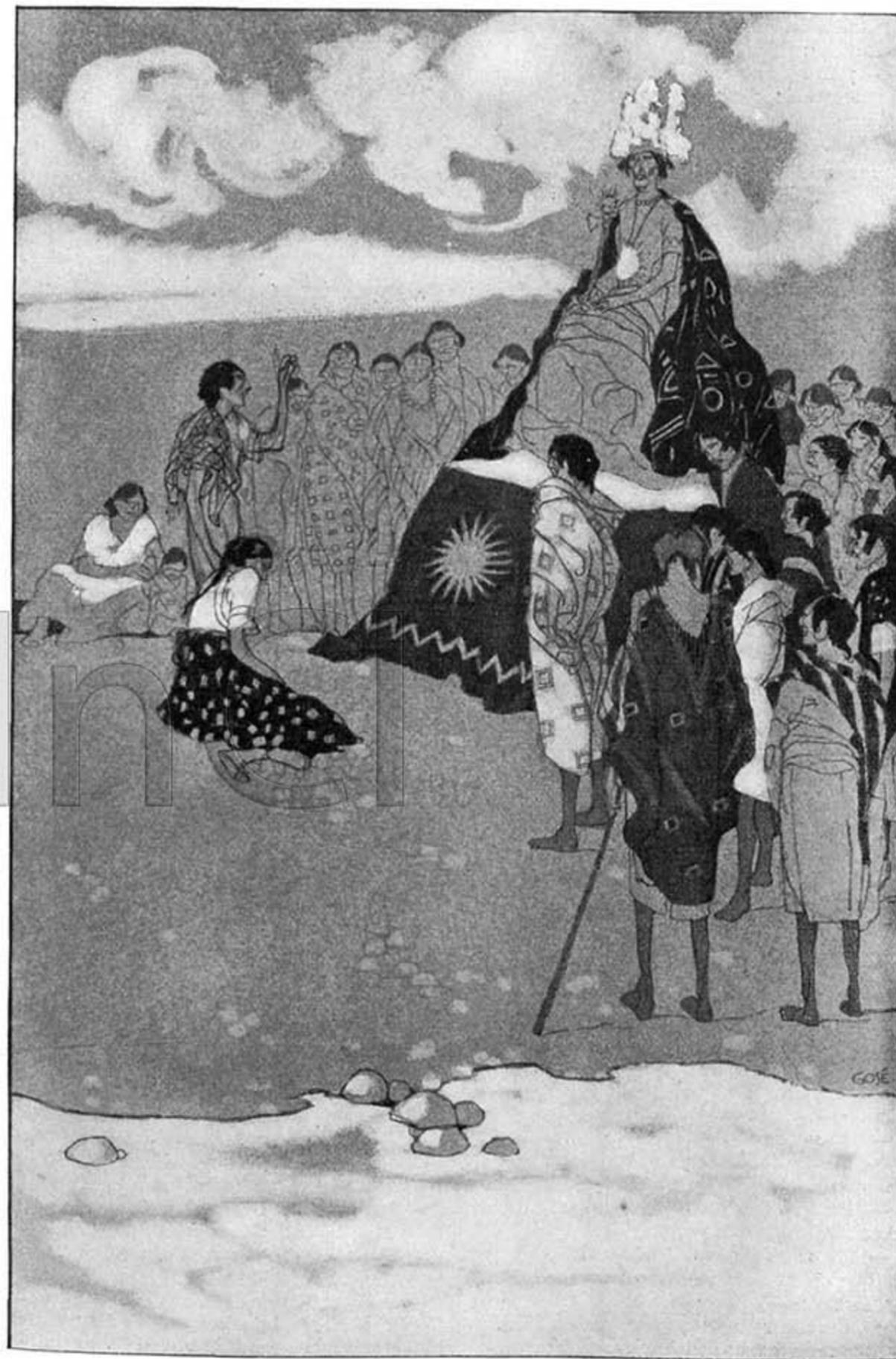
— Parece que nos hacen señas. ¿ Qué querrán decir ? — interrogó Wara-Jaiphu, señalando, temerosa, al grupo de hombres.

— ¡ Nos llaman ! — dijo Collaguaquí con alegre acento al reconocer al Inca y dando agilidad á sus fuertes brazos. La balsa avanzó ligera haciendo curbar á su paso las totoras jóvenes. El rostro de la enamorada se cubrió de intensa palidez y una enorme angustia le oprimió el pecho.

— ¿ Qué quieren por acá á estas horas ? — se levantó una voz airada, viniendo desde la orilla.

Collaguaquí dió el último empuje á su balsa, saltó á tierra, y, llegándose hasta el Inca se puso de rodillas ante él :

— Vengo de Coparabana, Señor, y te traigo la doncella que te ha de alegrar el corazón.



— Vengo de Coparabana, Señor, y te traigo la doncella que te ha de alegrar el corazón.

Huaina-Capac, al reconocerlo, soltó una carcajada :

— ¡ Ah ! Ya me acuerdo. Eres el poeta que ha prometido presentarme la mujer más bella que vieran mis ojos... ¿ Es acaso ésta ? — é, incrédulo, volvió los ojos al rostro de Wara-Jaiphu, que, aterrada por las palabras de su novio, permanecía en pie sobre la balsa, en actitud sumisa ; y apenas el Inca viera sus facciones, una exclamación de sorpresa brotó de sus labios. Y dijo volviéndose á sus cortesanos, envidiosos ya de la fortuna del mancebo :

— Es el único poeta que conozco que haya dicho la verdad. Esta joven es bella como una chachapoya : debe correr sangre real por sus venas.

Y los cortesanos, aduladores, cantaron himnos de alabanza en honor de Wara-Jaiphu :

— Sus cabellos son oscuros como ala de cuervo marino, — dijo uno.

— Sus ojos tienen el mirar dulce y triste de los guanacos, — añadió otro.

— Su tez es blanca como leche recién salida de las ubres, — agregó el primero.

— Sus senos deben de ser como el Sajama que brilla en las pampas desnudas de los Collas, cuando el sol de la tarde lo dora, — repitió aquél.

— En verdad, esa virgen es bella y parece frágil como una flor. ¿ Cómo se llama ? — preguntó el Inca devorando con la mirada la belleza de la aturdida doncella.

— Wara-Jaiphu.

— Ese nombre es aymara, — dijo volviéndose á uno de sus favoritos. Collaguaqui se apresuró en responder :

— Sí, Señor ; quiere decir *brillo de la noche*.

— Es un bello nombre. — Y, sonriendo, complacido agregó : — Habla, pide lo que quieras.

El rostro del mancebo se iluminó de gozo. Hundió la frente en el polvo y pidió :

— Quiero servirte, señor.

Huaina-Capac dilató los ojos, sorprendido.

— ¿ Eres noble ?

— Mi padre es cacique de Capocabana, señor.

— Pero no llevas sangre de mi raza en las venas.

— Mi abuelo condujo las andas de oro en que tu padre, nuestro Amo, conquistó las tierras de Tiahuanacu, señor.

— Entonces es justo lo que pides. Quedas incorporado á mi servicio porque eres poeta y tu corazón es ajeno al temor. Y tú...

El poderoso monarca se detiene. Ha visto

correr el llanto sobre las mejillas de la virgen y frunciendo el ceño, la interroga :

— ¿ Lloras ? Diríase que no te gusta el verme. ¿ Habla ! ¿ Porqué esas lágrimas ?

Wara-Jaiphu avanza de rodillas hasta los pies del Inca y le dice sus cuitas :

— No comprendo nada de la que me pasa, Señor. Yo le amo ; él ha dicho á nuestros padres que serías tú quien nos casarías, y le he seguido. Ahora veo que me abandona, y debo haberle causado algún mal, cuando así me castiga... Y me duele el corazón, Señor.

El monarca frunce las cejas y los cortesanos prestan oído.

— ¿ Es verdad lo que dice esta joven ? — pregunta severo y con voz seca á Collaguaqui.

— Señor, — balbucea con torpe frase el mancebo, — yo la amaba, cierto ; pero he sabido de tus inquietudes...

— ¡ Ya sé ! — le interrumpe, severo, el Inca ; — has preferido complacerme sacrificando tu amor. Eres (*el monarca sonríe de una manera extraña*) un ejemplar vasallo y mereces una buena recompensa.

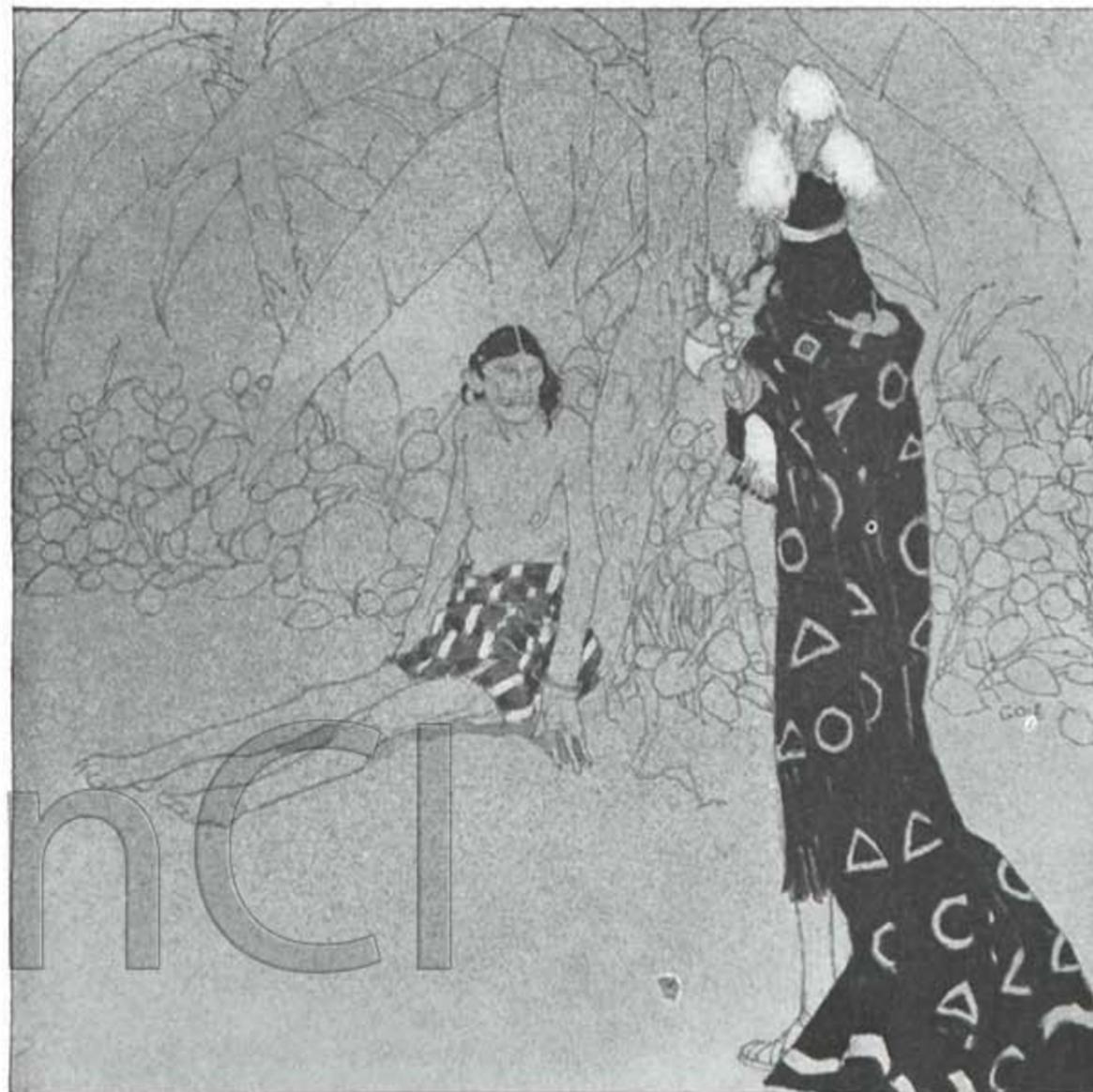
Y dirigiéndose á la doncella :

— Alza, Wara-Jaiphu, y seca tu llanto. Las penas del amor curan porque eres joven, bella y fuerte... Vuelve á tu casa, que yo le guardo conmigo ; y en pago de mis favores, lo solo que le he de exigir es que nunca se case con ninguna mujer...

Terrible y trágica obsedía la visión al Inca. Había pasado así :

Celebrábase en el Cuzco la fiesta del Raymi y un aire tibio é impregnado de perfumes de violeta y naranjos en flor incensaba la atmósfera intensamente azul. La muchedumbre congregada en la plaza era numerosa como jamás ; los sacerdotes ostentaban sus mejores vestiduras y el séquito real fulgía bajo la riqueza de sus auríferos adornos. Todas las regiones del Imperio estaban representadas por sus curacas, y cada curaca, llevando sus armas de guerra, iba precedido de sus domésticos, que tocaban sus instrumentos, y sobre sus vestidos cuajados de oro y piedras preciosas ostentaban la piel seca del animal en que era rica su región ; así, los de Emasuyos iban cubiertos con pieles de vicuña y guanacos, y los de Chayanta con las de tigre. El fuego, encendido en pebeteros de plata colocados á la puerta del Templo, ardía pronto á consumir los sacrificios dedicados al buen Padre Sol.

De pronto, en medio del profundo silencio que guardaban los veinte mil hombres con-



— Señor : no tengo á nadie que por mí se interese. Soy como esos árboles que no dan sombra á ninguna clase de vegetación.

gregados en la vasta plaza, grandes alaridos resonaron en el espacio luminoso. Alzaron todos la mirada al cielo y vieron que un águila hendía el aire espacio arriba, escalando el cielo con fuertes aletazos, cual una zaeta de nieve lanzada por vigoroso brazo, perseguida por una bandada de milanos que le atajaba el espacio mordiéndola en el pecho, implacable y feroz. Las plumas blancas, tintas en sangre, volaban como mariposas bicolors.

Largo y tremendo fué el desigual combate. Los viles no cejaban en su empeño de morder, y el águila, siempre enérgica, subía, subía, sedienta de luz y espacio, hasta que, desfallecida, hizo un supremo esfuerzo y, plegando las poderosas alas, dejóse caer á

plomo en medio del séquito real, cual si sólo allí esperase encontrar segura protección. Cogieronlos sacerdotes y cuidaronla sus heridas, pero en vano. Murió tres días después.

Y dijeron, llorando, los *laycas* consultados : — Señor : lo que hemos visto es un símbolo : es el Imperio que se va...

Estas palabras obsedian, implacables, al Inca ; y su insondable tristeza se acentuaba cada día más con los desconocidos males que súbitamente comenzaron á aquejar el Imperio del Tahuantinsuyo, hasta entonces feliz, tranquilo y próspero. El buen padre Sol ocultábase en pleno día cual si sintiese vergüenza de iluminar los pecados de los hombres ; de noche, en el cielo, aparecían estrellas nuevas de largas y amarillentas colas y

siniestro aspecto; la tierra, siempre generosa, benigna siempre, estremeciase y temblaba ahora, como madre que no puede expulsar el objeto de su amor; enfermedades desconocidas por los *colliris* diezaban las poblaciones, y todo esto traía abatidos los ánimos, y particularmente el de Huaina-Capac, el poderoso señor, enfermo de melancolía. Se le veía pasear sombrío y taciturno, el pensamiento ocupado con los grandes trastornos de la naturaleza y sobre todo con los hombres blancos, barbudos, bellos y de ojos azules, aparecidos en el litoral; y pensaba, no sin espanto, en la profecía de su abuelo, el magnánimo Inca Wiracocha, quien había predicho que el Imperio sería conquistado por hombres venidos de lejanas tierras... Y en previsión de que tan fatal vaticinio se cumpliera, y á pesar de su angustiada tristeza, había dispuesto que todos los súbditos de su Imperio, bajo penas severísimas, hiciesen gala de alegría y buenas formas dando él mismo el ejemplo y rodeándose de un lujo hasta entonces desconocido en el Imperio, pues, decía, quería gozar por última vez de lo que á su fin corría...

Un día de los en que Huaina Capac, más triste que nunca, paseaba por el jardín del palacio adornado de árboles de plata con frutos de oro, tropezó con un hombre sentado á la sombra de un plátano, con la cabeza hundida en el pecho y los ojos perdidos en la tierra. Lo reconoció el Inca y le habló:

— ¿Qué tienes, Collaguaqui, que así huyes de tus amigos y buscas la soledad, que es consejera de malos pensamientos? Pareces un delincuente empeñado en ocultar un delito grave. Debes de estar enfermo, pues que persistes en no hacer brillar en tu rostro la luz de la alegría.

Collaguaqui se puso de rodillas y dijo:

— Perdóname, señor; no tengo nada. Pero desde hace tiempo una honda pena me roe el corazón y no puedo ocultarla, por grande que sea mi deseo de complacerte, pues bien sabes, señor, que cuando el corazón llora no puede reír el rostro.

— ¿Y qué es lo que así te obliga á padecer?

Collaguaqui alzó el rostro envejecido y sacudiendo su cabellera, sobre la cual el tiempo había echado polvo de años, repuso con voz lenta y grave:

— Señor: no tengo á nadie que por mí se interese. Soy como esos árboles que no dan sombra á ninguna clase de vegetación.

El monarca sonrió enigmático y repuso con tono indiferente:

— Cierto. Has pasado por la vida lleno

de ambición y gloria. Debes de estar contento.

— Creí estarlo, señor, antes, cuanto era joven; pero ahora que he visto caer mucha nieve sobre los picos de los montes, me he convencido que no lo estoy, señor.

— Y, sin embargo, debías de estarlo, Collaguaqui. Tu nombre es popular en el Imperio y todos saben de memoria las grandes hazañas que has realizado. Yo te debo mucho. Tú solo, con tu prudencia y energía, has podido someter las levantiscas tribus de los Antis, hechas á vivir altivas é insociables en la adusta serenidad de las pampas inclementes, entre las quiebras abruptas de las cordilleras. Merced á tu bravura y heroicidad, se han ganado muchos combates y yo he podido dar mayor esplendor al brillo de mi Imperio.

Suspiró Collaguaqui y dijo con amarga tristeza:

— Me siento ya débil y viejo, señor. Mis luchas y heroicidades serán superadas por otras luchas y otras heroicidades; mi nombre se perderá como se pierde la espuma que el aletazo de la gaviota deja en la ancha extensión de las aguas, y habré pasado triste y solo, como esas llamas que fatigadas por la caminata del día caen en la tarde para no levantarse más ni á palo ni á piedra, en tanto que la tropa avanza indiferente y descuidada.

— ¿Entonces, te pesa la vida?

— No, señor; la vida es un dón de Dios y te pertenece; pero no tengo nada que la alegre.

— Eres glorioso.

— No hay quien perpetúe ni nombre, señor.

— Eres rico.

— No tengo quien goce de mis bienes, señor.

— Eres sano.

— El tiempo abate los más robustos árboles, señor.

— Eres feliz.

— Pensé que el renombre era la felicidad, señor, y me he engañado: es el amor, la afeción del hogar. Soy solo, no tengo ni mujer ni hijos...; No soy feliz, señor!

Huaina-Capac le miró largamente y, severo y triste, le dijo:

— Tienes razón, Collaguaqui; has destruido tu vida, la has hecho infecunda y es tu falta, porque antes que amado, has querido ser admirado, y toda vanidad se paga. La mujer que rupudiaste lloró en un tiempo tu desvío, pero así que vió brillar la sonrisa de su primer hijo se consoló, pensando que es frágil el amor de los hombres y no el de los

hijos, y aunque el tiempo y la maternidad han echado mucha nieve sobre su cabeza, el corazón lo lleva joven y hoy es enteramente feliz... Yo te quiero bien y sé lo que necesitas. Eres ya viejo y no podrías fundar un hogar: tus hijos no tendrían tiempo de recibir tu ejemplo y no estarían bien formados; el fruto engendrado en la vejez no es buen fruto. Te queda solo el deber. Ve y hazte cargo de los hombres que vigilan el litoral para ver si vuelven á aparecer esos otros, algunos de los cuales dicen que andan, como las bestias, á cuatro piés, y tienen dos cabezas. Si son dioses, pregúntales si creen en mi Padre; si son hombres, lucha contra ellos.

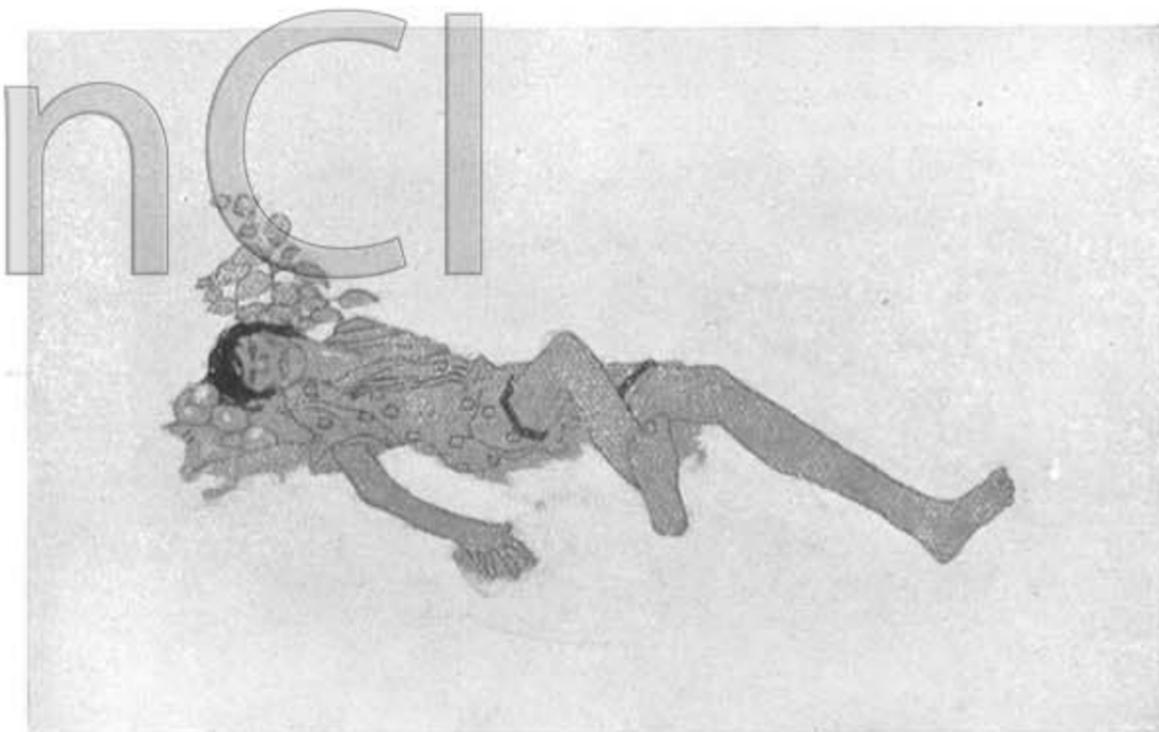
pues eres esforzado y audaz. ¡Adiós, Collaguaqui!

Hizo una seña el Monarca y retiróse el noble indio.

* *

Algún tiempo después, un quipo llegado al palacio de Tumipampa avisaba al Inca que Collaguaqui había muerto luchando heroicamente contra los seres barbudos y de ojos azules, que no eran dioses, sino hombres, con sus vicios, sus odios, sus amores y sus deseos, como los demás hombres...

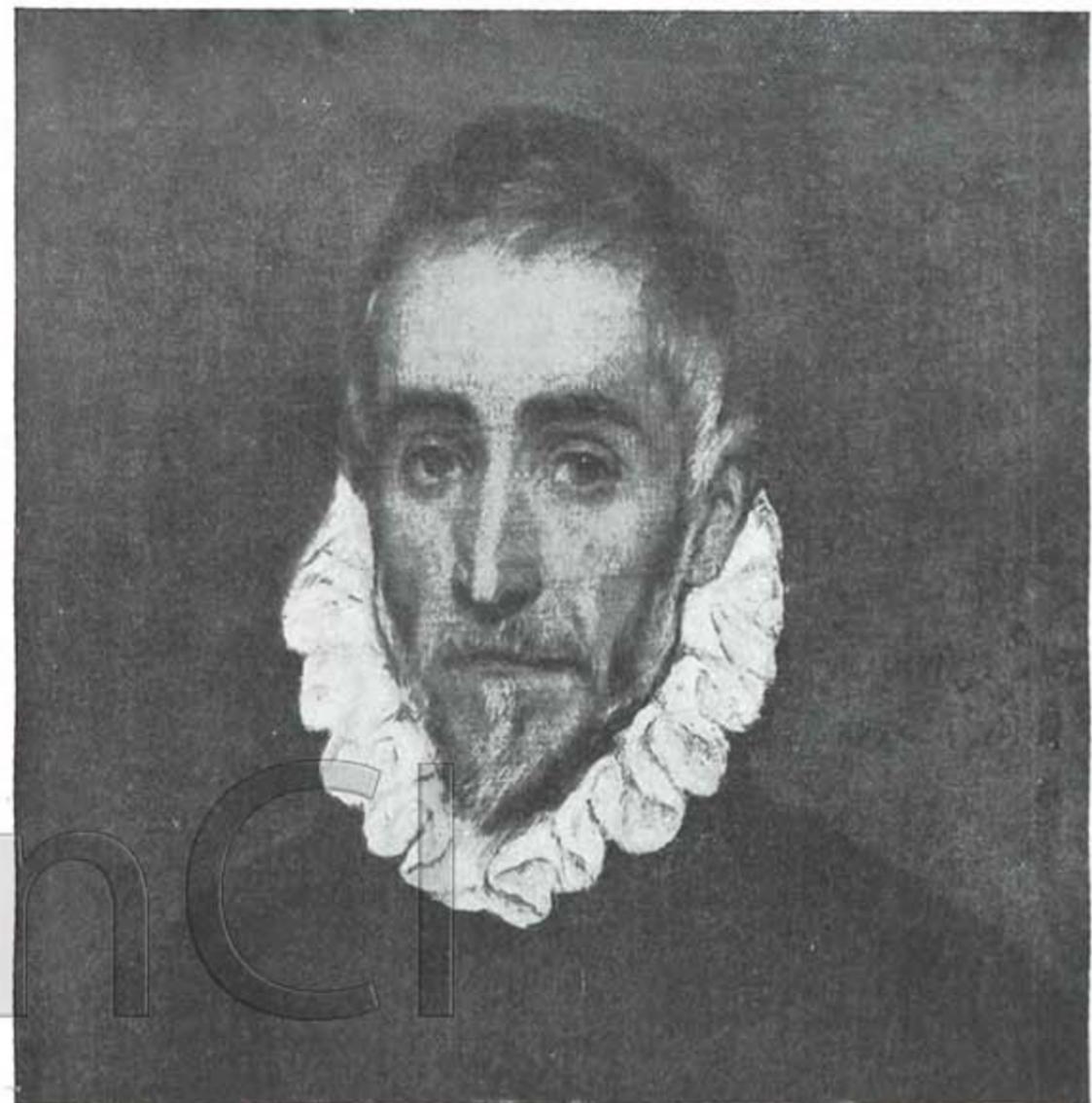
ALCIDES ARGUEDAS.



..... Collaguaqui había muerto luchando heroicamente contra los seres barbudos y de ojos azules, que no eran dioses, sino hombres.....



EL GRECO. — Sevilla, Museo provincial. — Retrato del hijo del autor.



EL GRECO. — Museo del Prado, Madrid. — Retrato de un caballero desconocido.

Domenico Theotocopulos (El Greco)

Después de Goya, de cuya obra nos ocupamos en nuestro primer número, hoy creemos muy á propósito presentar la interesante figura del Greco. Su labor admirable y admirada diríase que sólo hasta hace poco tiempo ha sido comprendida por el mundo artístico.

HICE, allá en las postrimerías de mi adolescencia, en época de rebeldías artísticas y de otro linaje, una peregrinación de aprendiz ávido de nobles emociones á la ciudad más legendaria de España. Fui á Toledo. Lucía y se extendía el sol amarillento sobre las amarillentas tierras de Castilla, triste sol de cosas muertas para el nuevo espíritu que á la sazón soplabá por el mundo de las ideas. Recuerdo bien aquel sol aluci-

nante, en la hora meridiana, y que parecía, sin embargo, un ocaso del pensamiento semi-perdido en la visión de diñuntas edades. ¡ Recuerdo bien aquel sol !

Toledo, visto ó entrevisto en lontananza, se nos aparecía pétreo como la roca misma sobre la cual se eleva y con la cual se confunde, pétreo también como la vetustez de su vida caduca. No era su altura aquélla do se concentra el poderío de un imperio que se attri-



El GRECO. — Bautizo de Jesús. — Madrid.

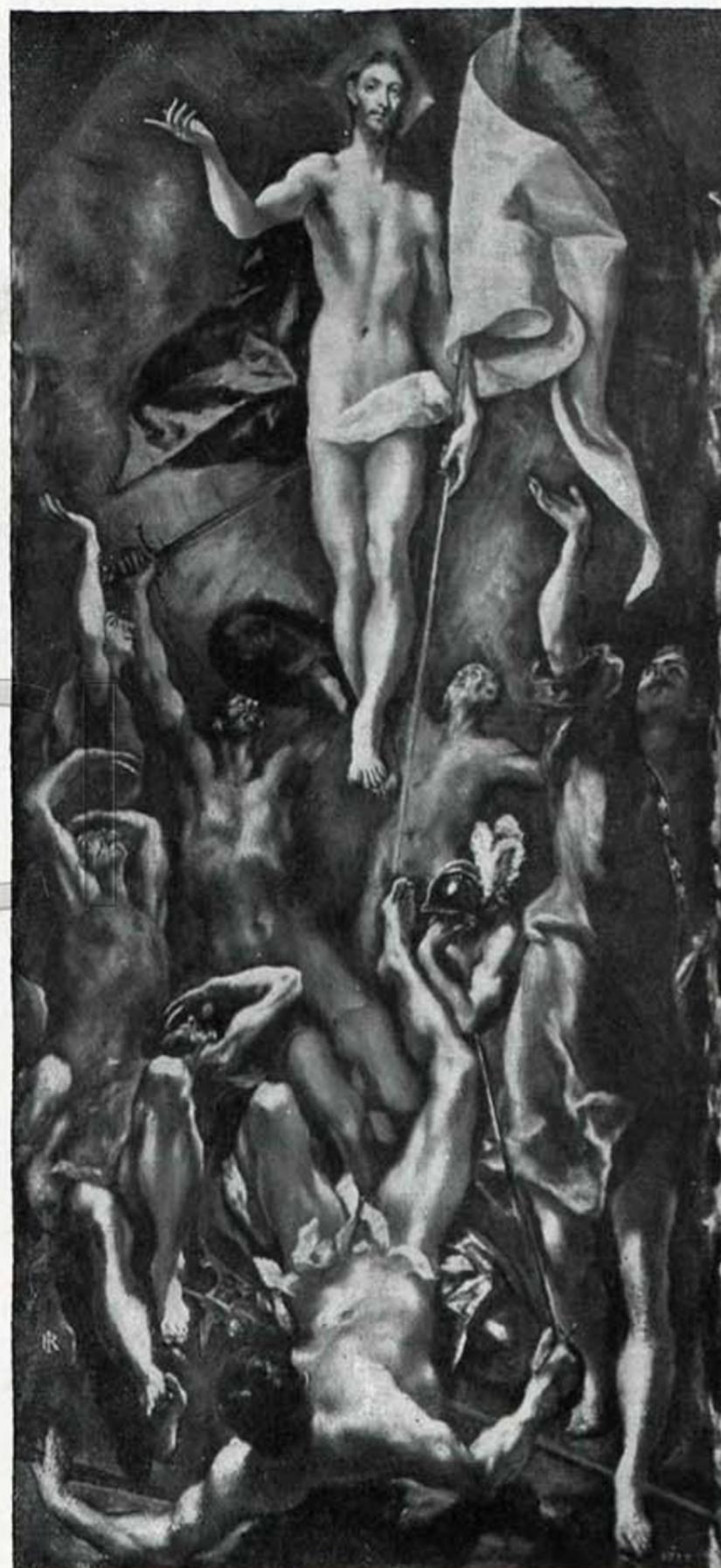
buyera el dominio y la majestad del mismo sol. ¡ Hermosa arrogancia! Nada de imperial, ni de lejos, ni de cerca, tiene hoy Toledo en su aspecto. Vese, sí, sobre ella, como una capa rústica de polvo que cubre el recuerdo de las pasadas glorias. Sus mismos habitantes tienen la sequedad misma de la enhiesta roca. Pero, ¿ no sentirán acosados temporales que embravecen el mar de las pasiones? ¿ No se quebrará nunca el corazón suyo, como no se quiebra nunca aquella roca?

Caminábamos lentamente con estas reflexiones y columbrábamos la maravilla del Tajo silencioso y prudente. Subimos después por la cuesta dura y serpenteante de la ciudad, mientras el sol, inolvidable sol, como si nos invitase á traspasar el umbral de un fabuloso pasado, venía á traernos á la mente el irresistible beleño que trastornara la razón del grande y malogrado Osvaldo. Penetramos en Toledo. No nos llevaba allí el afán de conocer el alcázar, la catedral ó sus diversas ruinas. No nos llevaba allí el deseo de admirar la traería de las rejas doradas á fuego. No nos llevaba allí la curiosidad por el alma castellana de sus pobladores. No; y, sin embargo, el pasado sepulto allí apoderóse de nuestro espíritu, lo sustrajo al presente. Nuestros ojos dieron, atónitos casi, desde lo alto, con los antiguos Baños de la Cava. Nuestros ojos dieron con ellos, y para ver mejor, y para mirar más allá, se cerraron un instante y vieron pasar á Don Rodrigo del brazo de la Cava. La evocación del histórico amor nos trajo la memoria de la tragedia histórica.

¿ Qué impulso nos llevaba á la antigua capital goda? Éramos peregrinos de la religión del arte, la única religión en que creíamos, por el culto desinteresado que rinde á las bellas obras del hombre; y, como tales peregrinos, íbamos á ofrecer la humilde ofrenda de nues-

tra admiración á los lienzos vivos de vida verdadera que el Greco pintara. Por eso, después del momentáneo hechizo del pasado, ni siquiera parámos mientes en el sigilo de los patios llenos de flores, patios que, en otras circunstancias, nos hubiesen sumido en poético embeleso. Por las callejuelas tortuosas buscábamos impacientes la iglesia de Santo Tomé. Allí, en efecto, estaba custodiada la santa obra que debía revelarnos el secreto de un mundo, el de Felipe II. Allí estaba « El Entierro del Conde de Orgaz ».

En el pálido semblante de los caballeros de Castilla puso el Greco la expresión del espíritu de toda una raza. Con la libertad de su pincel penetró en el misterio obscuro de su conciencia; de allí pasó á las capas de lo subconciente, al alma de su cuerpo y al cuerpo de su alma, al punto mismo donde el instinto indómito determina la formación del carácter, orienta la luz de la inteligencia, fija los latidos rítmicos del corazón, inspira los actos en sus ramificaciones con el destino y con el infinito. Por eso yo lo reputo como el primer pintor de alma profundamente española. La intensidad de su realismo nos habla más de los ensueños castellanos, de su religiosidad, de su hidalguía y de su fiereza, que toda la pintura abundante y sombría de los demás pintores de España. De lo místico fué él precisamente á la observación de lo real, de lo natural y de lo verdadero, por la vía aquella de su mente dada á las concepciones metafísicas,



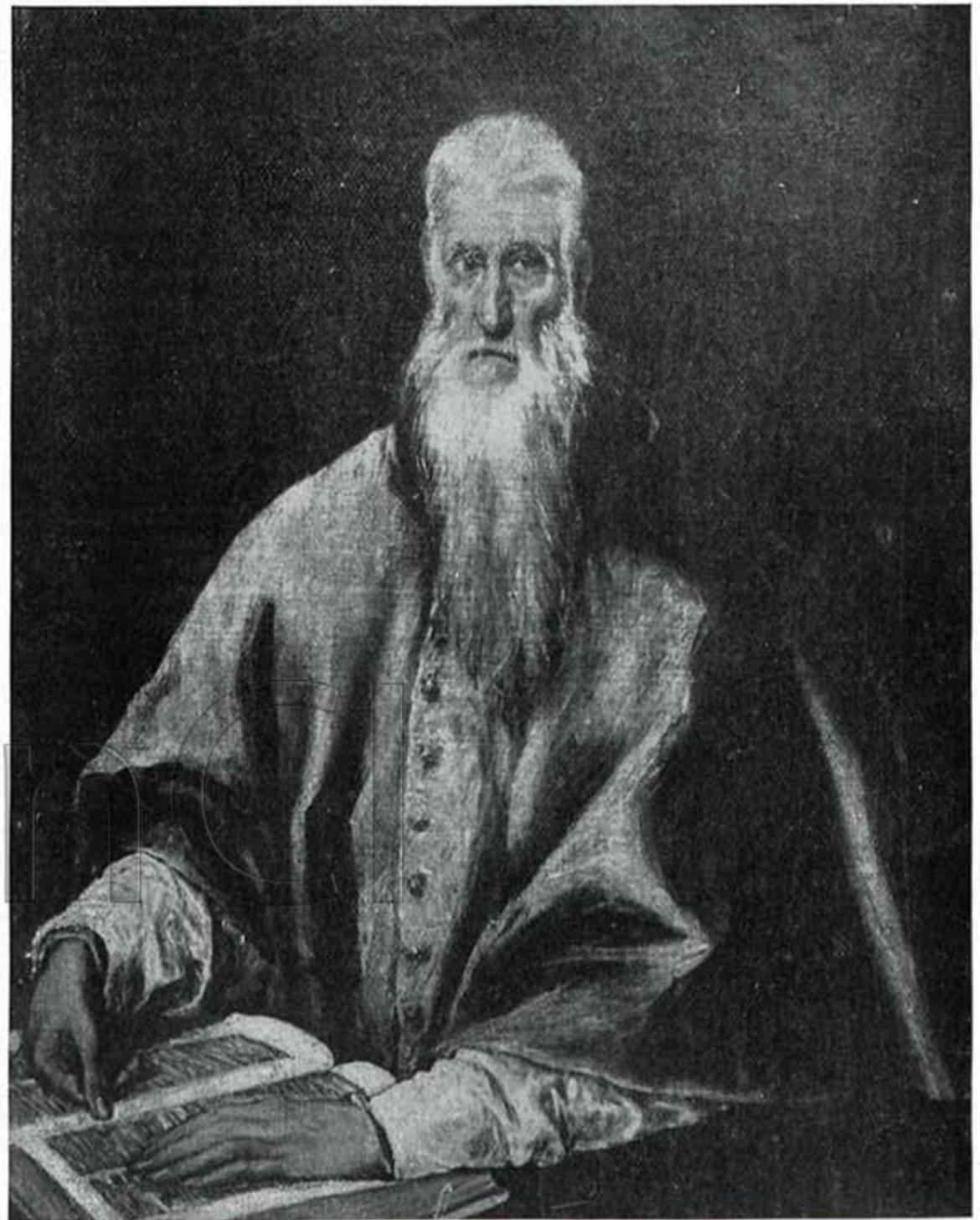
El GRECO. — La Resurrección de Jesús.

pues era artista de gran penetración y de elevada cultura. Iban los otros desde lo terreno, de una manera, por cierto, muy terrenal, y aún teatral, á las visiones celestiales y al jardín de los místicos arrobamientos. De ahí, en mi concepto, su inferioridad manifiesta como pintores y hasta como místicos. El Greco sabía perfectamente, y lo demostraba muy bien, que la expresión era el trasunto de la vida y que solamente á merced suya puede hacerse que la vida vibre. Por la expresión es de la manera como el artista logra objetivar lo más íntimo y secreto de nuestra conciencia espiritual. La expresión se relaciona con la verdad del mismo modo que la mentira engendra el empaque. Lo verídico, en el Greco, nos subyuga de tal manera que el músculo parece como que palpita; palpita, sí, y deja á veces sentir debajo la dureza del hueso. En lo que puso el Greco toda la unción de su alma de noble artista, fué en la alianza de los colores distintos con los colores desnudos. La severidad de su sentimiento, sentimiento que es como la flor de un formento, cobra fuerza y vuelo en la severidad del dibujo. Coloca sus portentosos retratos á media luz, y así acentúa su relieve, con el propósito de otorgar al hombre, diríase, el predominio de su espíritu sobre la naturaleza. En el fondo obscuro de sus lienzos, fondo obscuro, á la vez, de su alma taciturna, sitúa lo humano cerca de lo divino. ¿Cómo? Mediante esa fatal locura que se nutre de modo voraz en el dolor. Hay, efectivamente, dolor en sus personajes; dolor seco de poseídos por la brujería de la crueldad. Las manos caballerescas, por lo aristocrático de la línea, nerviosas y finas, parecen á menudo como si se crispasen ó como si fuesen, duras, á empuñar el acero. ¡Cuán sugestivas son! El Greco supo más que ningún otro pintor de su época infundir carácter vivo á la línea y dar valor artístico á los tonos, como resultado más bien de su concepción total y previa de la obra que como senda propicia para llegar á su parto. Entre nubes y nubarrones que llaman á enigma, se deshace la imaginación del Greco en fantásticas demencias. Visionario y vidente, en medio á su realismo incisivo, su genio le lleva con robustez á una polarización de elementos contrarios, do se resume y funde lo antitético en arte y lo paradójico en humanidad. En el éxtasis místico de sus santos aletean alucinaciones de espíritu en desequilibrio; bien lo traduce y patentiza el modelado extravagante de los rostros enflaquecidos por huecos apizarrados, huecos de sombra, entre la lozanía vivificante con la cual el Greco derrama, á pleno pincel, en los sencillos atavíos, el color, el maravilloso

colorido, fresco y puro como la más pura y fresca flor.

Los contemporáneos del Greco ponderaban la universalidad de su espíritu, universalidad con la cual, como es sabido, los genios se distinguen del común de los mortales. Era á un tiempo pintor, escultor, arquitecto y filósofo; y, en cuanto á esto último, no se contentaba sólo con razonar, con meditar, sino que también publicaba su pensamiento en escritos preñados de luz. Su vida se halla rodeada de misterio como la de muchos otros hombres extraordinarios. Era interesante como artista; era también interesante como hombre. Las crónicas dicen que naciera en Creta, hacia 1548. De allí, joven y arrebatado por mil ilusiones, pasó á otro suelo dulce y bello: fijóse en Venecia, donde la vida sobresalía por lo novelesco de sus episodios. ¡Era bella, en efecto, aquella vida! Ignoran sus biógrafos los anhelos que cumpliera el Greco en Venecia; ignoran si se diera allí, pero se supone, al estudio y al cultivo de las bellas artes; ignoran cuáles fueron sus maestros. En todo caso, es en él evidente la influencia de la pintura veneciana, por lo que dice su primera manera. De lo que no cabe duda es de que de allí trajo el sobrenombre de Greco.

La actividad visible del Greco data para nosotros de Toledo. Encuéntrase huellas de él por el año 1577, en que empezara á pintar el lienzo « Jesús despojado de sus vestiduras », cuya vida iluminada tan es de admirar. Subyuga desde luego el espíritu del que lo contempla, subyuga y emociona. El famoso episodio de la dolorosa tragedia de Cristo está imaginado con una adivinación entre espiritual y real; la santidad del alma aparece allí con toda la sencillez del colorido, aparece como si fuese condición de humanidad. Sólo el arte tiene esa virtud de armonía que funde lo divino en lo humano. Mientras el Greco trabajaba en esta obra destinada á la sacristía de la catedral de Toledo, Felipe II le encomendó un cuadro para el monasterio del Escorial, el « San Mauricio », llamado también « los Mártires ». Ya en él se inicia la propensión del artista á salirse del camino trillado y á emanciparse de los pintores italianos. El Greco, en el « San Mauricio », pone de relieve la santa locura del tormento, con la audacia del color, con la libertad del dibujo, con el vuelo ligero del pensamiento; y nos hace verdaderamente concebir, por la vía plástica del arte, ese infinito del padecer que nos conduce más allá de la vida. La sublimidad del sacrificio se traduce en la misma forma casi que la heroicidad del carácter. ¿No establecen uno y otro ese lazo de unidad



El GRECO. — Retrato del Cardenal don Gaspar de Quiroga.

que presta energía á lo opuesto de su naturaleza? Para el Escorial pintó luego el Greco otro de sus más célebres cuadros: « El sueño de Felipe II », que contiene el retrato más parecido y sugestivo de ese monarca, cuyo corazón arcano ha hecho devanar los sesos á tanto psicólogo curioso. Con mirada de águila, tras la catadura, veía el Greco vagar los pensamientos, sentía, además, los latidos del corazón, en el verdadero lenguaje de unos y otros. Su pintura parece que habla y

revela secretos á los buenos entendedores.

En aquel tiempo lejano de mi pererina-ción y de mi vida, Toledo era como el arca santa de los lienzos del Greco. No había iglesia en la ciudad que no conservara por lo menos uno. En San José, por ejemplo, era de admirar una « Ascensión de la Virgen », que más bien expresaba un noble sufrimiento que una paz celeste. Era el Greco demasiado humano para hacer completa abstracción de sí en lo divino. Estaba tal vez

en lo cierto, en lo justo, en lo verdadero, porque en la Virgen-Madre, en la « idea » de la Virgen-Madre, cabe la humanidad más bien que la divinidad. La *Mater dolorosa* es el resumen de lo más fuerte que en punto á sentimiento patético ha engendrado la religión cristiana ; aún el romanticismo se nutrió en él y dió así carácter á la sensibilidad de la mayoría de sus secuaces. En Santiago el Antiguo contemplamos otros cuadros suyos, casi todos retratos de caballeros y alguno que otro santo en quien el ascetismo expresaba los efectos de la privación. La mirada compungida de los caballeros no movía á conmiseración, antes amedrantaba. Tales serían, pues la fuerza realista del Greco es lo que más veracidad presta á sus cuadros, mayor duración. Pinta las actitudes espontáneas, y éstas determinan los pliegues de los atavíos, al revés de los antiguos, que se preocupaban ante todo de combinaciones caprichosas, simétricas, frívolas.

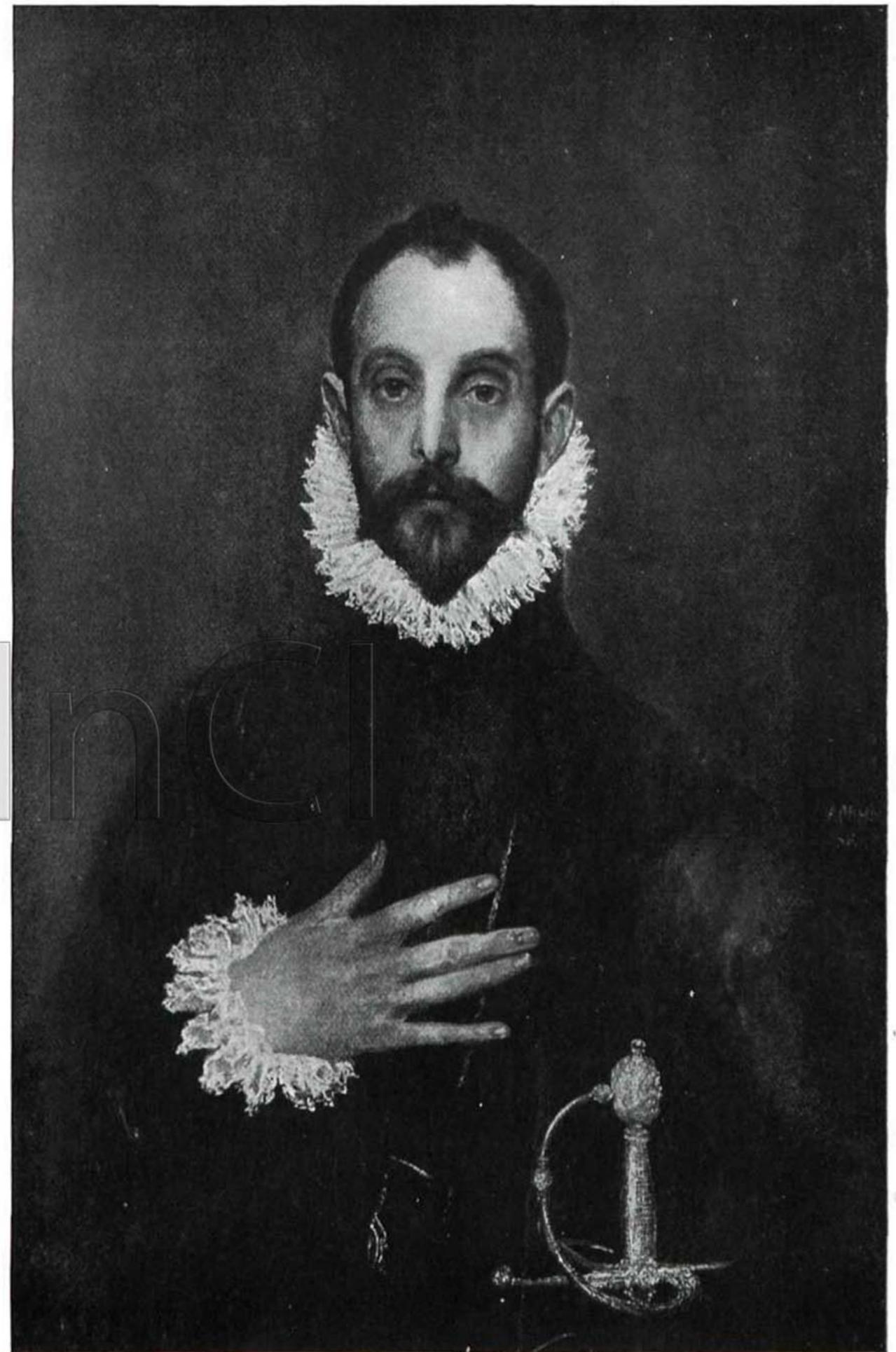
Hay, en « El Entierro del Conde de Orgaz », la bella testa semi-colgante del conde, bella en su sueño sereno. La paz de la muerte santifica la inmovilidad del semblante. ¡ Qué contraste, en cambio, con la expresión de intensa vida que asumen los allí reunidos y contristados caballeros, vida que hace aún más evidente y noble su distinción. Están vivos, realmente vivos ; pero descúbrese en ellos como si tuviesen fija la idea en la muerte, tal vez en su propia muerte. Sus ojos abiertos reflejan la sinceridad de un duelo profundo, no sólo por el pronto fin del conde de Orgaz, sino por el desvalimiento de sus almas individuales, abroqueladas, encarceladas en sus cuerpos. Fúnebre, en verdad, es la belleza que domina en aquel ambiente de la parte baja del cuadro, fúnebre en medio de la gallardía y naturalidad del cura de Santo Tomé, colocado de espaldas, triunfante, no solamente por su alta estatura, sino por la admirable nota blanca de su sobrepelliz. Fúnebre es aquello ; pero en lo alto reina la vivacidad del colorido, reina la vida celeste de los ángeles, do las nubes contribuyen á idealizar el arrobamiento de la Virgen, á realzar la espiritualidad del Cristo. Anotar los detalles de aquel divino lienzo no es posible sin menoscabo de la idea de armonía de su total composición.

En el Luvre consérvanse también del Greco dos obras de soberana hermosura, para los amantes de pintura expresiva. Hay, en el « Cristo entre dos devotos » una lividez admirable por la verdad con que se extiende sobre el cuerpo divino, por sus tonos cenicientos y blancos, por el tormento que sacude los músculos y los hace contraerse

en el espasmo de la agonía. ¡ Es aquélla una alta é intensa agonía ! La expresión moral y física del sufrimiento indecible se concentra en los labios entreabiertos del hombre puro ; lo suplicante de la mirada es de una unción tan religiosa, de una luz tan celeste, que mueven á éxtasis más bien que á contemplación serena, á estremecimiento más bien que á emoción. Penetrado de dolor se antoja el silencio que rodea la mística escena. A los piés mismos del crucifijo vense, y parece que « sientense », un caballero grave y un cura, ambos de medio cuerpo, ambos poseídos de devoción sentida, íntima y severa, con esa severidad en la naturalidad que fué la característica del noble arte del maestro entre los maestros, del gran Velásquez. Los rostros son perfectos. Las manos son perfectas ; las del cura, juntas ; las del caballero, en ademán distinto : tendida la una hacia el Cristo, puesta la otra sobre el pecho. Los ojos del caballero parecen estar abiertos ante lo infinito de la divinidad. Las ropas están tratadas por el pintor con una maestría artística que las hace inmunes al tiempo, siempre nuevas. Hasta la dureza de las nubes cobra un aspecto de inquebrantable eternidad.

¡ Qué obra singular es ese retrato del rey Fernando el Católico, con su escudero, tan bello y fino, á su lado ! La cara de aquel rey parece la cara de un rey loco, con sus orejas salientes, colgantes, con la tonalidad cenicienta de la tez, tonalidad de apestado y de moribundo, sobre la exhuberancia del manto purpurino que cubre á medias la coraza de oro y acero. Dos cetros tiene el monarca, uno en cada mano, mientras el jovenzuelo, de cabello rizado y fresco semblante infantil, sostiene y le brinda en las suyas el casco. Hay allí como una ridiculización cáustica y profunda del rey y de la realeza. Es muy de admirar también el arte con que están pintados el jubón y la gorguera del jovenzuelo, arte de la más pura ley, arte que hace, por ejemplo, resaltar el oropel de los trajes pulcros, elegantes y deslumbradores de un Meyssonier. En el fondo apagado del lienzo divisase una columna *resplandeciente de vida*.

En el Museo del Prado descuellan seis retratos pintados magistralmente por el Greco ; descuellan por la psicología que brilla en los ojos de sus personajes. Todo el carácter del individuo se revela, sin fingimiento, sin velos, en aquella expresión vital. ¡ Y aun dejan entrever, como en una penumbra, el enigma indescifrable de su alma misteriosa ! ¡ Cuántas maravillas de ese color animado por el soplo del arte noblemente sentido se descubren también en el « Jesucristo difunto en



El GRECO. — Retrato de caballero desconocido.



El GRECO. — Toledo. — El entierro del conde de Orgaz.

brazos del Padre Eterno! « Campea allí ese dón de transfigurar lo humano en divino y lo divino en humano. El « San Pablo » nos dice claramente, casi verbalmente, el fervor del apóstol con su testa briosa, con la mirada aquella do luce la santidad de la luz. ¡ Que apostura más castellana la de « Don Rodrigo, Presidente de Castilla! » ¿ No parece nacido el « retrato de un médico » en ese contubernio de misticismo y realismo que caracteriza el arte del gran pintor?

Dicen las crónicas que el Greco fué un pintor azís afortunado. Sus primeros tiempos, sin embargo, fueron duros, hasta el extremo de que Felipe II advirtiéndole que demoraba el acabamiento del « San Mauricio », por falta de dinero y de colores, ordenó que se le diera una y otra cosa. En 1857, cuando terminó el « Jesús despojado de sus vestiduras », recibió del cabildo de aquella catedral 119.000 maravedies, ó sean 3.718 pesetas, suma muy importante en aquellos tiempos de escasez monetaria. Los encargos llovieron sobre él unos en pos de otros, así de nobles personajes como de los conventos, y en poco tiempo logró reunir una cuantiosa y bien ganada fortuna, de la que no hizo uso á modo de avaro, antes bien, v hasta sin tardanza,

aplicóla á transformar su mansión de Toledo en un centro de arte, de elegancia y de fastuosidad. Sus larguezas le hicieron aún más célebre que su pintura, con ser ésta altamente apreciada.

Su talento se reveló también en el ornato de escultura que ejecutara para la catedral de Toledo, por cuyo trabajo, según documentos conservados en los archivos de aquella de ciudad, recibió 200.600 maravedies (6.280 pesetas). Hizo, además, las trazas de otras iglesias de la misma ciudad, entre ellas la de los Franciscanos, con altares, estatuas, retablos y sepulcros para algunas. Sin mentar los trabajos de menor cuantía que ejecutara con relación á esas artes en el hospital de San Juan-Bautista, de Toledo, debiósele igualmente el túmulo con que el cabildo de dicha ciudad celebró las funerales de la reina Margarita, mujer de Felipe II.

La fuerza de la vida en un espíritu se evalúa por el grado de intensidad de su actividad; cuanto más activo es el individuo, más vivaz es. En cambio, del haragán puede decirse que es un muerto en vida, por lo dado al ocio. El Greco fué durante su existencia un enemigo de la ociosidad aniquiladora, disolvente, mortal. Trabajó sin descanso,

sin tregua, y aún en su edad avanzada, cuando la fatiga del cuerpo demanda reposo para el alma, no desmayaba el artista en su proyectos y en la ejecución de los mismos.

El Greco, á pesar de la inquietud moral de su pintura, era hombre de carácter firme y de tesón, con especialidad para la defensa de sus derechos, de sus ideas y de su arte sagrado. Cuentan de él que sostuvo un pleito con el cabildo de la catedral de Toledo, por pretender éste que borrara unas Marias de uno de sus cuadros, á lo que el artista se negó rotundamente, sin pestañear, convencido de que la obra de arte es superior á obra de naturaleza, por lo cual su destrucción se hace acto más cruento que el del simple infanticidio. No venciendo su resistencia, lo metieron preso por unos días en la cárcel de la Inquisición; pero, á pesar de ello, como dice el cronista, « las Marias no se borraron ».

No habiéndose dado con ninguno de los escritos en que el Greco expusiera sus ideas, ya filosóficas, ya artísticas, sentaremos la

hipótesis perfectamente plausible de que tenía profunda conciencia de la revolución pictórica que ocasionó. Sabese, sí, que tuvo por discípulo al pintor Luis Terán, y sabese, además, que éste ejerció un influjo directo sobre el gran Velásquez, de quien tuvo la gloria de ser maestro.

El Greco, por esa actividad espiritual de que antes hemos hecho mérito, vivió profundamente en sí mismo, vivió intensamente fuera de sí mismo. Su muerte, acaecida en el año 1625, cuando el inmortal pintor acababa de cumplir sus sesenta y siete años, fué, por esta razón, hondamente sentida entre los toledanos y dió motivo á un duelo verdaderamente público. Cuentan también las crónicas de aquel tiempo, merced á las cuales, si bien inciertamente y sin holgura, nos transportamos á él, que en honor del Greco se celebraron suntuosas exequias y que sus restos recibieron sepultura en la parroquia de San Bartolomé de Toledo.

J. PÉREZ-JORBA.

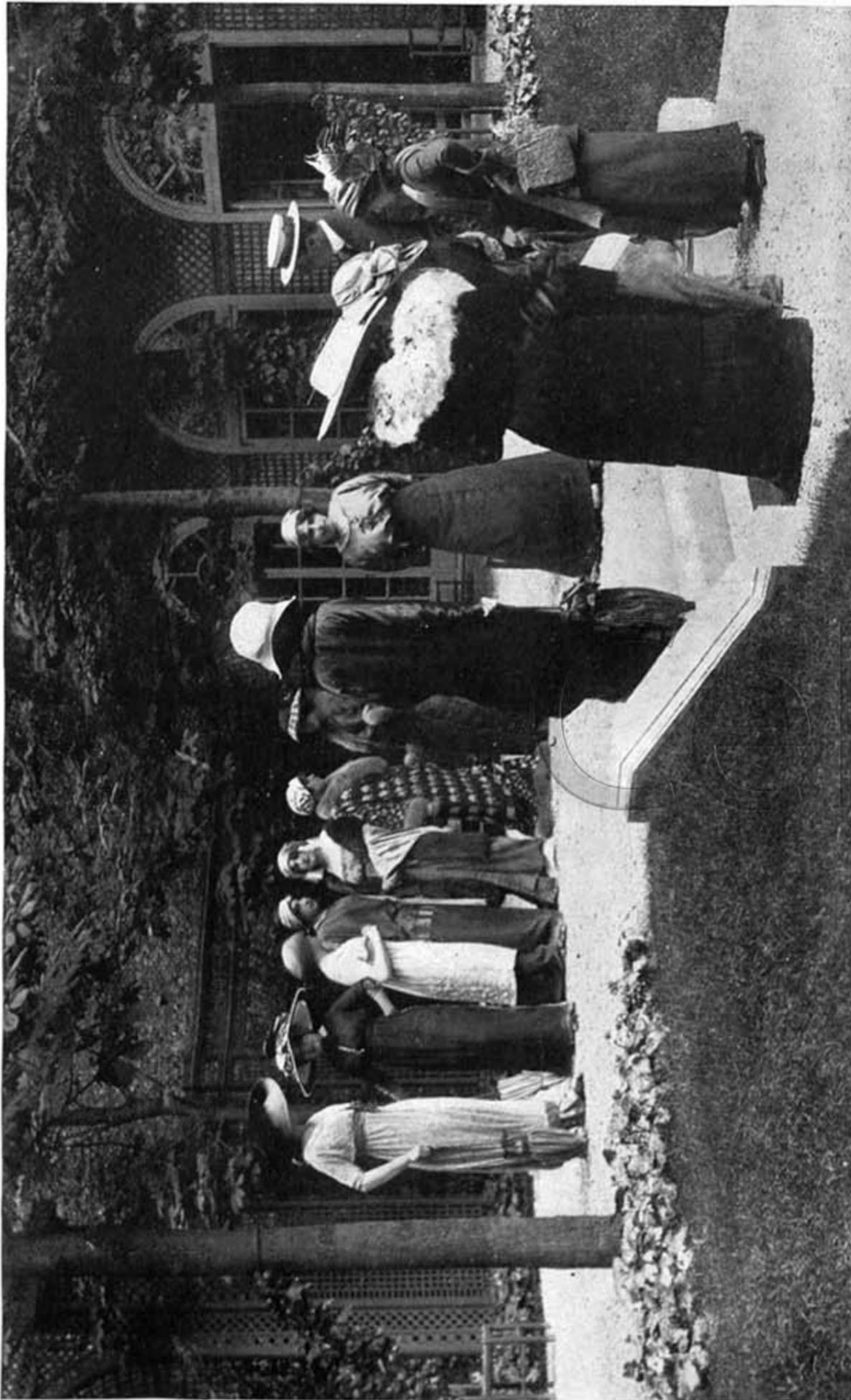
INCÍ JUNIO

Mónaco, Niza, Biarritz, San Sebastián...
Playas privilegiadas y ciudades de moda.
Un éxodo de títulos y de riqueza... ¡ Toda
La infantil alegría de los que allá se van!

El sol que cae á plomo sobre calles de asfalto.
Los árboles que visten sus trajes de esmeralda.
Una tierra olorosa. Un cielo de cobalto.
¡ Las sonrisas de oro! La sombrilla. La falda.

Al camino del año Junio sale, y nos dona
Con toda la largueza de su pródiga mano,
Los tesoros de Flora y el haber de Pomona...
Después abre una puerta, y hace entrar al Verano!

ALEJANDRO SUX.



Examen y contemplación de modelos en el jardín, expresamente dispuesto, de una gran casa de costura de París.



Un Costurero Moderno

“DE COMO SE ELABORAN LAS TIRANICAS LEYES DE LA MODA”.
 Hé aquí el título de un libro que, de haber sido escrito, sería subyugante para nuestras lectoras. Adelantándonos al peregrino ingenio que tal haga un día, publicamos hoy el boceto del que será uno de sus más interesantes capítulos.



« El hábito no hace al monje », dice un antiguo refrán, y hasta cierto punto tiene razón; hasta cierto punto nada más, porque los tiempos actuales no son sin duda de los que echan á volar sentencias un tiempo estrictas. Hoy el hábito no solamente « hace al monje » sino que es su mejor sandalia y su más seguro bordón. Un hábito es en ocasiones tan eficaz como una ganzúa para ciertas gentes, y bien se sabe que hay quienes de él usan como de un ascensor ó de un trampolín. El aforismo debía sufrir las modificaciones á que obligan los nuevos tiempos. Ya se empieza á decir sin embargo: « El hábito es la persona ». Esto, naturalmente que hasta cierto punto, también es verdad.

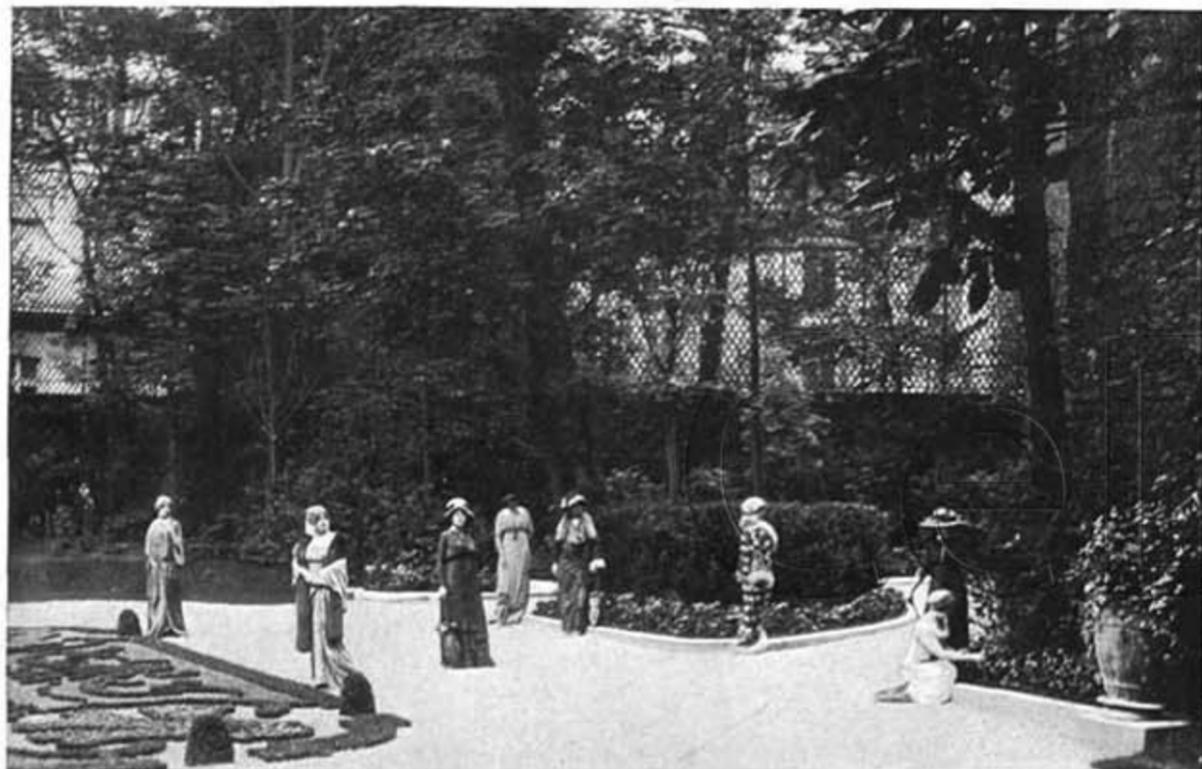
Es opinión muy divulgada la de que los asuntos de modas y todo lo que á la elegancia personal se refiere es de una superficialidad extrema, tanto que para muchos es tema fu-

til; sin embargo, nada más serio y duradero que las mil formas caprichosas que los hábiles costureros dan á sedas y encajes, plumas y gasas, pieles y artificios industriales. La moda es el exponente cultural de una época, y hasta el de una civilización. Su importancia es tanta, que gracias á sus fantasías se mantienen prestigios, se conservan respetos y se sostienen ilusiones. Es innegable que en la mentalidad popular, un rey es más rey con el fausto de antes que con la sencillez actual. Una corona de diamantes y piedras preciosas, un manto de armiño y púrpura, el cetro y las demás insignias reales, sin duda imponen más respeto y admiración que un sombrero hongo, un sobretodo de paño y un bastoncillo de bambú, así sea el que todo esto lleve el descendiente directo de Carlo Magno ó de David. La democratización de los reyes modernos, en lo que al hábito se refiere, tiene mucha parte en el descrédito creciente que sufren. Porque el hábito es para la persona lo que las decoraciones

para las obras teatrales; el éxito, muchas veces, puede depender de aquéllas.

En fin, dígase lo que se diga de la moda, ella preocupa grandemente á la mitad del género humano y á buena parte de la otra mitad. Y es aquí, en el delicioso París de la elegancia y el buen gusto, donde la Moda preocupa y ocupa más. Innumerables son las casas de comercio que de ella sacan sus más pingües beneficios, y son menos fáciles de enumerar aún las que á ellas se dedican con el entusiasmo que sólo comunica la conciencia de la obra artística.

los más célebres modistos de París, á quien achacan, de paso, la invención de la ruidosa *jupé-culotte*, de cuya veracidad ó falta de fundamento no cremos útil decir nada aquí. La idea de tal artista no puede ser más sencilla y encantadora. Se suprime el lujoso salón y el galante gabinete, las trastiendas confusas y los talleres embrollados; el « escenario » ideal, el que reúne todas las condiciones exigidas por los progresos del arte suntuario moderno, es el jardín. Y el célebre modisto no ha reducido su pensamiento, pues teniendo en cuenta aquella frase de Guyan,



« Ensayo general » en un rincón del parque.

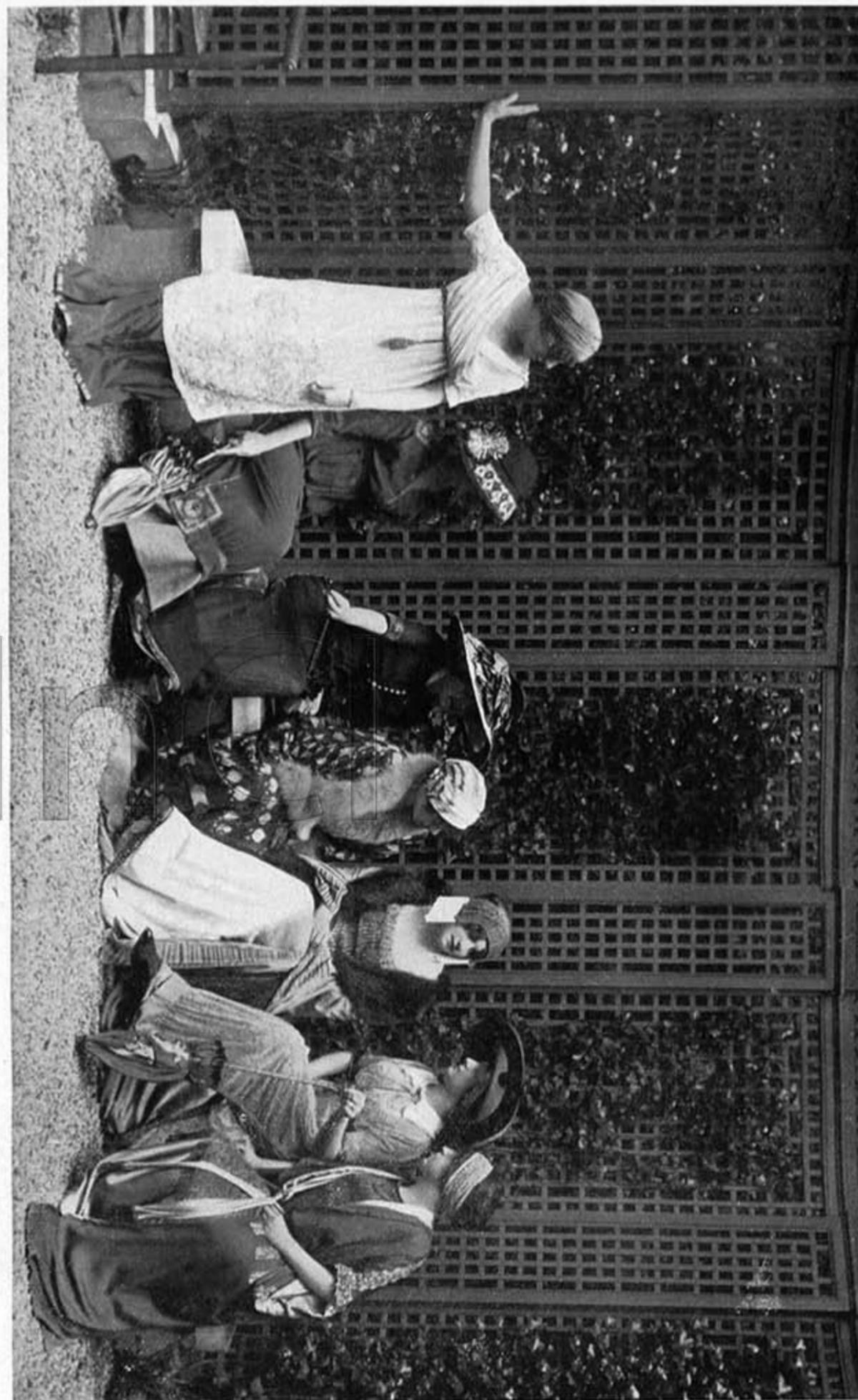
La presentación de los modelos ante el público elegante que desea escoger según ciertas conveniencias puramente personales é íntimas, y el escenario que á estas suntuosas exhibiciones convenía, ha preocupado siempre á los modistos más célebres de París. Los salones amplios y lujosos de que disponen para este objeto las más renombradas casas de la *rue de la Paix*, los gabinetes con cierto carácter de intimidad, coquetones y frágiles, y los muchos « escenarios » de este género, no siempre resultan apropiados para ciertas *toilettes* de calle, por ejemplo, de las cuales la interesada deseaba conocer los efectos de la luz natural, del sol y de los diferentes paisajes que podrían accidentalmente servirle de fondo. Parece que este problema ha sido resuelto por uno de

« el que no obra como piensa no piensa completamente », ha realizado su proyecto con el aplauso de toda su selecta clientela.

El jardín, que tiene parterres británicos de una rigidez militar y deliciosos rincones con cierta *sans façon* francesa, ocupa un vasto terreno, de manera que la interesada por una *toilette*, no solamente puede apreciar los efectos de los menores detalles á la claridad franca del día, sino que puede juzgar la de impresión de la silueta sobre el amable fondo de verdura, durante la marcha ó el reposo de los modelos.

De las positivas ventajas que de la heroica innovación pueden sacarse cremos inútil tratar aquí, pues á ninguna de nuestras lectoras escaparán, máxime cuando se trata, como en el caso, de una de esas soluciones

¿ Qué dirán estas adorables modelos de las clientas que las contemplan — estas modelos, almas de la moda, alma divina de poeta pobre, que nunca ha de gozar de las galas que hacen sus dedos de hada ?



esperadas con verdadero interés por todo el mundo elegante.

El arte suntuario ha dado nacimiento á varias escuelas, con fatal proselitismo. Hasta ahora, las que se han delineado con más nitidez son dos: la clásica y la modernista. Hace algunos meses que dos artistas parisienses, Mme Marcele Lender y la señorita Mistinguet, sostuvieron una controversia pública que, como todas, no dejó convencido á ninguno de los dos bandos, retirándose una partidaria de la majestad de los pliegues helénicos y la otra de la fantasía y del capricho del corte moderno.

No sabemos si el modisto del caso es clásico ó modernista, pero de todas maneras ha demostrado ser un hombre con verdadero ideal estético, que se afana por contribuir al embellecimiento de la vida. Su jardín ha de tener, á la hora de la exhibición de sus modelos, un poder evocador sin horizontes, donde la mente del artista contemplará paisajes de la gloriosa Atenas y escenas de la Roma selecta. Ese desfile de elegancias caprichosas que, á pesar de su diversidad, presentan una exquisita armonía de conjunto bajo los palios florecidos de las enredaderas policromas y los árboles brillantes de sol y de verdura, es un espectáculo que no desaparece con facilidad de la memoria. Para nosotras,

especialmente, la visión de ese jardín encantado donde las ninfas modernas pasan por el magnífico escenario con la misma hermosura de las legendarias, es algo como la materialización de un sueño largo tiempo acariciado.

En detalle y en conjunto no puede exigirse nada más sugestivo y espléndido. Por los enarenados senderos, entre verdaderos encajes y arabescos de céspedes multitonizados y altos relieves de flores olorosas, á veces bajo la sombra discreta de los árboles ó en la radiante luminosidad del sol, las modelos vagan como extrañas princesas de un extraño cuento de hadas; aquí se improvisa un grupo que puede ser motivo para un lienzo; allá se extravía una blanca silueta entre los ramajes esmaltados, inclinándose para acariciar una rosa fecunda, aspirar el perfume de los nardos ó contemplar la fina aristocracia de un albo lirio; más allá, en la penumbra de una glorieta, se esfuma una figura como un argumento poético... Y mientras tanto, escondidos en el follaje, los mirlos orquestales y los gorriones bohemios cantan su eterno himno á la eterna belleza.

MARIA ARMINDA.

(Fotografías H. Manuel.)



¡ Quien sospecharía que estas Srtas. dictan leyes al mundo !



Camino del parque.



¡ Están mirándonos !



El célebre humorista francés Adolfo WILLETTE, cuyo nombre es universalmente conocido, trabajando en su taller de Montmartre.

Los Humoristas



POULBOT, célebre por sus caricaturas, sobretodo las salidas de los chicuelos de las escuelas.

Le Palais de Glace — Le Palais des Modes



dos pasos de la *Sociedad Nacional* y de los *Artistas Franceses*; ó lo que es igual, del *Grand Palais*, se eleva, casi oculto por la espesa arboleda de los *Campos Elisios*, el coquetón palacio donde las sutiles elegancias parisinas suelen durante la estación fría deslizarse sus finas y esbeltas siluetas sobre el hielo artificial del pavimento.

Pero el frío pasó, y los deportes primaverales al aire libre ahuyentaron de allí á las lindas patinadoras. Un palacio vacío es un absurdo en París, y como los caricaturistas y dibujantes no ignoraban esto, decidieron, hace aún pocos años, trasladar sus reales allí

y exponerse ante aquel mismo público que reía y gozaba del ingenio que éstos derramaron en los múltiples periódicos y revistas de monos que á diario aparecen en la gran capital.

La primera exposición fué un éxito completo, y desde entonces éste no ha cesado de acompañar las siguientes. La que nos ocupa actualmente es quizá superior á las anteriores. El conjunto de obras expuestas no es enorme, pero sí muy selecto, de donde resulta que el público no llega á experimentar esa sensación de cansancio y aburrimiento peculiar de los *salones serios*.

Los artistas profesionales de la risa, todos, conocen los más recónditos secretos de la gracia, del buen humor y del chiste. Los pequeños accidentes de la vida parisina, los



STEINLEN. — *La Naranja.*



Retrato de STEINLEN, uno de los más ilustres artistas franceses, pintor admirable de las tristezas parisienses.

múltiples aspectos de ésta, las intriguillas, y sobre todo el amor, son los asuntos preferidos por los humoristas.

La fina observación de Guillaume, el lápiz picante y diestro de Metivet, la gracia picaresca de las *gamines* de Abel Faivre, y en fin, las agradables cualidades de tantos otros maestros del lápiz, atraen irresistiblemente á todo ese París adorable que ama y sabe reir, sin dejar, empero, de mencionar al popular Pelele, que expone varios dibujos característicos, muestras de su siempre interesante personalidad, y á Luis Jou, la carcajada homérica de cuyas robustas obras contrasta con la sonrisita volteriana de sus colegas de exposición, ofreciéndonos con firmeza y energía el lado tristemente jocoso de la vida.

Debemos confesar, no obstante, que hay ocasiones en que estos artistas suelen ir algo lejos en sus intenciones... pero lo hacen con tan buena fe que no hay medio de reprenderles. Parecen criaturas traviesas que, dejadas en libertad, se complacieren en descorrer algunos velos un sí es ó no dudosos... Pero empecemos por orden. Aquí tenemos á Cappiello, con sus siempre originales y maquiavélicos carteles; un poco más lejos, á Gerbault, con una serie de más de cincuenta dibujos llenos de diablura femenina; á Grün, con un bello *panneau* decorativo para el Casino de Montecarlo y algunos interesantes pasteles... Desde lejos vemos las familiares figuras del maestro Alberto Guillaume, con una innumerable colección de graciosísimas telas y picantes dibujos.

De este artista puede decirse que es todo de una pieza: la intención, la seguridad con que caracteriza sus personajes y las *leyendas*. Uno de sus lienzos representa una escena en un gran restaurante de noche de Montmartre:

Los tipos son de una propiedad sorprendente, los rostros de los *fétards*, fatigados pero deseosos de placer, el aspecto servil de los criados que esperan la remuneradora propina, las caras pintadas de las bailarinas y los semblantes morenos y melencólicos de los *tziganes*, todo ello envuelto en el pesado ambiente perfumado por la neblina azulada de los cigarrillos egipcios, es de una observación y una verdad que confirman una vez más el éxito que la obra de Guillaume obtiene siempre.



Alberto GUILLAUME, humorista fino y elegante cuyas siluetas parisienses, llenas de ingenio, son inconfundibles.



Hermann PAUL, cuya serie de caricaturas de críticas burguesas un poco crueles le han hecho célebre.



MAHUT. — El cuento picante.



GUIET. — La moda de 1830.

Creemos inútil decir que el asunto que domina en las demás obras de este dibujante es el amor, el amor alegre, sencillo y agradable. A él están consagradas muchas de sus pinturas, que llevan por título: *On n'entre pas*, *Convoitise*, *Eveil*, etc.

Otro curioso artista es el señor Radiguet, que expone un número considerable de acuarelas, algunas muy llenas de sátira: *Un sucesor de Rembrandt*, *Pruderie parisienne*, etc. Los dibujos de Roubille denotan una personalidad original, un modo muy peculiar de comprender lo grotesco y una ciencia particular de fijar en el papel los rasgos salientes y las escenas curiosas: *Le rapt*, *Sous bois* y *Le diable l'emporte*, son otras tantas pruebas de su talento.

El dibujante Sem expone unas figuras esquemáticas dignas de ser notadas.

Vallet es otro artista que consagra su talento á la mujer parisina. Su intención va más lejos que lo que permite la palabra; así, pues, sólo citaremos algunos de sus dibujos: *Bel angora à vendre*; *Les cartons à chapeaux*, etc.

¿Como podrán circular de aquí en adelante, si la moda continúa? Esta pregunta se la hace Watt después de haber trazado una *entravée* inverosímil. Algún día lo sabremos.

Vallée nos muestra, entre otras cosas, cómo un poeta y su musa se divierten en Montmartre; le agradecemos la lección y es posible que algún día la sigamos.

El señor Rivera (Abel) nos lleva con sus obras en medio de una sociedad un poco dudosa, donde los polvos de arroz y las barritas de carmín se encuentran algo fuera de lugar.

Realier Dumas es un escultor en madera, ó por otro nombre tallista, y por lo visto no hace más que perros; pero están éstos tan admirables que su colección canina es una de las notas más originales del Salón. Si sus perritos no fueran tan ridículos, parecerían vivos. Esto podría llamarse caricatura veterinaria, y constituir un género más tarde.

Prejelan ha clavado con alfileres algunas mariposas de noche. Es demasiada crueldad. Algunas siluetas suyas son notables: la *Bailarina española*, por ejemplo.

Lourdey aparece hecho un estudiante de medicina. Véanse sus títulos: *Consultation*, *Oscultation*, *Neurasthénie*, etc... aunque es cierto que le gusta también divertirse, como cuando aparece *Au septième ciel*.

Un artista que causa sensación es Kuhn-Regnier; dedícase á la pintura de historia y asuntos bíblicos, que interpreta con toda la picardía de que es capaz — que no es poca — y sálpica de los más estupendos detalles modernos.

En *El festín de Baltazar*, *Rodopis la cortesana*, *Heliogábalo*, etc., etc., admiramos anacronismos tan intencionados y cómicos que es imposible permanecer impasible ante ellos. Además, este artista dibuja con una



SEM, célebre por su monigotes mundanos; ROUBILLE, cartelista famoso; CAPPIELLO, un italiano admirable cuyos carteles y retratos han llamado siempre la atención, y el irresistible Abel FAIVRE, cuyas cruces de la coquetería han hecho reír al mundo entero.



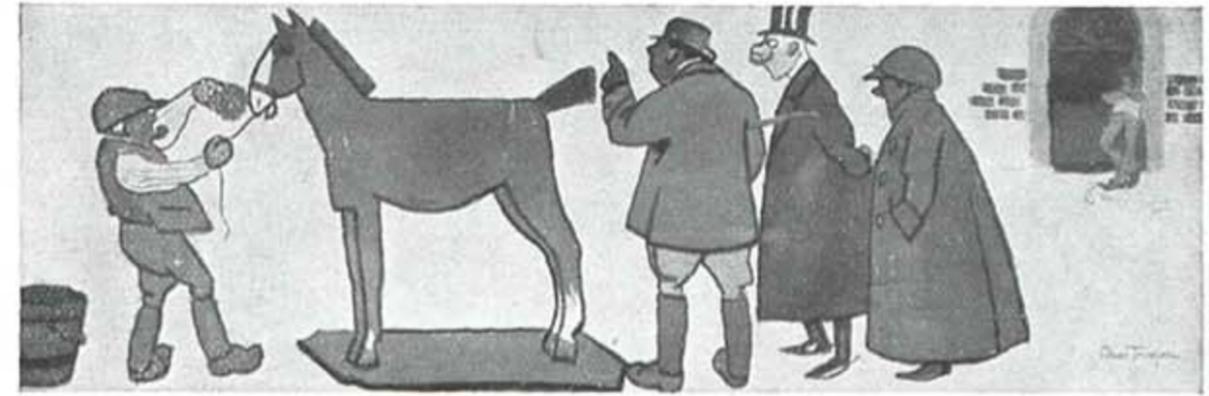
LEANDRE. — Un palco.

delicadeza perfectamente parisina, y sus mujeres, babilonias, griegas ó egipcias, no son sino lindísimas pecadoras de las alturas de Montmartre. Todos los detalles de sus composiciones están de acuerdo con las costumbres de la época repre-



sentada, pero en lo más vivo de la situación, con un solo detalle moderno, es capaz de hacer estallar de risa al hombre más hipocondriaco. Sus patricios romanos son ven-

LEANDRE, uno de los más conocidos humoristas franceses, cuyas bien dibujadas caricaturas son ya clásicas.



Abel TRUCHET. — De pura raza.

trudos banqueros de la rue Laffitte que examinan las sonrosadas formas de las vestales del Boulevard Clichy con anteojos del más moderno oculista.

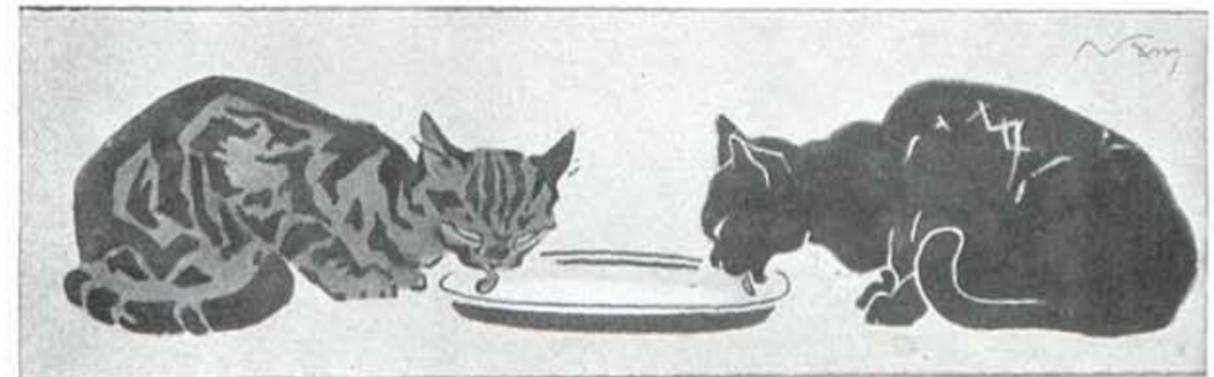
Muchos artistas más atraen la atención y de todos quisiéramos ocuparnos si el límite restringido de nuestro artículo no lo impidiese. Pero de todos modos, antes de trasladarnos al *Palacio de las Modas*, donde nos encontraremos con otros antiguos conocidos, dedicaremos dos líneas al malogrado Wely.

En el centro del pequeño palacio y rodeada por las alocadas composiciones de los maestros vivos, se ha emplazado la exposición del pobre Wely, muerto en plena juventud el pasado año. Desde el primer momento nos damos cuenta de que su obra se puede dividir en dos géneros bastante característicos y en los que, no obstante, domina la nota seria: los dibujos de periódicos y las producciones de pintura estudiada y corriente, como el retrato de su mujer. Ambos revelan un artista observador y dueño de una técnica absoluta, y creemos que sus obras hubieran ocupado dignamente un sitio de honor en alguno de los Salones de pintura actualmente abiertos. No deja de extrañarnos que en la

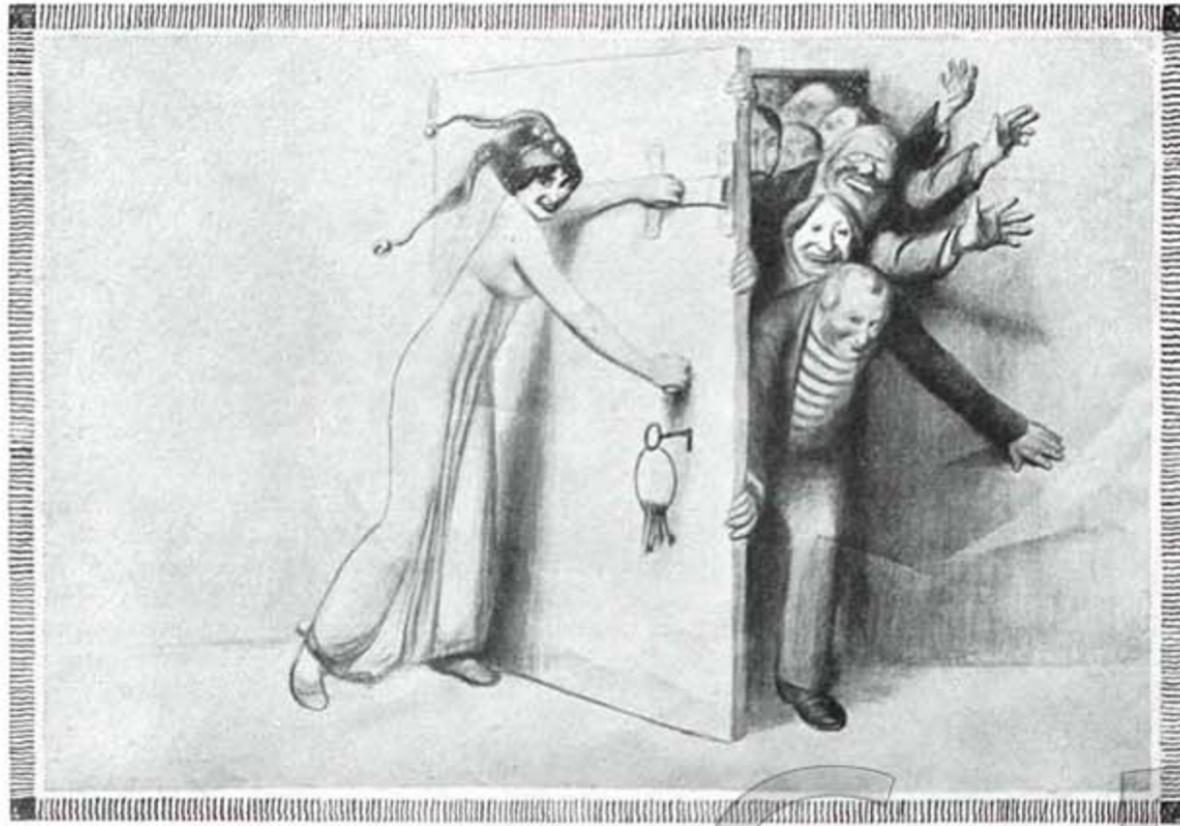
Sociedad Nacional exponga el humorista *montmartrois* Willette *Las tentaciones de San Antonio* y que un pintor serio como Wely, (sus dibujos humorísticos están en minoría con respecto á su obra pintada) que nos ha dejado trozos selectos de buena pintura, sea colocado en medio de los más *écervelés* dibujantes actuales. Creemos que ha habido error.

Pero ya es hora de que visitemos á los habitantes del *Palais des Modes*; allí están el ilustre Forain, Steinlen, Juan Weber, Leandre, Willette, y algunos otros más — no muchos — que habiendo tenido ciertas pequeñas disensiones con los fundadores de la sociedad que acabamos de visitar, decidieron separarse de ella y por su propia cuenta se fueron con la música, ó los dibujos, á otra parte.

La exposición es bastante reducida, y con el fin de no abusar de la paciencia del lector sólo indicaremos algunas obras de los más notables maestros. El primero que llama nuestra atención es Forain; que presenta algunos dibujos y litografías de una fuerza colosal, algunas comparables á las de Goya, por su extraordinaria verdad. Entre ellas hay un dibujo hecho en papel rosado, de una



NAM. — El plato de leche.



Jean VEBER. — Cartel de los Humoristas.

La locura abre las puertas del humor, por donde se escapan todos los maestros contemporáneos de la caricatura, Willette, Forain, Jean Veber, Léandre, etc.

mujer acostada, en escorzo, que es uno de los más admirables que hemos visto del maestro, y que colocado entre los dibujos que la galería del Louvre posee no perdería nada con la vecindad.

Juan Veber ha hecho el cartel de la exposición, una litografía grande muy graciosa: una alocada *midinette* descorre el cerrojo de una gran puerta, que da paso á las caricaturas de varios dibujantes conocidos,

quienes se precipitan en la sala con estruendo. El maestro Steinlen nos presenta algunas modistillas dibujadas como él sabe hacerlo siempre. Este prodigioso maestro del lápiz, con cuatro manchas y trazos de carbón y pastel, nos evoca toda la gracia y la alegría de las clásicas *midinettes*, planta perfectamente parisina que el buen Steinlen conoce muy á fondo.

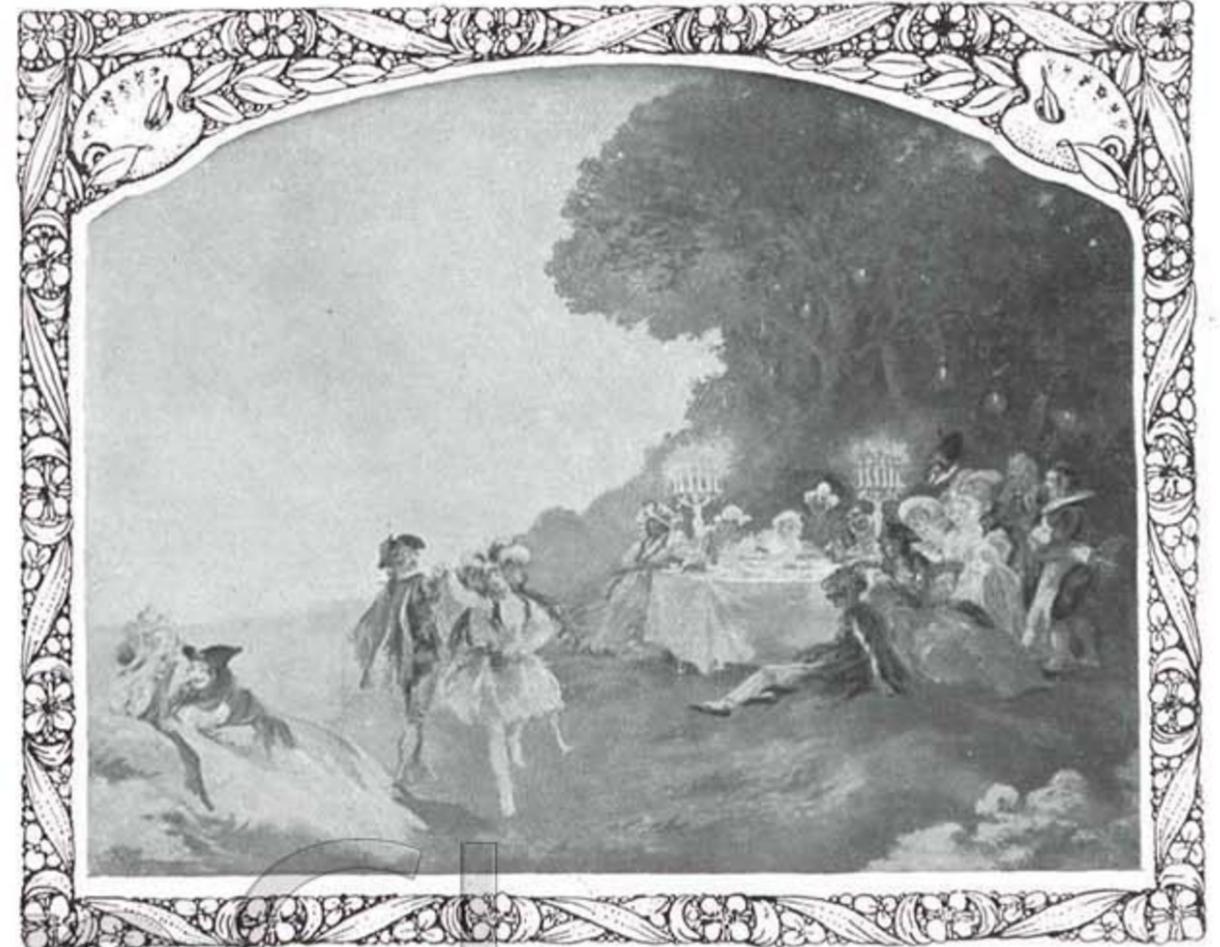
Willette viene, como de costumbre, acom



FORAIN. — Dibujo.



G. REDON. — Una monada de perro.



Louis MORIN. — Panneau decorativo para un comedor.



Un divertido dibujo de POULBOT.



Dos graciosísimos dibujos de PELELE expuestos en el actual Salon de los Humoristas, Palais de Glace — París.

pañado de un respetable séquito de amorcillos, ninfas del boulevard, sátiros casi inofensivos, viejos aún no resignados y tantos otros personajes amables que parecen cubiertos todavía por los sonrosados polvos del siglo XVIII y escapados del taller del algún Boucher moderno. Personajes de *boudoir* debidos á la sensual mitología de los artistas del siglo de Luis XV, algo democratizados por la paleta ó los lápices del simpático Willette. *La gourmandise* parece completamente un dibujo destinado á decorar algún rincón favorito de Mme. de Pompadour.

Leandre nos expone una respetable cantidad de amigos suyos, gente condecorada y de buen humor.

Citaremos también, antes de terminar, un desnudo de mujer de Hermann Paul, muy bien dibujado, algunas curiosas litografías de Galanis, varias graciosas atrocidades de Testevuide, una porción de niños viciosos y mal pensados de Poulbot y ciertas agua-fuertes de Nandin, que recuerdan la influencia de las de Goya.

Después de este rápido pasco, no nos queda por decir sino que el *Tout Paris* ha desfilado y pasado un rato delicioso ante los monos de los grandes dibujantes modernos. La exposición ha sido un gran éxito y la bolsa de los humoristas ha debido henchirse notablemente.

Al triunfo de los artistas ha ido unido, como siempre sucede, el triunfo de la *parisienne*.

Aquéllos se han consagrado á ésta, y ella les ha correspondido invadiendo ambos salones y llenándolos con su gracioso é inimitable encanto.

P. DE ARRIARAN.



El popular caricaturista argentino. Pelele.



La Real Trompetería anunciando el momento de la coronación.

La Coronación de un Rey de Inglaterra = Jorge V

La coronación del Rey de Inglaterra atrae las miradas del mundo. El fausto tradicional, las pompas históricas, los pintorescos y graves ceremoniales, no pueden menos que interesar á nuestros lectores. Por eso consagramos un artículo al respecto, con toda la documentación literaria y gráfica del asunto.



HORACIO Walpole, uno de los más célebres escritores ingleses del siglo XVIII, se hizo un día estas tres preguntas, algún tiempo después de la coronación de Jorge III.

¿Cuál es el más bello espectáculo del mundo? ¿Cuál es el acontecimiento que más ha hecho hablar? ¿Cuál es la cosa cuyo recuerdo nos hace más felices? Y con estas palabras respondía á las tres preguntas. ¡La Coronación! ¡La coronación de un rey de Inglaterra! Siglo y medio ha pasado después de la ceremonia que tal grito de entusiasmo arrancara á uno de los escritores más familiarizados con el fausto de las cortes de Europa, pero la gran mayoría de los súbditos de Jorge V respondería análogamente hoy á estas tres preguntas.

Toda la nación, todo el imperio, no han vivido durante meses más que en expectativa del prestigioso acontecimiento, y durante

este período la vida pública fué, por así decirlo, suspendida como en tiempo de guerra nacional. Los vastos preparativos que la ceremonia exige bastarían para explicar esta preocupación, porque millares de obreros y artesanos trabajan noche y día durante seis meses sólo en la confección de los vestidos y ornamentos que llevará la nobleza y la *gentry* durante las fiestas, y que gran número de casas de vecinos se transforma de antemano en hoteles amueblados, para recibir los millares de visitantes que acuden de las cuatro partes del mundo.

Pero á esta preocupación material viene á añadirse otra de orden puramente moral: la de si acaso será marcada la consagración por uno de aquellos incidentes nefastos que hacen decir al pueblo que el nuevo reino comienza mal. Esta es una de las supersticiones más arraigadas entre nuestros vecinos insulares, que encuentran para justificarla gran número de caojosos precedentes en la historia de su país.

Ricardo II, por ejemplo, se desvaneció de



Escolta de "Yeomen of the guard" que va á uno y otro lado de la real carroza

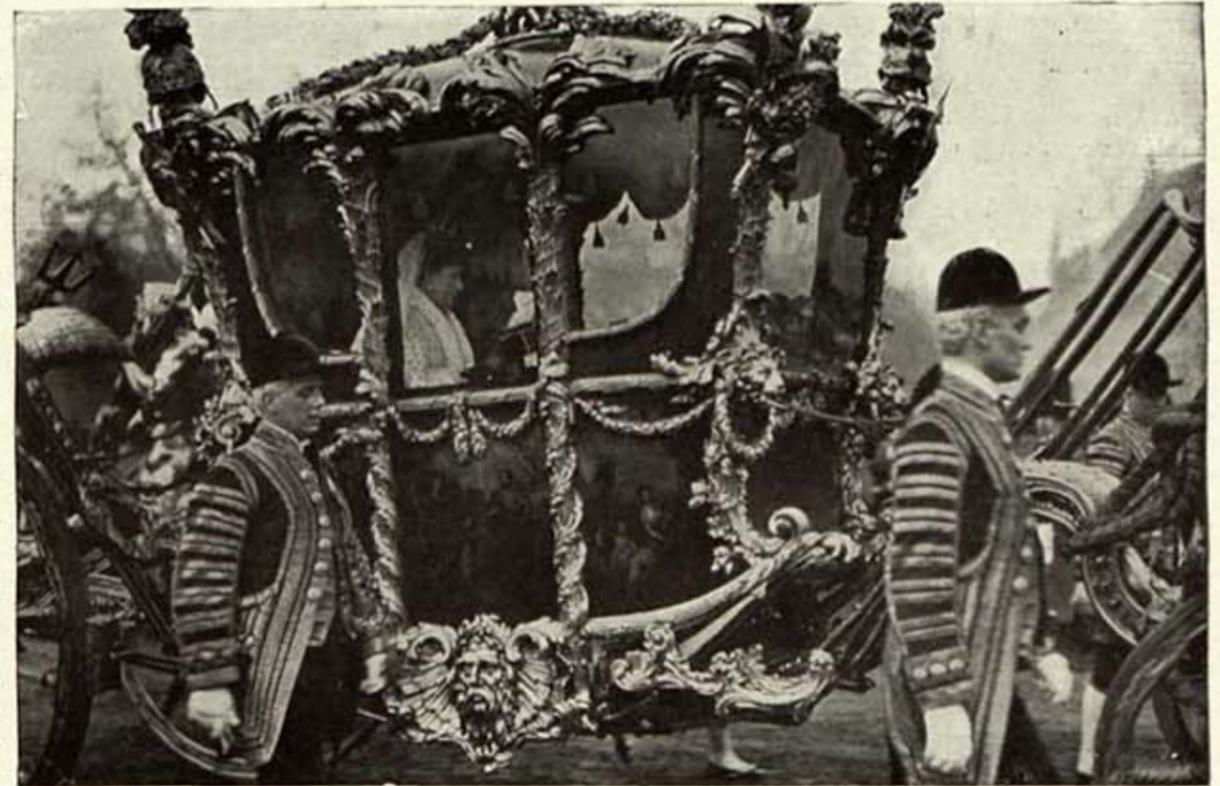
fatiga durante las fiestas de la coronación, y sabemos que terminó abdicando su corona antes de que su sucesor le hiciese asesinar.

Santiago II se apercibió un poco tarde de que la corona era algo estrecha para su

cabeza, y, en efecto, durante la ceremonia estuvo varias veces á punto de caérsele al suelo. Pero también es verdad que un incidente de análoga naturaleza se produjo cuando la consagración de la reina Victoria,



La entusiasta multitud en



La Real-carroza, en la cual irán los reyes al acto de su coronación.

cuyo anillo real se había hecho para el dedo meñique, mientras que el Primado de Irlanda, escrupuloso observador de los ritos, insistió en ponérselo en el anular,



torno de Buckingham palace.

procediendo con tal energía que llegó á rasguñar el dedo de la joven princesa, penoso presagio que no le impidió reinar durante más de medio siglo. A pesar de que el pueblo inglés venera más que cualquier otro sus tradiciones, el protocolo cambia en cada coronación, según la fantasía ó el carácter del soberano; ó, con más claridad, según que éste sea pródigo ó avaro de los tesoros del Estado. Es necesario que indiquemos aquí las grandes líneas de una coronación, que comprende ó debe comprender siempre tres partes distintas: la *procesión*, es decir la llegada solemne del soberano, que la víspera de su consagración atraviesa la ciudad con gran pompa, dirigiéndose á pasar la noche en la abadía de Westminster; la ceremonia propiamente dicha, es decir la consagración en la catedral, y el gran paseo en carroza á través de la ciudad de Londres, que tiene lugar al día siguiente de la consagración. Así como es cierto que la segunda parte del programa es inevitable, no pasa lo mismo con las otras dos. Se cuenta que Santiago II quiso saber cuánto le costaría la procesión, que de acuerdo con el uso inmemorial debía llevarlos, á él y á la reina, de la Torre de Londres á la Abadía de Westminster, y que cuando supo que esta parte de la coronación le costaría más de dos millones renunció á ella, prefiriendo, como lo declaró, consagrar esta suma á los vestidos y alhajas de la reina, rasgo de galantería conyugal que indignó á los buenos burgueses de Londres, que se vieron por su causa privados de un espectáculo tradicional. A partir de este reinado la procesión fué prácticamente abandonada, á pesar de que la reina Victoria hizo una tentativa para ponerla de nuevo en auge; y los sucesores de Santiago II se contentaron con basar su vanidad en el lujo y la magnificencia de los trajes de etiqueta, así como en el arreglo del banquete, que tiene lugar en Westminster Hall, la noche de la consagración. Al decir de las memorias históricas, la consagración de Jorge IV fué la que más costó, tanto al tesoro del Estado como á la caja real. Este príncipe, justamente apellidado el Magnífico, había decidido, según su propia expresión, que su coronamiento fuese envidiada por todos los monarcas de Europa. Empezó por invitar á los más famosos pintores de la época á que dibujasen de concierto con él sus vestidos de gala, y cuentan que pasó días enteros haciendo desfilar ante sí una serie de pobres diablos revestidos con las diferentes « *maquettes* » propuestas, y cuando al fin se decidió por una, transformó muchas salas de su palacio en talleres de costura, con el objeto de poder

vigilar hora por hora el trabajo de sus obreros. Rompiendo con la tradición, no se despojó de sus vestidos reales durante el banquete de Westminster Hall, que tan orgulloso estaba de poder exhibirlos, y por primera vez en la historia moderna se vió á un monarca festejando con manto de púrpura forrado de armiño, la corona sobre la frente y el cetro y la mano de justicia á cada lado de su plato. Este detalle no impidió, por lo demás, que el banquete fuese una verdadera *Gargantua feast*, según la expresión de un testigo ocular. Se consumieron 160 *turbens* de sopa de tortuga, 160 rombos y salmones, 7.442 libras de carne de buey, 7.033 libras de ternera, 20.474 libras de carnero, 400 manos de ternera, 160 ocas, 720 pollos y capones, 520 gallinas, 1.073 libras de cerdo, 912 libras de manteca, 84 centenas de huevos, sin hablar de las legumbres y de las frutas, rociado todo esto con 120 docenas de botellas de champaña, 200 docenas de burdeos, 350 de borgoña, 150 docenas de botellas de vinos del Rhin ó de Madera, y 600 litros de ponche helado. Este festín costó más de un millón de francos, sobre un gasto total de seis millones que ocasionó la consagración, la cual, por otra parte, fué marcada por acontecimientos enojosos. El antiguo Príncipe Regente se hallaba separado de su esposa desde poco tiempo después de su matrimonio, y la reina Carolina, hija del Duque de Brunswick, sacaba provecho de su libertad viajando por Europa y entregada á la mejor vida. Al llegar la consagración, desembarcó de improviso la víspera de la ceremonia y anunció que se había de consagrar al par de su real esposo. Pero al presentarse en la Abadía se encontró con una consigna inflexible: los porteros le declararon que no entraría, sino bajo la condición de mostrar un billete de *paavasa*. — Soy vuestra reina, — dijo ella, — tengo derecho de ser admitida sin semejantes formalidades. — Pero tuvo que ganar su carroza bajo las injurias del populacho, que haciendo alusión al antiguo oficial italiano que era su favorito, gritaba:

Maza del cortejo de la coronación.



La guardia escocesa en un desfile, en Londres.

¡Shame, shame! (¡vergüenza, vergüenza!) ¡Vayase á buscar á Bergami! — La coronación de Guillermo IV contrastó mucho con la de su predecesor. El tío de la reina Victoria, fiel á sus hábitos de economía, no gastó más que dos millones en su consagración, y suprimió el banquete tradicional. Y se cuenta que durante los seis meses que precedieron á ella impuso á sus chambelanes, por las menores faltas, innumerables multas cuyo producto sirvió para cubrir en parte los gastos previstos. Después de las fiestas comprendió sin duda que su parcimonia era de mal efecto, porque de lo alto de un balcón de su palacio arrojó puñados de piezas de oro al populacho.

En cuanto á la consagración de la reina Victoria, ésta fué marcada sobre todo por la incapacidad de los organizadores, que habían descuidado de hacer ensayar la ceremonia y de instruir á la joven soberana en el papel que debía representar. Ya hemos señalado el episodio del « anillo matrimonial de Inglaterra », para darle su nombre oficial. Pues todo fué á esto parecido desde el comienzo al fin de la ceremonia, caracterizada por la más perfecta incoherencia.

Los directores ignoraban hasta la primera palabra y el primer gesto que incumbían á sus funciones. Y en cuanto á la pobre princesa, se lamentaba de ignorar lo que de ella

quería el protocolo. Varias veces se la vió inclinarse al oído de su viejo chambelan, Lord Ehyne, y decirle. — ¡Oh! ¡Decidme lo que debo hacer! ¡Tienen todos aire de no comprender nada! — En medio del oficio religioso y como el arzobispo de Canterbury, que recitaba en alta voz sus oraciones, tomase aliento, el maestro de ceremonias dedujo de ese silencio momentáneo que era llegada la hora en que la reina debía dejar la Iglesia. El prelado hizo vanamente un esfuerzo para detener el cortejo, de lo que resultó una gran confusión. Un poco más tarde, como un dignatario presentara á la reina el orbe simbólico, sobremontado de una esfera y de una cruz, todo de oro, preguntó ésta ingenuamente.

— ¿Qué debo hacer con esto?

— Vuestra Majestad debe llevarlo en la mano, si tal es su gusto — explicó el maestro de ceremonias.

— En verdad, — dijo la reina con aire abatido, — ¡que pesado es!

Después de esta serie de yerros históricos se comprende que el duque Norfolk, encargado de organizar la coronación de Eduardo VII, obligase á todos los dignatarios que debían participar en ella de una manera activa á ensayar varias veces sus papeles.

Las mismas precauciones se han tomado para la coronación de Jorge V, puesto que se



Otro interesante grupo de fuerzas en un desfile



Obreras trabajando en la confección de trajes para la nobleza.

anunciaba que desde el mes de Enero último los grandes señores y los modestos lacayos se iniciaban ya en el ejercicio de sus funciones.

Si el lector se toma la paciencia de estudiar con nosotros en sus grandes rasgos el complicado espectáculo de una coronación, comprenderá mejor la necesidad de estos múltiples ensayos.

Pasémos rápidamente sobre el prefacio de la ceremonia, sobre ese desfile solemne caído en desuso durante dos siglos y que no fué restablecido sino por Eduardo VII, cuando partió procesionalmente de su palacio de Buckingham para dirigirse á la puerta occidental de la Abadía.

Es seguro que ahora el nuevo rey imitará el ejemplo de su augusto padre, y que irá solemnemente á la antigua Abadía, tomando por itinerario el histórico *mall* á lo largo del cual se acumularán centenares de miles de espectadores ansiosos de llevar un recuerdo visual del espléndido desfile.

En la puerta del oeste de la abadía, el rey y la reina son recibidos por el conde Mariscal

Hereditario (el Duque de Norfolk), que los conduce en compañía de sus séquitos al gran *hall*, vasta sala de treinta metros donde los esperan las insignias del poder real, los *regalia* confiados á los dignatarios por su nacimiento ó por su cargo, que tendrán el privilegio de llevarlos ante el soberano. Mientras los dos monarcas se cubren con los varios vestidos que detallaremos más adelante, los invitados acaban de instalarse en los sitios que les están reservados en la basílica. Gradas y galerías han sido edificadas por todas partes en el interior del monumento, pero siempre de manera que su decorado de terciopelo azul y amarillo respete sus bellezas arquitectónicas. A derecha é izquierda del coro, los Pares por un lado, las Paareas por otro, todos revestidos de sus mantos ó de sus uniformes, se colocan delante de la entrada extrañamente llamada *l'otro*, donde los dos soberanos tomarán asiento; el trono del rey está siempre dos gradas más alto que el de la reina.

Delante del estrado están dispuestos dos sitios antiguos, y más adelante aún, cerca



CUATRO REGIAS GENERACIONES. — Sus difuntas Majestades la Reina Victoria y el Rey Eduardo; S. M. Jorge V y su hijo el actual príncipe de Gales.



1. William I. — 2. William II. — 3. Henry I. — 4. Stephen of Blois. — 5. Henry II. (Plantagenet). — 6. Richard I (Corazón de león). — 7. John Lackland. — 8. Henry III. — 9. Edward I. — 10. Edward II. — 11. Edward III. — 12. Richard II. — 13. Henry IV. — 14. Henry V. — 15. Henry VI. — 16. Edward IV. — 17. Edward V. — 18. Richard III. — 19. Henry VII. — 20. Henry VIII. — Cuadros de Holbein.

del altar mayor, se alza la famosa silla de San Eduardo, que ha servido para la coronación de todos los reyes ingleses desde el año 1297. Su asiento esconde la célebre Piedra del Destino, que según la leyenda sirvió de almohada á Jacob, y que éste consagró á Jehovah, en recuerdo de su sueño memorable. Según la historia, esta silla figuró por espacio de muchos siglos en la coronación

de los reyes irlandeses, y después en la de los reyes de Escocia, hasta que una guerra feliz la hiciese caer en manos de Eduardo I.

Una vez recubiertos de sus vestidos tradicionales, el rey y la reina salen del monumento del hall, penetran en la Basílica, que atraviesan en toda su longitud, y toman asiento en los dos sitios dispuestos debajo del teatro.

El arzobispo de Canterbury, acompañado



1. Edward VI. — 2. Mary I. — 3. Elisabeth. — 4. James I. — 5. Charles I. — 6. Charles II. — 7. James II. — 8. William III. — 9. Mary II. — 10. Anne. — 11. George of Hanovre. — 12. George II. — 13. George III. — 14. George IV. — 15. William IV. — 16. Victoria. — 17. Edward VII. — 18. Los Regalia. Diadema de las reinas. Diadema de las reinas consortes. La corona imperial. La corona imperial de Carlos II. Corona del príncipe de Gales. — 19. Silla de la coronación. — 20. Cetro de la reina Victoria. Orbe de las reinas consortes. Cetro ó varita de San Eduardo. Orbe del rey. Cetro espiritual de la reina Victoria.

del Lord Chancellor, del Lord Great Chamberlain y del Earl Marshal, procede entonces á la *recognition*. Mientras el rey, de pie delante de su asiento, vuelve la cara hacia los cuatro puntos cardinales, el prelado da la vuelta al teatro, deteniéndose en cada una de

las esquinas y repitiendo cuatro veces en alta voz :

— Señores, os presento aquí al rey Jorge, rey incontestable de este reino. Decid si todos vosotros aquí venidos á rendirle homenaje, estais dispuestos á hacerlo. Y cada vez la asis-



rencia responde afirmativamente — ¡Yes!... ¡Yes!

Luego un formidable grito resuena en la basílica :

— ¡Dios proteja al rey Jorge!

Los dos soberanos ganan entonces dos reclinatorios colocados hacia el sur del altar y comienza el servicio religioso; el rey permanece descubierto durante las letanías de la comunión y no se cubre de su gorra de terciopelo escarlata forrada de armiño más que en el momento del sermón. A su derecha se mantiene el arzobispo de Durham y los tres lores encargados de llevar la *Curtana*, ó espada de gracia, y las dos espadas de Justicia, la una simbolizando el poder espiritual y las otras el poder temporal. A su izquierda mántiense el obispo de Batti y el Lord Great Chambellan. En cuanto á la reina, no esta *suportada* más que por los obispos de Winchester, de Norwich y de Londres. Del otro lado del altar están sentados los dos arzobispos de Canterbury y de York, mientras numerosos prelados se colocan detrás de ellos.

El servicio divino se concluye con la bendición y el Te Deum. Entonces es cuando el rey ofrece su primera oblación, bajo forma de un paño de altar y de una barra de oro; antes se pronunciaba el juramento de defender la religion « Protestante Reformada » y los derechos del clero. Besa entonces el Evangelio, firma sobre el altar el acta del juramento, despójase de su traje carmesí y va á sentarse en la silla de San Eduardo. Ha llegado el momento más solemne de la ceremonia: la unción. Cuatro caballeros de la orden de la Jarretera pertenecientes á las familias de Roseberg, Spencer, Derby y Cadojan, vienen á colocarse en torno del rey y extienden por encima de él un paño de oro. El coro entona el *Veni Creator*, y el decano de Westminster va á tomar de sobre el altar la ampolla que contiene el óleo santo (recipiente de oro fino que representa un águila con las alas desplegadas) y la *anviting spoon*, cuchara de plata dorada adornada con cuatro grandes perlas antiguas y en la cual vierte el óleo que corre por el pico del águila.

Humedeciendo el dedo en el óleo que acaba de bendecir, al arzobispo de Canterbury traza dos cruces sobre el cráneo del soberano, dos sobre el pecho, desnudo gracias á las dos aberturas de la túnica de florecia roja y de la camisa de seda blanca que éste viste para la circunstancia, y dos sobre las palmas de las manos, repitiendo cada vez la fórmula.

— Sé ungido (*be thou anvinted*) con el óleo santo, como los reyes y los sacerdotes y los profetas fueron ungidos.—El Decano seca

las marcas con un algodón, que se quema enseguida, y es sólo después de esta ceremonia de la *unción* cuando el coronado vuélvese verdaderamente el *Sovereign* y adquiere el derecho de revestir los *trajes reales*, denominados también los *Garments of Righteousness*, ó vestidos de legitimidad. Ayudado por los prelados y los altos dignatarios, reviste públicamente esas insignias augustas. Primero el *Colobium Sindonis*, especie de sobrepelliz ó camisa sin mangas, hecho de tafetán muy fino, blanco y bordado de puntillas; después, la sobretúnica, túnica de mangas cortas hecha de paño de oro forrada de seda carmesí, sobre la cual se abrocha un cinturón. Le ponen entonces los *buskins* (borceguíes), las medias de seda y las sandalias, y un dignatario simula ponerle las espuelas de oro, que se coloca enseguida sobre el altar.

El gran Chambellan le cuelga al cinto la *Ringly sword* (espada real) en su vaina de terciopelo púrpura, que el rey se quita para ir á colocarla sobre el altar donde el *Chief peer* (el más noble de los padres) la vuelve á tomar para llevarla desnuda delante del soberano hasta el fin de la ceremonia; pero debe antes dejar por ella sobre el altar una bolsa que contiene cien piezas de un chelín. Luego se coloca sobre la nuca del rey el *Armil*, ancha cinta bordada de flores de lis, que se parece á una estola, y entonces el Decano ata sobre las espaldas reales el famoso *Pallium*, manto imperial tejido con el oro más fino y todo bordado de águilas y de flores de lis.

El rey está ahora vestido de pies á cabeza, y es menester que tome posesion de los *ornaments of Regalia*. El arzobispo de Canterbury, de quien ello es privilegio, recibe sucesivamente de las manos del Decano las diferentes insignias, para darlas al soberano. Es primeramente el orbe simbólico, gran bola, sobremontada de una cruz enriquecida de piedras, que el prelado pone en la mano derecha del rey, que ha vuelto á tomar asiento en la silla de San Eduardo. Un dignatario quita al monarca los guantes de hilo que éste llevaba desde la Unción, y el arzobispo pone en el altar la sortija emblemática que consagra su matrimonio con Inglaterra. Después, otro dignatario ofrece al rey un par de guantes rojos ricamente bordados, privilegio que pertenece al señor del Castillo de Workshop, á quien corresponde por tradición el honor de sostener el codo del monarca, para ayudarle á llevar su cetro. El orbe de oro es remplazado por el cetro llamado *de la Cruz*, emblema del poder real y de la Justicia. Y la mano izquierda del rey recibe el cetro llamado « *de la paloma* » y



Aspecto de una de las más centricas encrucijadas de Londres mientras se levanta tabladillos para que el público contemple el desfile del real cortejo

también de la « *varita de San Eduardo* », cada una de cuyas formalidades es acompañada de oraciones especiales. Pero aquí viene otro momento solemne.

El arzobispo ha ido á buscar sobre el altar la corona de San Eduardo, (corona oficial de Inglaterra.) Vuelve luego á colocarla sobre la cabeza del monarca, y toda la asistencia grita en coro « *God save the King!* » mientras resuenan las trompetas de plata y las baterías de la Torre de Londres, así como los cañones instalados en el *Park*, atrona el aire con sus detonaciones. En el mismo momento los obispos se cubren con sus gorras y los pares con sus coronas. Hemos llegado á la última faz de la consagración, á la *Introspection*. Mientras el coro y la orquesta ejecutan el *Te Deum*, los obispos y los lores principales (los pares espirituales y pares temporales) simulan levantar al rey de la silla de San Eduardo y llevarlo hasta el trono que ha de ocupar por la primera vez. El arzobispo se prosterna á los pies del monarca, se levanta para besarlo en la mejilla, y los pares proceden al *Faalty and Homaje* (fidelidad y homenaje), los obispos prestan juramento de ser fieles y sinceros al soberano, mientras los lores, tocando con el dedo la corona y besando las manos reales, juran ser sus « *hommes liges* », de sacrificarse á él en « *vida y miembros* », y de « *adorarle terrenamente* ».

Sólo ahora es cuando la reina consorte entra en escena; es ungida y coronada por el arzobispo de York, doble ceremonia que se ejecuta rápidamente y que provoca un nuevo tumulto de gritos alegres, acompañados por redoble de tambores.

Cuando el silencio se ha restablecido, los dos soberanos van á arrodillarse delante del altar, donde ofrecen una segunda oblación, que consiste en una bolsa de oro; se quitan las coronas, reciben la comunión bajo las dos especies, y se dirigen entonces á los *traverses* dispuestos en la capilla de San Eduardo, situada directamente detrás del altar.

Aquí cambian los mantos reales por los « *Mantos del Parlamento* », reemplazan sus primeras coronas por las *crowns of State*, ó coronas de Estado, y toman generalmente una ligera colación, bien merecida después de esas cinco á seis horas de ceremonial.

La procesión se vuelve á formar como á la llegada. Precedidos de cuatro portadores de espadas, los soberanos entran en la basílica, que atraviesan hasta la puerta del Oeste. El rey, que lleva el orbe en la mano izquierda, tiene el cetro en la derecha. Instalados en su carroza de gala, precedidos ó seguidos por regimientos de uniformes soberbios, por los

reyes de armas de la Jarretera, por los innumerables vehículos que transportan á los príncipes de sangre, los duques, los pares, los embajadores y otros personajes de rango, entran en el Palacio de Buckingham, siguiendo la calle Nall Picadilly y Constitution Hill.

Todo Londres, toda Inglaterra, todo el Imperio, están aglomerados á lo largo de estas espaciosas avenidas. Y es un inolvidable espectáculo ese esplendido *paglant*, esa histórica caravana de la coronación.

Temiendo abusar de la paciencia del lector, hemos pasado en silencio numerosos detalles, que hubieran acabado de demostrar que la coronación de un rey de Inglaterra es de un ceremonial y una complicación increíbles; se concibe que un gran maestro de ceremonias pierda su tino y que cada coronación sea marcada por acontecimientos imprevistos, aunque muy explicables.

Cuando la coronación de Jorge III, más de un yerro fué cometido. El rey, que acababa de arrodillarse ante la santa mesa, preguntó de pronto al arzobispo. — ¿ Es que me debo quitar la corona? El prelado pidió consejo á su asistente, el obispo de Rochester, que confesó su ignorancia, y dirigióse á la experiencia de un viejo Chambelán, que á su vez... y felizmente que el monarca se decidió á cortar por sí mismo la dificultad, colocando en tierra la corona, mientras recibía la comunión. Como lo hemos indicado más arriba, la ceremonia de la consagración va seguida generalmente por un gran banquete organizado en el Hall de Westminster, á expensas del rey, que no siempre asiste á él. Al día siguiente Sus Majestades atraviesan la Capital con gran pompa, acompañados por las delegaciones de todas las provincias del reino y de las colonias más lejanas. Y es verdaderamente un soberbio espectáculo este desfile en que toman parte los pintorescos montañeses de las Highlands de Escocia, los jefes pieles rojas del Canadá, los Moris de Nueva Caledonia, de formas atléticas, los maharadjahs indios de suntuosas vestiduras, y los reyes negros del Africa Oriental.

Pero no podemos comprender en este artículo todas las innumerables fiestas que siguen á la consagración, y nos parece preferible volver atrás y consagrar algunas líneas á los vastos preparativos que la ceremonia impone á la nación. Indiquemos de paso que las *Regalia*, las insignias reales parcialmente enumeradas más arriba, están aseguradas por la enorme suma de 80.000.000 de francos, y que el Tesoro debe pagar fuertes anualidades á varias compañías de seguros. Al valor de estas joyas históricas conviene añadir el precio de

las coronas llamadas de Estado, ejecutadas especialmente para cada soberano y que vale cada una varios millones. La que llevará el rey Jorge cuesta más de 50 millones de francos y es de diamantes y perlas finas.

Sólo los vestidos que lleva el soberano durante la ceremonia religiosa representan una verdadera fortuna. El *Pallium*, de paño de oro, cuesta por sí solo de 300 á 500 mil francos, según su magnificencia, y habría tema para escribir sobre él todo un capítulo interesante. Es la pequeña villa de Braintres,

formas, que no se distinguen entre sí sino por las hileras « *de barras de armiño* » (cuatro hileras para los Duques, tres y media para los marqueses, etc.) las paareas y otras damas de calidad, aunque obligadas á dar á sus vestidos el corte y las dimensiones fijados por el protocolo, son libres de adoptar los paños y telas que les convienen, en cuanto á la calidad. Y las más ricas aprovechan esto para llevar puntillas que envidiaría una emperatriz, y alhajas que harían honor á la colección de un maharadjah. La *Coronet*, ó



Coronas, jarros, espadas y otros objetos que se emplea en la coronación.

á donde los hugonotes franceses, expulsados por la revocación del edicto de Nantes, transportaron su oficio de tejedores, la que tiene desde hace dos siglos el privilegio de tejer este paño de oro. Según el deseo expresado por Eduardo VII, de que todos los artículos y mercaderías empleadas para las fiestas de la coronación fuesen en lo posible de origen británico, los fabricantes se sirvieron de hilos cuya materia prima había sido suministrada por las minas de oro de Australia y de Klondjke (Canadá). Es imposible decir con aproximación de millones lo que cuesta una coronación, pero ciertos datos pueden permitir fijar alrededor de quinientos millones de francos el total de los gastos que impone á individuos y colectividades. (Gobiernos coloniales, cámaras de comercio, ayuntamientos, etc.). Sabemos, por ejemplo, que la coronación del último rey hizo trabajar durante nueve semanas á 6.250 tejedores que fabricaron 150.000 metros de terciopelo necesarios para la confección de 6.000 vestidos ó mantos, encargados por los innumerables nobles ó dignatarios de ambos sexos que participaron en las fiestas. Como el precio medio de estos vestidos es de 3.000 francos, constatamos ya que estos 6.000 vestidos ó mantos costaron unos veinte millones.

Pero no hay que creer que esta cifra cubre el conjunto de gastos suertosos. Si los Pares están obligados á mostrarse bajo mantos in-

corona heráldica con que se cubren los Pares y las Paareas, es causa de otro gasto cuyo monto varía según la riqueza ó la extravagancia de cada uno, puesto que se fabrica este adorno de oro, plata dorada, ó, para las bolsas modestas, de cobre dorado. En este último caso, un duque ó un barón pueden dar satisfacción á la etiqueta gastando sólo un centenar de francos. Pero el precio depende aún, sobre todo para las coronas de las damas, de la calidad de las perlas y de los diamantes que adornan el círculo de metal y la gorra de terciopelo. Si algunas se contentan forzosamente con oropel, hay otras que gastan de cien mil á doscientos mil francos en sus diademas. Un perito creyó poder afirmar, después de la coronación de Eduardo VII, que las paareas habían exhibido sobre sus cabezas diamantes y perlas por un valor global de 65 millones de francos, y que el valor de sus otras alhajas (collares, pendientes y pulseras, sin hablar de los anillos escondidos bajo los anchos puante blancos) añadía 125 millones á esta cifra. Es verdad que las cuatro primeras partes de estas joyas son alhajas de familia y que no corresponde hacer entrar su precio de compra en el total de los gastos que una coronación ocasiona á los miembros de la nobleza.

Lo que se puede decir es que esta ceremonia cuesta, por termino medio, á una pa-

reja noble, más de 20.000 francos, sin contar los gastos secundarios; (palco en la velada de gala de la ópera de *Convent Garden*, participación en el banquete que da el Club Titular, etc., etc.).

Los particulares mismos, los burgueses, los extranjeros y hasta el populacho de los suburbios acrecen el balance de los gastos de una coronación. Las ventanas de las casas que bordean el itinerario de las dos procesiones se alquilan á precio de oro. Desde el mes de Marzo de este año, un sindicato americano había intentado hacer el trust de las ventanas, y la sociedad anónima constituida con este objeto reunió un capital de tres millones de francos. Pero llegó demasiado tarde y no alcanzó á acaparar más que cuatrocientas ventanas más ó menos, que subalquiló á precios variables, entre mil y dos mil francos, según proposición.

Al mismo tiempo establecía contratos con varios comerciantes para asegurarse el derecho de levantar estradas delante de sus tiendas. Cuando la consagración de la reina Victoria, los espectadores colocados en las

ventanas alquiladas, ó sobre los estrados al aire libre, pagaron un total de cinco millones por contemplar la procesión. Este precedente excitó la ambición de los industriales de todos los países setenta y tres años más tarde. Calculando que la población de Londres se había más que duplicado en el intervalo, y sabiendo que millares de coloniales y de extranjeros acudirían á las fiestas, tomaron sus disposiciones para levantar estrados inmensos sobre todos los emplazamientos favorables. Y fué él más lamentable de los kracks. Habían creído poder cobrar de cinco á veinte francos por plaza, pero los estrados eran tan numerosos, tan vastos, que se perjudicaban unos á otros. La delantera de la procesión no era señalada aún, cuando ya las mejores plazas eran ofrecidas á 2 chelines, á 75 centimos y hasta á 50. Y en la confusión del momento, numerosos plebeyos se adjudicaron plazas... de balde.

Deseamos sinceramente á nuestros vecinos que una primavera lluviosa no venga á estropear las espléndidas fiestas á que han convidado á Europa y al Mundo.



Popular recuerdo de la coronación, que en los «hombres» ingleses será religiosamente conservado



...¿ Qué ha sido lo de hay?...¿ Porqué irritabas á mi padre, que tanto te quiere?

“A Buena Cuenta”

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

Por Federico GAMBOA

ACTO PRIMERO

La vecindad de un tramonto otoñal solea de oro viejo el patio empedrado de la fábrica de tejidos de «La Constancia, S. A.».

Toda la derecha del espectador está ocupada por la fachada del inmueble: galería de vidrios, en el primer piso, que defiende el despacho y la caja; puerta para entrada y salida de operarios y extraños. En el piso segundo, ventanas sin reja, equidistantes, simétricas; ya la fachada deja ver la piedra-pómez que la reviste y las enmohecidas cañerías de zinc con desoldaduras y rotos aquí y allí, que por encima le corren á modo de ramazón de venas, y por las que deságuanse tejados y azoteas. No se alcanza á ver el remate del edificio.

A la izquierda, la casa de máquinas, encala-

da é inexpresiva; la entrada á la huerta de la finca, con verja; la caseta del perro; la vivienda del portero.

El fondo, íntegro, es la tapia que limita la propiedad, con su gran portón en los medios, mitad macizo, abajo, y mitad con gruesos barrotes, arriba. Hay aleros volados hacia dentro y hacia afuera. Hay defensas de madera y hierro junto á los gonces inferiores de la puerta, para aliviarla de los tumbos de carros y de las llantas de las ruedas que la rozan y lastiman.

En el patio, de guijarros alfombrado, vive, copudo y añoso dentro de cerco de ladrillos que semeja brocal de cisterna, un nogal.

Arriumbado y polvoriento, divisase un coche de camino.

Por el portón abierto columbranse deliciosas lejanías de verdor y frescura; el sendero

vecinal, que serpentea; árboles y cerros, y muy allá, en el horizonte, el Ajusco, azul, de un azul de mar profundo y quieto.

(FRAGMENTO)

ESCENA V

(Ya ha anochecido y la lumbre que ilumina el patio es muy desmayada: viene de los astros y del reverbero de petróleo.)

Dichos, menos don Mateo, Santiago y Pablo.

CECILIA, *llegándose a Cosme que mira airado la ida de don Mateo.* — ¿Pero es posible que persistas en echarme encima las dolencias ajenas?... ¿Qué ha sido lo de hoy?... ¿Por qué irritabas á mi padre, que tanto te quiere, que te oye tanto y es tan bueno?... ¿Qué fué?...

COSME, *tratando de serenarse junto á su novia.* — ¡Lo de siempre!... Esta incurable y eterna injusticia de los hombres para con los hombres... ¡eso ha sido, eso!...

CECILIA. — Y si reconoces que es incurable y es eterna, ¿por qué no prescindes de encontrarle duración y cura? ¿por qué no vives tu vida, la que te cupo en suerte, como los demás vivimos las nuestras, y dejas que los otros se las arreglen?

COSME. — Porque ya es tarde para que vuelva atrás... porque he visto demasiadas iniquidades... porque me duele espantosamente el tener que renunciar á mi ideal, hacer añicos mi quimera, y reconocer y proclamar que vivía engañado acariciando un error...

CECILIA, *en la que triunfa sobre la mujer pensante la hembra enamorada.* — Si ello es así y tú no has de remediarlo, ¿por qué no abandonas tu sueño, no lo pospones siquiera hasta que no se torne realizable, y mientras, aunque mucho te conduelas de la suerte de tus semejantes, aunque sigas acariciando la idea y predicando y prediciendo esa aurora en que aguardas, te vuelves á mí y me quieres mucho, y ¡cual me lo habías ofrecido! me llevas de tu mano hasta esas alturas á las que, dices, llegaremos todos?... ¿Acaso tu cariño á mí se ha agostado?... ¿Qué culpa tengo yo de las injusticias de los hombres, para que cuando estamos juntos y solos, como ahora, no dejes en paz á los perseguidos y sólo me hables de tí, de tu cariño, de lo que haremos cuando sea yo tuya únicamente?...

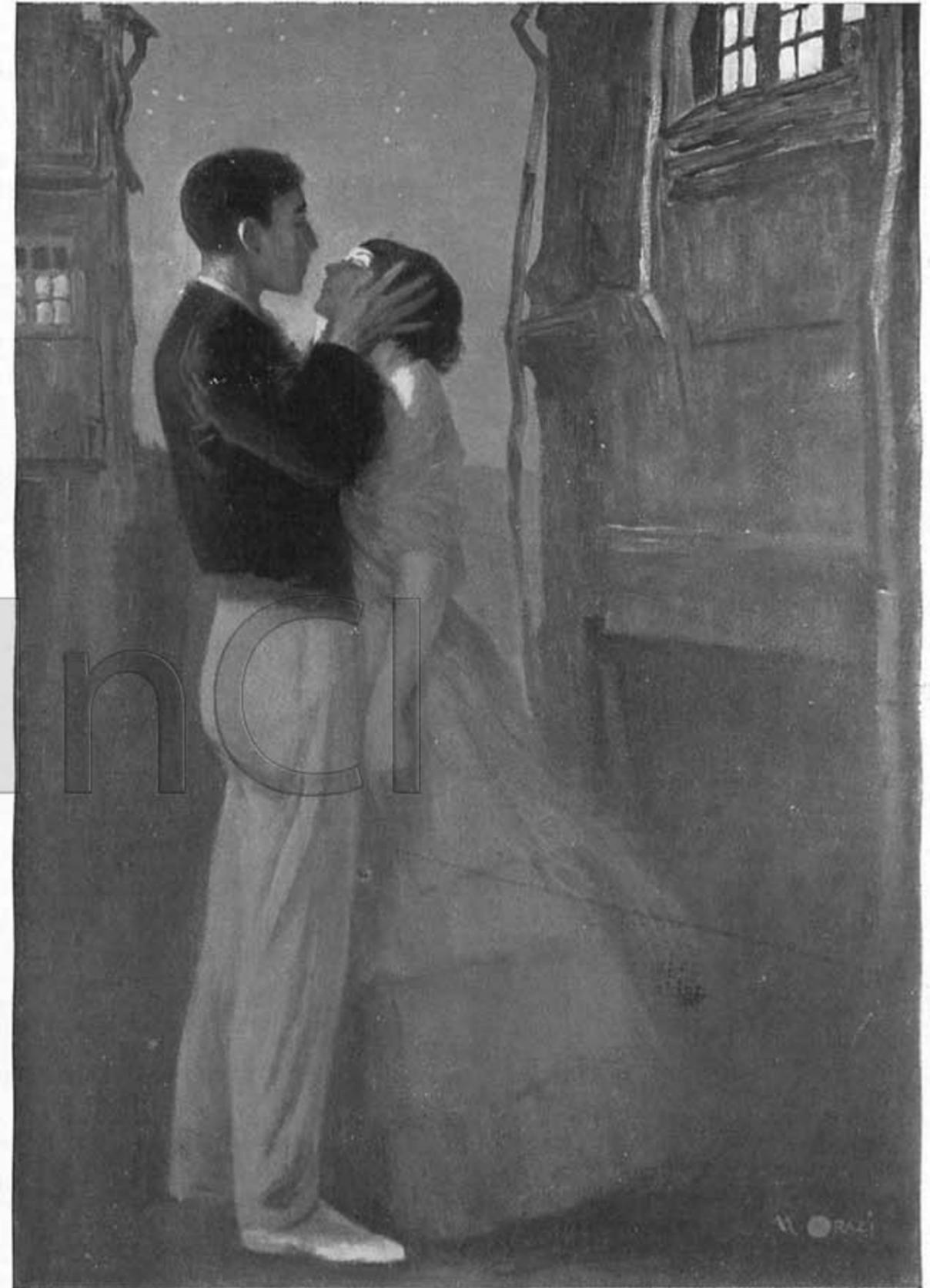
COSME, *resistiendo la tentación.* — ¡Porque si tal hiciera, acabarían mis energías, las que he menester íntegras para llevar á cabo mis propósitos de redención!... ¡Porque

aunque tú eres buena, tanto, que con tu querer has logrado aliviar todas las heridas de mi espíritu de soñador y de mi cuerpo de pobre, tu misma bondad te vuelve peligrosa en estos instantes de desaliento y duda que me invaden, y, al fin mujer, puedes más con tu hechizo que todas las abstracciones, y me arrojarías lejos de las mías, muy lejos, por ir en pos de la miel de tus palabras y del prodigio de tus ojos!... *(Yendo á ella y estrechándola el talle.)* ¡Bendita seas, porque me quisiste, porque me quieres, porque me querrás!... pero no me debilites ni me aconsejes el abandono ó la huída; antes levántame, cuando veas que desfallezco y que voy á caer. ¡Es tan fácil que cualquiera caiga!... Y como premio, como recompensa grandísima, ofrécame, pero ofrécemelo para después de que haya yo cumplido el deber, el calor tibio de tus brazos y el sabor quemante de tus besos... *(Alejándose de ella, que lo seguirá atraída por el desvario de él, y, sobre todo, porque es el hombre.)* ¡No me lo ofrezcas antes porque no cumpliría el deber, porque caería á tus plantas, hambriento de tí y olvidado de los que, como Felipe, caminan la senda del dolor y de la desesperanza, titubeantes entre los desengaños y las iniquidades!... ¡Aguárdame! ¡aguárdame para premiarme luego, y ven conmigo, anda, ven con la voluntad si no puedes venir en persona... ven y ayúdame á consolar mientras no nos sea dable redimir!... *(De nuevo reuniéndose á ella y abrazándola, acariciándole su cabeza que se doblará sobre los hombros de él, á modo de flor delicadísima que el más débil soplo puede tronchar.)* ¡Mi Cecilia de mi alma! ¡mi Cecilia!...

(Con pudores y castidad de iluminado.)

CECILIA, *trémula y entrecerrando sus ojos en transporte de pasión.* — ¡Sí, iré adonde tú me lleves, si para llevarme has de hablarme cual me hablas!... Y te adelantaré mi cariño, pero no para debilitarte, sino para que te estimes y engrandezca...

COSME, *delirante dentro de los reductos últimos de su obstinación de sectario, en pianísimo tono de hombre que se rinde.* — ¡Calla por Dios, Cecilia, calla que pierdo el juicio!... *(Alejándose y discurrendo por el patio á efecto de serenarse, hasta que las exigencias de sus palabras lo vuelvan á ella, que ha ido acercándose á los escalones de la fábrica, en los que al fin se sienta.)* ¡No, no debo oírte porque vencerías del todo y sin pensarlo ni quererlo harías que diera la razón á tu padre, que renunciara á esta locura que me anima, que me conformara con dormir y comer á tu lado, recreándome en escucharte esa encantadora canción de tu querer y de mi dicha!... ¡No,



COSME. — ...Consienté en que te bese en tu frente

no debo cirte, no debe ser !... Mira, te lo dije una vez y te lo repetiré ciento... Lo sufrido y visto desde la escuela, en las fábricas después, cuando empecé á ganarme la vida, fué lo que determinó en mí este anhelo que me señorea de mejorar con la palabra y el ejemplo la condición en que yacen los obreros... Y así como me moriría cuando tú ya no me quisieras ó cuando dejaras de ser lo que eres, pura y buena, así matándome está desde mi venida el ver y palpar que nadie ¡nadie! se apiada de la condición de estos desventurados. (*Apunta á la fábrica, á las afueras por donde moran los operarios.*)... nada, ni un rumor, ni el ruido más pequeño, ni quien vuelva el rostro hacia estas brigadas de inermes que trabajan ¡quince horas diarias!... Y cuando un Felipe inutiliza un telar contra su gusto y estropeándose un miembro quizás para siempre, un hombre honrado como tu padre, álzase de hombros frente á las desdichas de un semejante suyo, y lo despide de la fábrica, tranquilamente, sonriendo casi... Y el otro se marchará con Dios sabe qué ideas en su cerebro de primitivo, con Dios sabe cuántos dolores en su cuerpo mutilado, con Dios sabe cuántos planes siniestros que algún día han de ser realidades siniestras, que si él no perpetró perpetrarán sus hijos, los justicieros últimos de tantos siglos de maldad, los vengadores postrimeros de estos pecados sin perdón y sin nombre...

CECILIA, *aterrorizada*. — ¡Cosme, no digas esas cosas, ni las pienses!... Mejor piensa en mí... ¡No llares peligros ni conjures tempestades que pueden alcanzarnos á nosotros los primeros!... Deja que Felipe se vaya por ahí, con sus dolores y todo... ¿acaso vamos á sanar á todos los enfermos?... (*Amante y tierna.*) Deja á Felipe ¿qué le vamos á hacer?... lo visitaremos, le llevaremos consuelos de palabra y de obra, vaya, hasta del dinero que tú guardas para nuestra boda ¿te parece?... Y le hablaremos á padre, intercederemos hasta que se ablande y ceda; pero ¡por Dios santísimo! quitate de la cabeza esas cosas que te trastornan, y á mí de paso, pues temo, sí, me da miedo que vayan é inflamen estos campos y esta casa... (*Amplio ademán que abarca la fábrica, sus contornos, el valle.*)... temo que te prendan, por haber anunciado la catástrofe...

COSME, *irá á ella y, asiéndola de las manos, le hablará como á imagen venerada y extrahumana*. — ¿Qué importa nuestra vida, la vida mía quiero decir, si he de perderla á cambio de que fructifique esa buena simiente, que, de pasar por tus labios, en más buena se torna todavía?... (*Sañador siempre.*) ¡Si me

prendieran!... pero no me prenderán ¡quía! ¿para qué?... sólo que mucho importunara con mis vaticinios, que «esos señores de arriba» no gustan de que se les perturbe... Y en cuanto á Felipe, habrá que intentar lo imposible á fin de que vuelva, de que no se suponga despedido ahora que no sabemos si le amputarán su brazo. Felipe es un prójimo como cualquiera, con sus pasiones, rencores é iras... Estaba enamorado, como yo de tí, é iba á casarse, á solas reía de sus propios ensueños olvidado de las mezquindades de su vida, de esa maquinaria á la que encadenado hállase desde granuja, y descuidó mover á tiempo determinada palanca y el telar se quebró, pero al quebrarse lo castigó más por su ardor que por obrero traído, y le rompió un brazo, con el que domeñaba á la bestia de hierro, con el que ganaba su pan...

CECILIA, *optimista*. — Verás cómo padre se ablanda y de nuevo lo admite y no chista á los señores de la Junta... Verás, verás... Y tú y yo le comunicaremos la buena nueva, á él y á su novia, para que al igual nuestro sigan soñando este sueño que también soñamos nosotros, y del que yo no quería despertar sino en la muerte...

COSME, *seducido por la mujer amada, pero con resabios de sectario*. — ¡Oírte siempre palabras tales, y la esperanza vuelve á cantar en mí, divinamente, caritativamente!... Sí, calmemos á Felipe, estorbémosle que se vengue... ¿A dónde iría expulsado de la fábrica, con su cuerpo incompleto, sin trabajo y sin amores?... ¿Si entonces matara?... ¿Si incendiase entonces, y acosado como bestia feroz consumara el mayor de los crímenes?... ¿Quién, en conciencia, lo sentenciaría?...

CECILIA, *alarmada por lo que de veras pueda llevar á cabo el operario expulsado, cierra sus ojos, con los brazos rígidos aparta esas desgracias posibles, y, amorosamente refúgiase en el regazo apasionado de Cosme*. — ¡No, no, que, horror!... ¡Apresurémonos, Cosme, apresurémonos á salvarlo!... Me da miedo escucharte, me acobarda pensar en todo eso que dices!... (*Muy medrosa.*) ¡Cuidame, Cosme, defiéndeme!

COSME, *calmándola con sus caricias á la vez de fuego y castas*. — ¿Que te cuide y defienda? ¡I de qué ó de quién, si mientras yo aliente nadie intentará dañarte?... Vamos, serénate y á la obra: ya que me has dado la flor delicadísima de tu carino y con él me adelantas deleites ¡que siempre creí inalcanzables, consiente en que te bese tu

frente, que ilumina y comparte mis pensamientos (*irá besándola con religiosidad en los sitios que vaya pormenorizando*); tus ojos, que tanto tienen que ver y que llorar... (*Transición.*); Tus labios no! son sagrados, el premio postrero, la suprema recompensa para después de que hayamos realizado nuestra parte en la labor común... ¡tus labios, nó! ciérralos, niégamelos, ni siquiera sonrían al paso de los míos, al ciego aletear de mis descos y de mis ansias... ¡tus labios no, tus labios no, ciérralos, ciérralos!... (*Transición.*) Pero tus pies, sí, ¡una y mil veces! porque te adoro y porque como á mujer y como símbolo, á tus piés he de prosternarme, pues abuso y siempre abusé de ser el hombre, el fuerte, el cruel... siempre abusé, en mis padres, en los padres de mis padres, desde el Principio!...

CECILIA, *que desfallece*. — ¡Alzate, Cosme, alza!... Oye la campana que nos llama á cenar... Por Dios santo, Cosme!...

(*Suena, en efecto, una campana dulce, llamando á cenar á los empleados que viven en la fábrica.*)

COSME, *constantemente arrodillado, continuará besándole los piés; Cecilia, en tanto, virgen pudorosa y apasionada, en lucha muda entre su pasión y su pudor, deja que se los bese, en actitud femenilmente encantadora de defensa y abandono.*); Tus piés, sí, una y mil veces!..., porque te adoro!...

TELÓN LENTO.

FEDERICO GAMBOA.



A pesar de lo que habíamos prometido en nuestro número anterior, como el original de

“Voces de Gesta”

no llegó á nuestro poder á tiempo para publicarlo en este número, en el próximo publicaremos dicho poema trágico en tres fornadas, inédito, de Don Ramón del Valle-Inclán.



COSME. — Tus piés sí, una y mil veces!... porque te adoro!...

CRONICA MUNDIAL

La Carrera trágica. — Impresiones.

A las 3 de la mañana. — El habitual silencio de las calles del barrio de Grenelle es turbado esta mañana por el trepidar de los automóviles que se dirigen veloces hacia el campo de aviación de Issy-les-Moulineaux. Dentro de poco, veinte aeroplanos van a lanzarse al espacio, y volarán sobre las campiñas, el mar y las montañas, hacia Madrid, en fantástica carrera.

A los vibrantes automóviles se mezclan coches de todas clases repletos de viajeros, mientras desfila por las aceras compacta multitud... Toda una ciudad, bajo la pálida luz de un amanecer que da tintes verdosos á las caras, se dirige al campo dispuesta á aclamar á los héroes que con peligro de su vida se lanzan á la conquista del espacio.

Pero la multitud piensa poco en el peligro: no ve sino la visión de gloria y apoteosis, y se prepara, alegre y parlara, á tributar ovaciones frenéticas, olvidando el imperioso sueño y desviando la fatiga, y engañando sus propias piernas, pues todo ese pueblo viene de los barrios populosos de la Villette, de Montmartre, de Saint-Ouen, de más lejos quizás; y cantan, cual soldados, canciones de marcha que despiertan y hacen asomarse á sus ventanas á los tranquilos burgueses aún somnolientos; ó cantos revolucionarios, como el *Ça ira* de nuestros abuelos, clamado y aclamado. Se canta, si, la canción indispensable en Francia, sin la cual no se concibe aquí fiesta ni acto alguno.

Y así fueron no sé cuántas docenas de miles de hombres á los cuales me reuní, para mejor compenetrarme con su entusiasmo, hacia el campo de aviación de Issy.

A las 4. — Lentamente, á lo largo de las fortificaciones se

constituye una formidable multitud de vehículos de todas clases y de peatones de todos estilos que parecen surgir de entre las piedras; las estaciones del ferrocarril subterráneo vomitan incesantemente racimos humanos y nada se tarda en que se forme el tumulto, la caída furiosa de unos sobre otros, de hombres y mujeres que se lanzan al asalto de la puerta estrecha de la inmensa jaula de las pajaros mecánicos. ¡Multitud impaciente y ansiosa del anunciado espectáculo! Por lo cual se precipita, se arroja, se queja, se injuria... obstinadamente desdeñosa del orden que le permitiría franquear sin esfuerzo la entrada al campo.

A las 4 y media. — En torno del aeródromo, á donde quiera que las miradas se dirijan, no ven sino una ininterrumpida cadena de curiosos, un inmenso anillo negro apenas animado por las caras; todo es de desesperante monotonía: el gris del cielo y las lejanas brumas.

De repente las tropas entran en acción: coraceros, infantes y gendarmes han de sostener el orden, tratando de contrarrestar las mañas y astucias de los osados que burlan la consigna. Dos gendarmes persiguen á un pobre diablo que no puede resistir á la tentación de las tribunas de la prensa, incidente cómico que divierte á la multitud.

Los camelots (pregoneros) venden recuerdos de la fiesta ilustrados, con colores franco-españoles con lo que ganan cual nunca, así como los vendedores ambulantes de otras mil cosas, que pregonan con gracia: — ¡Pidan el remedio para los retortijos de tripas: veinte céntimos, veinte céntimos el emparejado!

A cada momento el pregonero ha de renovar su mercancía, que le quitan de las manos militares y paisanos. Estos ambu-



M. Bertheaux, que murió en Issy-les-Moulineaux el 21 del pasado mayo.



M. Monis, Presidente del Consejo de Ministros de Francia y M. Bertheaux, Ministro de la Guerra, momentos antes del accidente que costó la vida al segundo e hirió gravemente al primero.

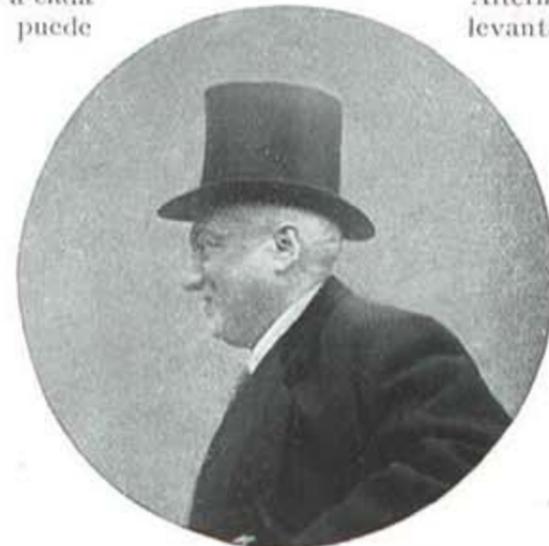
lantes, titis de París, son psicólogos sin saberlo: conocen profundamente el alma de la multitud y saben lo que á cada momento de su vida puede antojársele.

De súbito el violento rumor de un motor en marcha hiende el espacio, llamada de un corazón de aeroplano á que responde un clamor entusiasta, mientras allá abajo, lejos, del otro lado del campo, se ve un penacho de humo blanco. El aeroplano se mueve, se adelanta, crece... y se lanza al aire: sube, sube aún más arriba, y torna y gira, todavía gira más, en admirable vuelo. ¡Que grande nos parece

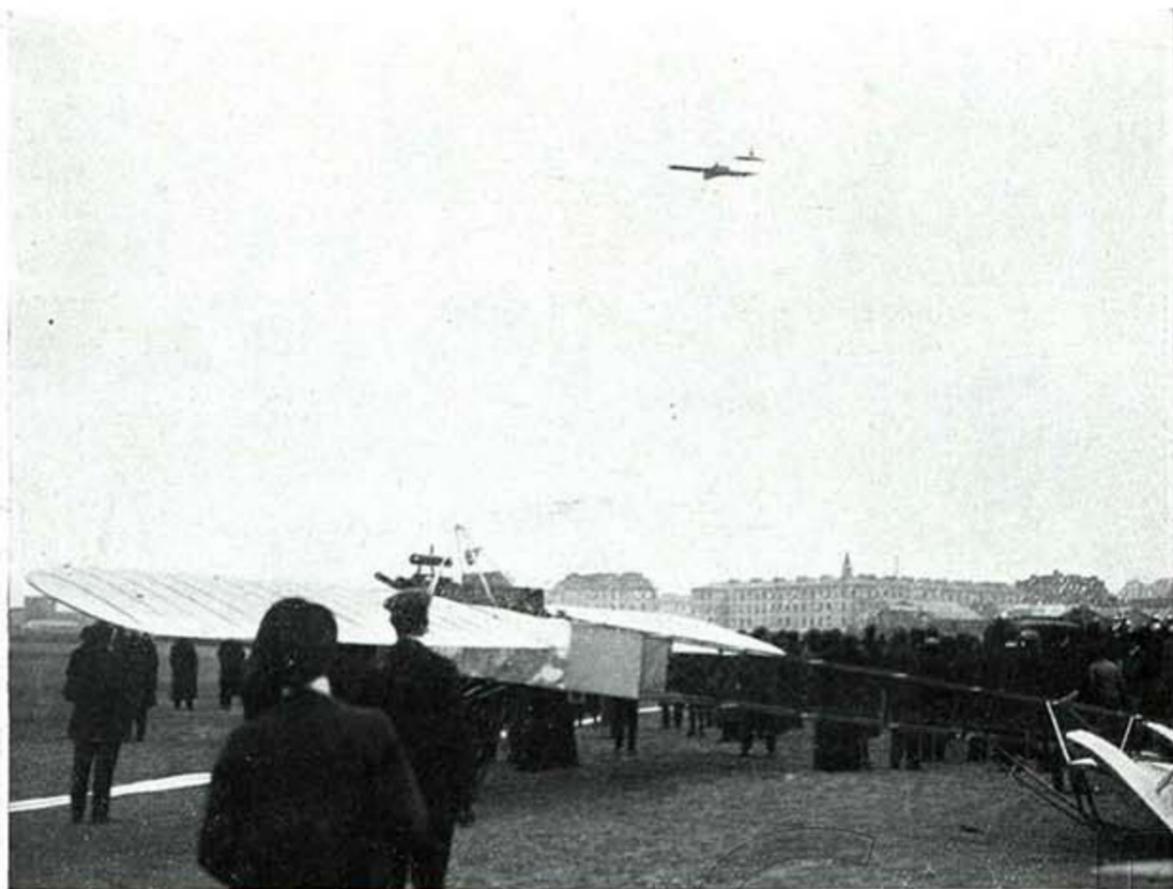
aquel hombre, volando en lo alto á toda la velocidad de sus caballos de vapor!

Alternativamente el viento le levanta ambas alas, y da osadas vueltas que nos causan temblor de angustia: es Vedrines, uno de los favoritos del raid, que con facilidad y gracia gana de nuevo tierra en medio de la inmensa aclamación que le saluda. Luego, Frey se lanza á su vez á los aires, bajando en soberbio vuelo: se tiene la impresión de que ha de partir.

El viento nos trae los acentos de la Marsellesa; un cortejo se adelanta: es que llegan M. Monis, pre-



Mr. Monis, presidente del Consejo de Ministros de Francia, que estuvo á punto de hallar la muerte en Issy-les-Moulineaux el 21 del actual, saliendo con graves heridas, contusiones y fracturas.



El aparato de Vedrines momentos antes de su partida.

sidente del consejo, y M. Maurice Berteaux, ministro de la guerra, que han tenido á honor el honrar el acto con su presencia : el acto en que participan dos naciones doblemente hermanas, por el espíritu latino que las anima y por su valor. También ellos han querido saludar á los valientes que van á partir.

A las 5 y diez.—Parte el aviador Andrés Beaumont. Su aparato Bleriot se eleva sin dificultad, convirtiéndose pronto en un punto que se pierde en el cielo, que hiende la bruma en medio de la cual se esfuma. Diez minutos después, Garrós le sigue. Y luego, Gibert : en aquel momento, tres aviadores van camino de Angulema.

A las 5 y treinta y cinco.—Frey da una vuelta á buena altura ; baja, vuelve á partir á las 6, y de nuevo gana tierra, estropeándosele un poco el aparato.

A las 6 y veinte.—Augustoso momento. Vedrines va á partir ; corre sobre el terreno, pero en vez de volar se dirige contra el público ; mas él, inclinándose sobre el ala derecha, hace *capoter* á su aparato. ¿ Se ha herido ? No : en seguida se levanta y se le aclama con locura : su admirable sangre fría ha evitado una catástrofe.

A las 6 y veinte y dos.—Le Lasseur de Ranza se lanza en pos de sus competidores.

A las 6 y treinta.—Para contener al público, que ha roto las barreras y rodea el monoplano de Vedrines, un batallón de coraceros atraviesa el campo : Train se prepara al mismo tiempo, con gran trabajo. Se eleva, sin embargo, pero nos da el presentimiento de que algo, en su aparato, no marcha bien. Vira, vuelve al punto de partida... y los coraceros siguen su marcha... ¡ El acroplano de acero cae sobre ellos ! El aviador hace señas con la mano, y junto ó mí alguien dice : — Nos da los buenos días. — Tenemos la sensación de que va á ocurrir un accidente : ¿ evitará el choque contra los soldados ? A las claras se ve que hace inauditos esfuerzos para evitarlo, y ellos, concientes del peligro, esquivan el aparato... ¡ Ya pasó ! En una vuelta brusca, la máquina parece encabritarse y cae á plomo. Entonces... ¡ oh, entonces !

¡ Espantosa visión ! vimos caer á hombres, á otros que huían ante el peligro de las palas de la hélice... ¡ Que atroz minuto el que siguió á aquel drama de espantosa rapidez ! ¿ Qué ha ocurrido ? ¿ Heridos, muertos ? De boca en boca, cual reguero de pólvora infla-



La multitud en expectativa de la partida de los acroplanos.



La partida de Vedrines en medio de frenéticas aclamaciones.



El monoplano de Train, que causó la muerte del Ministro de la Guerra, Mr. Berteaux, é hirió gravemente al Presidente del Consejo, M. Monis, después de ocurrido el accidente.

mado, corrió la noticia : M. Berteaux ha muerto, M. Monis tiene las piernas quebradas... Es para volverse loco. Las caras todas están pálidas. ¿ Pudo tal fatalidad caer sobre dos hombres por todos estimados y que tan felices se sentían de fomentar el entusiasmo que despertaba el gran concurso ?

Las noticias ¡ ay ! se precisan y confirman : el ministro de la guerra ha muerto. ¡ Y como ! Vió al monstruo venir sobre él, levantó los brazos y uno le fué arrancado por la hélice, que también le dió un golpe en la nuca. Uno dice : M. Monis debe su salvación á la sangre fría de su hijo, que le hizo caer al suelo de un empujón. El presidente del consejo tiene la pierna partida en tres sitios diferentes y la cara zanjada en varias partes. ¡ Es horroroso ! Y á pesar de la evidencia, cuesta creerlo. Pasan unos automóviles, y en uno de ellos son sacados ambos ministros : M. Monis ignora que el cuerpo que va junto á él ha cesado de sufrir...

La multitud invade el campo y M. Lepine ordena cargas en todos sentidos.

La carrera es suspendida.

Y el sol sale, como para calmar el dolor de la catástrofe.

PIERRE-JAN.

Issy-les-Moulineaux, 21 de mayo de 1911.

RESULTADOS DE LA CARRERA.

GARÓS llega á Angulema en su Bleriot, recorriendo los 400 kilómetros en 4 horas y 52 minutos.

BEAUMONT rompe su bleriot Loches, 215 kilómetros.

GIBERT, en su bleriot, echa pie á tierra en Cosne (Nievre), habiendo recorrido 180 kilómetros.

En virtud de la formal voluntad de M. Monis, Vedrines salió el lunes á las 4 y diez de la mañana. La densa bruma obstaculizaba su viaje.

El viaje de M. Fallières á Bélgica.

El presidente de la República, M. Armand Fallières, después de sus anteriores excursiones á Túnez, ha hecho una visita á Bélgica, siguiendo el plan de viajes oficiales tan brillantemente iniciado últimamente.

En Bruselas fué recibido por el Rey y la Reina. Visitó los principales monumentos de la ciudad flamenca, sus admirables museos de pintura, etc., etc.

Lo que más llamó la atención durante la permanencia del señor Fallières, fué una manifestación de niñas de las escuelas, que vestidas de blanco desfilaron cantando la Marsellesa.

El señor Fallières ha vuelto de este viaje muy satisfecho del cordial recibimiento que ha tenido en la nación vecina.

La guerra de Marruecos.

Continúa como antes esta guerra que comenzara á causa de la rebelión de ciertas tribus hostiles al predominio europeo. Las fuerzas francesas obtienen costosos triunfos diariamente, y todo hace esperar que pronto pondrán fin á la campaña.

Parece que los rebeldes, que no contaban con el contingente francés, se hallan muy desanimados, lo que, naturalmente, contribuirá á hacer cesar ese molesto estado de cosas.

El nuevo Emperador de Abisinia.

Después de tantos años de triunfo, en que gozó de todos los deleites y prerrogativas del trono, el emperador Menelik, tan simpático para nosotros, acaba de verse obligado, por las dolencias físicas y los achaques de una vejez lastimosa, á renunciar al trono que tan brillantemente ocupara. Su nieto, Lidy Tyasu, hijo de una hija del Negus, y del ras Michael, le ha sustituido en el poder, según anuncia un telegrama de Addis-Ababa recibido últimamente. La carrera política de Lidy Tyasu ha comenzado el 15 de junio de 1908. Debido á la muerte del sobrino del negus, el dyar Nazaro Sojam, acaecida el 5 de abril precedente, el imperio carecía de heredero; fué entonces, cuando Lidy Tyasu fué designado como sucesor presunto. El príncipe tenía entonces sólo doce años.

Al año siguiente, la emperatriz Taítou, cuyo poder casi absoluto se mantenía aún, logró dar un golpe de mano maestra, dando como esposa al heredero del trono, á su sobrina la princesa Romania, nieta del negus Juan, niña de siete años. Sus esponsales fueron celebrados con pompa el 16 de mayo de 1909.

Mientras tanto la enfermedad de Menelik se agrababa; el 2 de noviembre de 1909, el negus creyó urgente hacer reconocer con solemnidad á su sucesor por todos los jefes etíopes, invistiendo al mismo tiempo de la regencia del imperio al ras Tessama.

En las primeras semanas de 1910, toda clase de dramáticas intrigas estallaron en la corte del negus: la emperatriz Taítou, empeñada en imponer su soberanía, vióse vencida por el ras regente, que la obligó el 23 de marzo á declarar su completa sumisión, quedando reducida al simple y modesto papel de enfermera.

El ras Ollié, hermano de Taítou, trató de sublevarse, pero fué pronto subyugado. Y por fin, el 16 de abril, tuvo lugar la proclamación del dijar Lidy Tyasu como negus absoluto.

Después de algunos meses de relativa calma, un nuevo incidente ha venido á complicar la situación : el ras Tessama murió el 11 de abril último.

Mes Hispano-Americano

El señor Figueroa Alcorta.

Después de haber dirigido los destinos de la República Argentina, el señor Figueroa Alcorta se encuentra de paso en París, en viaje de placer á través de la Europa.

En España ha sido recibido con manifestaciones muestras de simpatía. S. M. el Rey organizó un baile en su honor y S. A. la Infanta Doña Isabel dió una *garden party*, á la cual asistió todo el cuerpo diplomático y lo mejor de la colonia argentina de Madrid.

El señor don Américo Lugo.

Después de haber representado brillantemente á su patria, la República de Santo Domingo, en el congreso Panamericano celebrado recientemente en Buenos Aires, se halla de paso en esta capital este distinguido literato, que tiene intención de permanecer una corta temporada entre nosotros, para continuar luego su viaje por el continente.

El señor Fabio Tiallo.

El distinguido escritor dominicano Fabio Tiallo, que desempeñó con feliz acierto el puesto de Cónsul General de su país en Hamburgo, está en ésta de paso para dicha ciudad, á donde va á ocupar por segunda vez el cargo que dejamos indicado.

Don Ricardo de Lafuente Machaus.

Desde hace varios días se hallan de paso en París el abogado argentino don Ricardo de Lafuente Machaus y su tío el señor Machaus. Provisionalmente se han instalado en el Hotel Continental, en donde piensan pasar algunos meses hasta decidir el viaje por Italia que tienen proyectado.



Llegada de Figueroa Alcorta á Madrid. En la estación, (1) el ex-presidente de la Argentina, (2) su señora y (3) la Sra de Wilde, esposa del Ministro argentino en España.

El ministro del Brasil en Copenhagüe.

A causa de la enfermedad que en estos momentos aqueja al Excelentísimo señor don David Campista, ministro de la República del Brasil en la capital de Dinamarca, el señor don Arminio de Mello, secretario de dicha legación que se hallaba en ésta, ha debido partir precipitadamente para ocupar su puesto y reemplazar al señor Campista.

Don Carlos Luro.

El conocido hacendado argentino don Carlos Luro se halla actualmente en París, de paso para Inglaterra y otros países de Europa.

El señor Luro, que es uno de los más ricos estancieros rioplatenses, viene á comprar nuevos productos para sus haciendas.

Don José Marcellino.

El señor Marcellino, senador del Brasil, acaba de llegar de un largo viaje á través de Europa.

Pasajeros de Chile.

Acaban de llegar á esta, de la República de Chile, los caballeros Osa, Marqués de Montelimar, don Felipe Espindola y don Alberto Pusero.

Don Francisco Tesitore.

El canciller del Consulado Argentino de Hamburgo, Don Francisco Tesitore, acaba de ser nombrado para ocupar el consulado de Amsterdam, en remplazo del señor don Arturo Belgrano, que renunció recientemente.

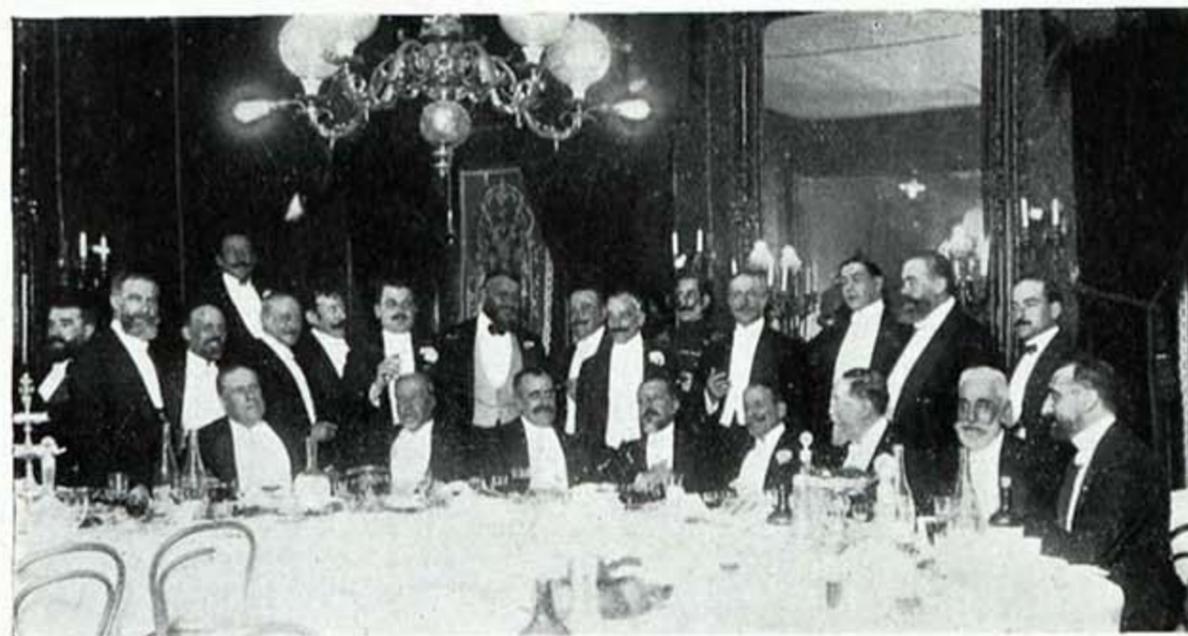
El compositor argentino don Herman Bemberg.

El 26 del pasado mes, en sus salones de la avenida Victor-Hugo, el conocido compositor argentino señor Herman Bemberg dió un lucidísimo concierto.

A la simpática fiesta asistieron las personalidades más eminentes de la colonia argentina, por lo que resultó una velada de difícil olvido.



S. M. el Rey D. Alfonso, la Reina Victoria y la familia real en la Garden Party dada en honor del Sr. Figueroa Alcorta por la Infanta doña Isabel en los jardines de su palacio de Madrid.



Banquete dado al Sr. Figueroa Alcorta por el Jefe del Gobierno español Señor Canalejas. En la fotografía se reconoce á los Sres Llovet, Cónsul general de la Argentina en París, Benlliure, Francos-Rodríguez, Valdeiglesias, Moya, etc., etc.



El señor don Federico Puga Borne, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia, que acaba de partir para país, en uso de licencia de su Gobierno.

Don Ignacio Tosta.

El 23 del pasado se ausentó para Londres á ocupar su puesto de delegado del Tesoro brasileño, el distinguido caballero Don Ignacio Tosta.

Matrimonio en perspectiva.

Entre la *hélite* de la colonia hispano-americana corre un rumor desde hace tiempo que ha sido confirmado plenamente días atrás.

Se trata del enlace del señor de la Gatinerie, hijo de la señora de García Mansilla de la Gatinerie y sobrino del ilustre General argentino Lucio V. Mansilla. La prometida es la señorita Albert, que pertenece á una de las más distinguidas familias parisienses.

Llegada de la señora de Roca.

Ha llegado á Paris acompañada de su hija, la señora viuda del general Rudecindo Roca, cuñada del ex-presidente de la República Argentina Gral. Julio A. Roca. Su permanencia en Paris será de larga duración.

El Sr. don Juan Carballido.

Hace algunos días se embarcó para Londres el ex-ministro argentino de Instrucción Pública don Juan Carballido.

Restablecimiento de la señorita de Etchepareborda.

Después de la delicada operación sufrida, la distinguida señorita de Etchepareborda

se encuentra en la actualidad completamente restablecida.

Llegada del Doctor Benjamín D. Martínez.

Enviado por el Gobierno Argentino como delegado al Congreso de Higiene que se celebrará próximamente en la ciudad de Dresde, el distinguido médico Dr. Benjamín D. Martínez se halla de paso en Paris.

Llegada del Sr. Carcano.

El vice-presidente de la Cámara de Diputados de Buenos Aires, don Ramón J. Carcano ha llegado á esta ciudad el mes pasado.

El Sr. Mario Molina Salas. —

Ha sido nombrado canciller del consulado Argentino de Génova el hermano del Cónsul General, don Mario Molina Salas.

El Sr. Ezequiel Berrenechea.

Se halla en el Magestic Hotel desde hace algún tiempo y donde pasará aún varios meses, el Señor don Ezequiel Berrenechea.

Srs. don Daniel y don Carlos Concha.

Después de un largo y ameno viaje á través de España, los Señores don Daniel y don Carlos Concha, que venían de Chile, se hallan en Paris desde fines del mes pasado.



El Señor Pío Puelma Besa, Secretario de la Legación de Chile en Francia, que queda como Encargado de Negocios durante la ausencia del Ministro Señor Puga Borne.



El Pinche, por Bermúdez. Expuesto en el Salon de los Artistas franceses.

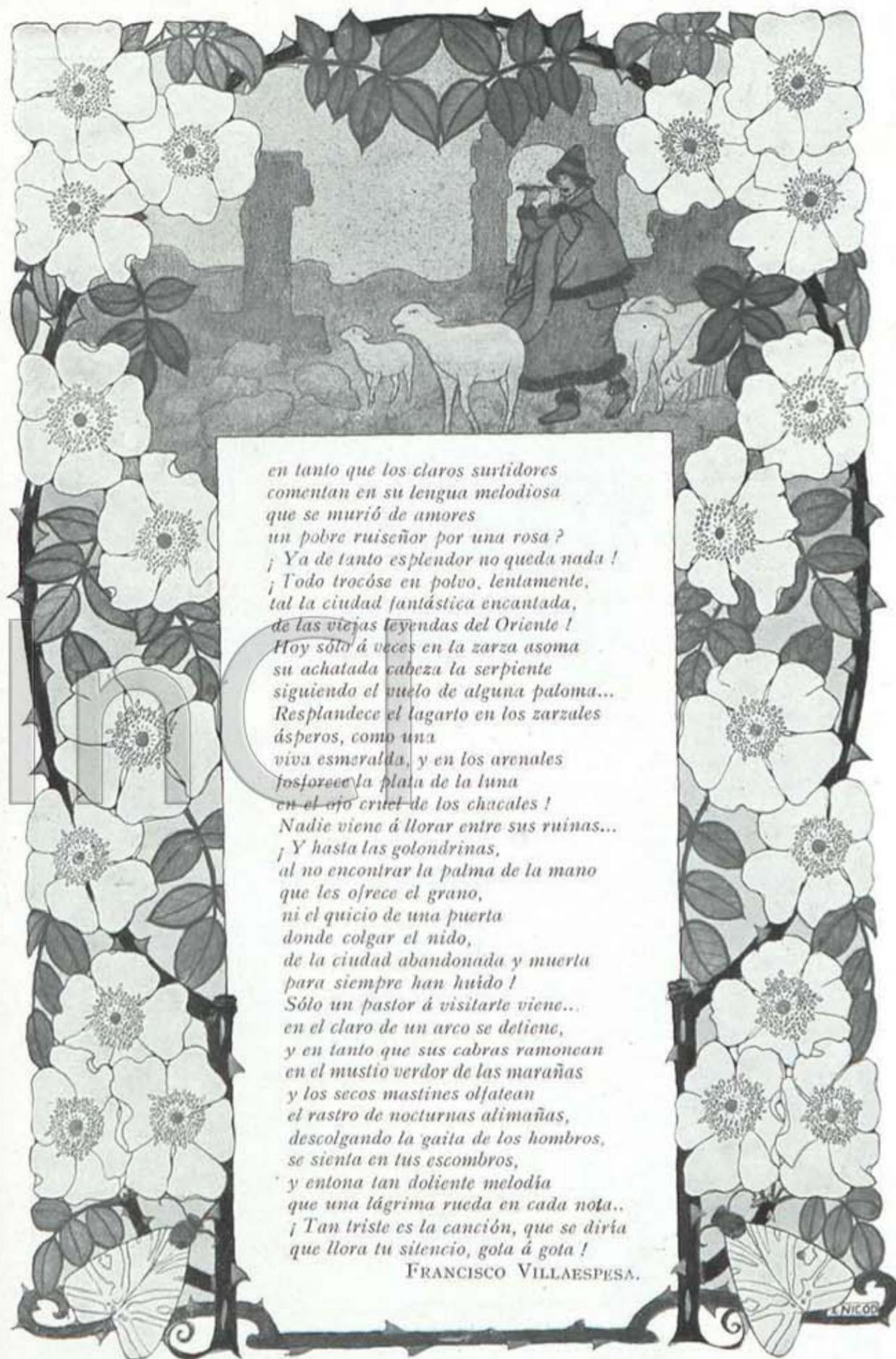
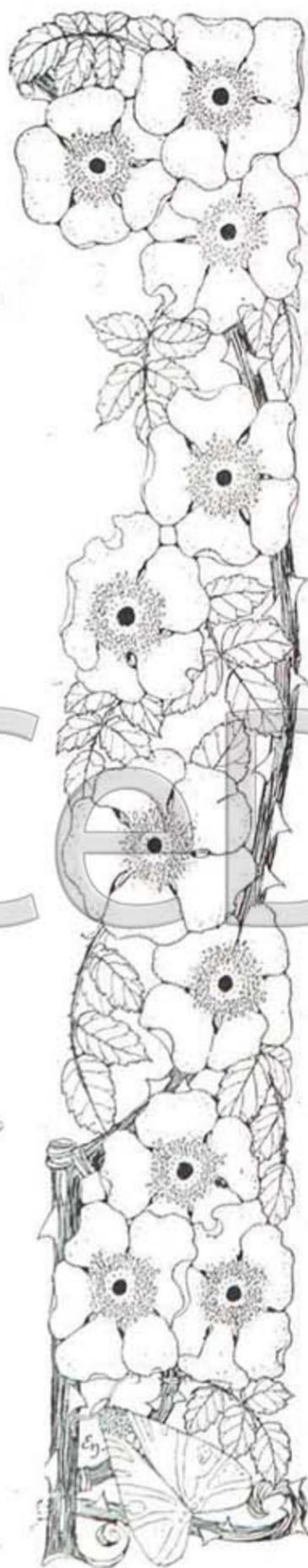


El pintor argentino Bermúdez en su estudio.

A las Ruinas
de
MEDINA - ELVIRA

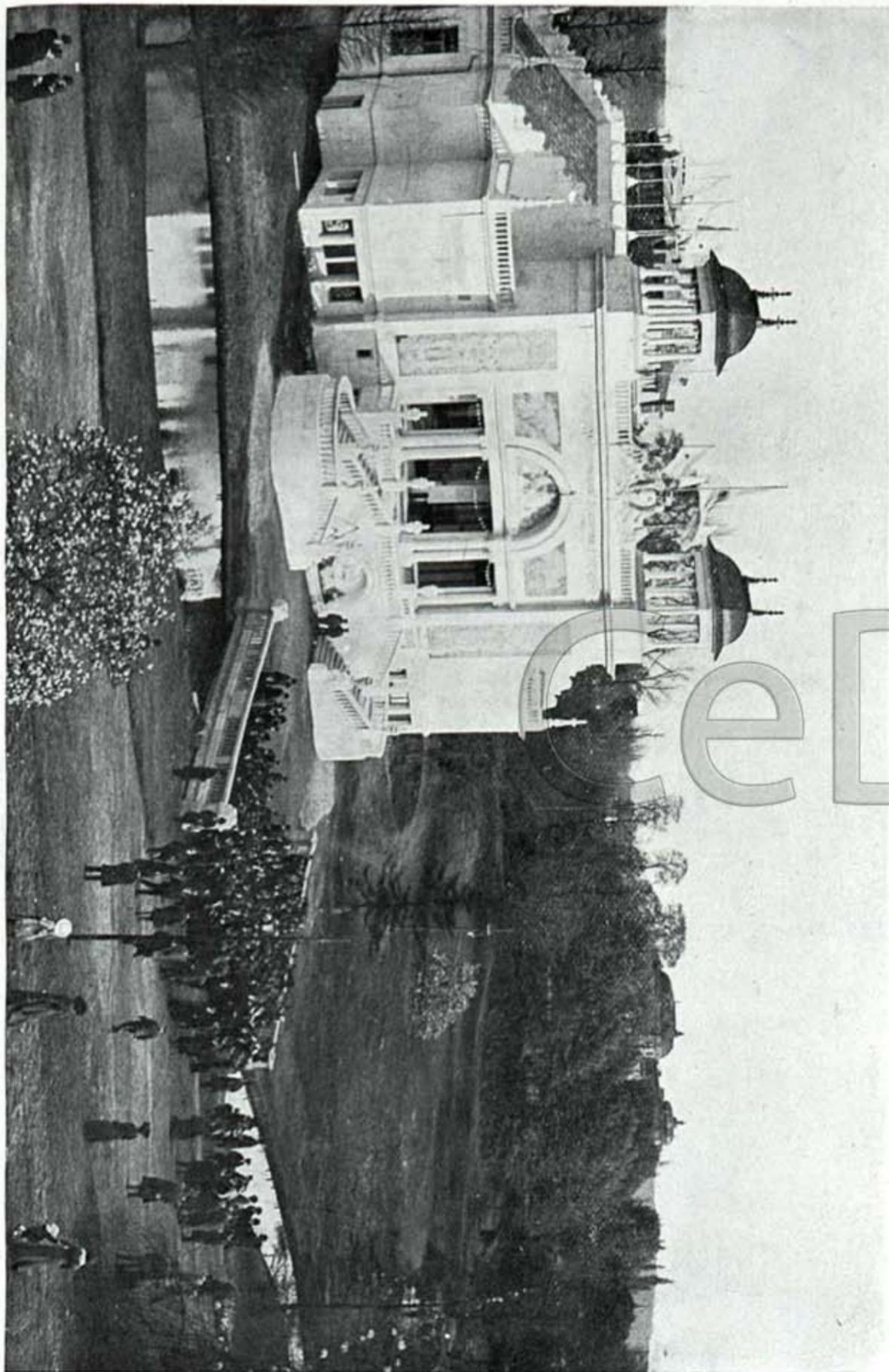
ELEGIA

Por donde quiera que la vista extendiéndose
sólo contemplo ruinas.
Palacios que en las áridas colinas
se van, al sol, en polvo deshaciendo ;
y con sus capiteles mutilados,
sus arcos truenos y columnas rotas,
en la llanura gris medio enterrados
resucitan catástrofes remotas,
y evocan bajo el sol de la mañana
las mondas osamentas colosales
de alguna gigantesca caravana
perdida en los desiertos arenales !
Donde antes se elevaban á los vientos
el alcázar, la torre y la mezquita
de sólidos cimientos
y muros de alabastro y malaquita ;
y hubo calles y plazas populosas,
academias y espléndidos bazares,
y jardines de nardos y de rosas
y huertos de granados y azahares,
hoy tan sólo se ven escombros, piedras
gastadas, murallones
comidos por la lepra de las piedras,
lápidas con borrosas inscripciones
ladrillos que enrojecen
el polvo con sus trágicos destellos,
y rotos acueductos que parecen
gigantes esqueletos de camellos ;
torreones sombríos
enseñando las caries de sus meutas,
y hasta algún ajimez de ojos vacíos
muriéndose á la luz de las estrellas.
¿ Quién medita en los altos alminares ?
¿ En dónde están las cajas,
adufes, añafles y atambores,
cuyos roncós clamores
hablaban de la gloria y de la guerra,
y á cuyo són, desnudos los aceros,
en sus yeguas volaron los guerreros
á conquistar para el Islam la tierra ?
¿ Dónde el rumor marino
de la plebe en los Zocos congregada
para escuchar la voz del adivino,
y la flauta encantada
en cuyas dulces notas temblorosas
lentamente adormece el beduino
á las negras serpientes venenosas ?
¿ Al pie de qué entreabierta celosía
da la guzla á la noche su poesía,



en tanto que los claros surtidores
comentan en su lengua melodiosa
que se murió de amores
un pobre ruiñeñor por una rosa ?
¿ Ya de tanto esplendor no queda nada !
¿ Todo trocóse en polvo, lentamente,
tal la ciudad fantástica encantada,
de las viejas leyendas del Oriente !
Hoy sólo á veces en la zarza asoma
su achatada cabeza la serpiente
siguiendo el vuelo de alguna paloma...
Resplandece el lagarto en los zarzales
ásperos, como una
viva esmeralda, y en los arenales
fosforesce la plata de la luna
en el ojo cruel de los chacales !
Nadie viene á llorar entre sus ruinas...
¿ Y hasta las golondrinas,
al no encontrar la palma de la mano
que les ofrece el grano,
ni el quicio de una puerta
donde colgar el nido,
de la ciudad abandonada y muerta
para siempre han huido !
Sólo un pastor á visitarte viene...
en el claro de un arco se detiene,
y en tanto que sus cabras ramonean
en el mustio verdor de las marañas
y los secos mastines olfatean
el rastro de nocturnas alimañas,
descolgando la gaita de los hombros,
se sienta en tus escombros,
y entona tan doliente melodía
que una lágrima rueda en cada nota..
¿ Tan triste es la canción, que se diría
que llora tu silencio, gota á gota !

FRANCISCO VILLAESPESA.



EXPOSICION DE TURIN Y DE ROMA



Sin duda que á toda Europa interesa el magnífico alarde representado por la doble EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE TURIN Y ROMA. Mas, por lo menos tanto como al resto del mundo, á América sola interesa el fruto del titánico esfuerzo hecho por la nación que por tanto y tanto ha contribuido á la población de su territorio y á la introducción en él de la cultura europea.



AN pasado cincuenta años desde aquel día memorable en que la *Giovanni Italia* de los Manzini y de los Garibaldi convocara la primer Asamblea Nacional, el 18 de Febrero de 1861; cincuenta años de que 443 diputados declaraban solemnemente á Vittorio Emanuele II primer rey de Italia, constituyendo en esta forma, después de tantos siglos de divisiones y querellas políticas, un solo Estado libre y poderoso: *Italia*.

Y hoy, para dar muestras de su progreso admirable, y como exponente de la obra grandiosa de la Unidad, los hijos de esta Italia rejuvenecida convidan al mundo á una gran Exposición Internacional. Turín, primera capital del Reino de Italia, llamada madre de la patria, y Roma, gloriosa capital de hoy, comparten el honor de este acontecimiento.

La primera, centro de la actividad fabril de la Italia Moderna, representará la Industria y el Trabajo, frutos magníficos de su suelo; y la segunda, la eterna, la ciudad de los Césares y de los Papas, donde cada piedra es una reliquia, el arte y la tradición. Ambas exposiciones acaban de ser inauguradas por el rey, y las dos históricas ciudades están hoy invadidas por sinnúmero de extranjeros amantes del progreso de toda raza y categoría.

En la exposición de Roma, que no es sólo

una simple exposición, sino Roma misma convertida en exposición, artistas de todo orden y naturaleza, músicos y pintores, de los teóricos alemanes á los ardientes meridionales, dispútanse en aquel campo la verde rama del laurel. Hay en ella desde concursos musicales hasta concursos deportivos que hacen pensar en los juegos olímpicos de la madre Grecia. El romero de hoy que con cualquier sentimiento llegue á Roma, encontrará en ella lo que deseaba encontrar; si es arqueólogo, encontrará allí la Roma antigua, resucitada por un momento de su tumba de piedra. El "paseo arqueológico" le llevará por una triunfal avenida desde el Capitolio á la Via Apia, por entre las ruinas más augustas de Roma; evocará en el Palatino las admirables glorias y las admirables decadencias del imperio. Entrará en un gran palacio que le recordará la justicia de Augusto; pasará por un lívido corredor que le dirá el asesinato de Calígula, é irá hacia la risueña casa de Lidia, para escuchar un eco de las risas y músicas paganas. En el Coliseo soñará en la constancia de los mártires y en la soberbia figura del incendiario Nerón. Atravesará luego el Foro, donde parecen resonar aún las voces austeras de los Gramos y los Cicerones, y entrará en las *Termas de Dioclesiano*, aisladas y libres por fin de las odiosas construcciones que las deshonoraban. Allí se abre la *exposición arqueológica*, y en las viejas salas de proporciones gigantescas podrá admirar reunidas las maravillas del arte



El pabellón de Alemania en el momento de su inauguración.

antiguo; todas las cosas grandes que ates-
tarán ante sus miradas retrospectivas el
poder fabuloso de la Roma de ayer, y la
noble decadencia de la civilización refinada.
Verá la reproducción de los más insignes
monumentos de Italia, para lo que las más
lejanas provincias aportan como testimonio
sus piedras augustas. Para completar la ilu-
sión del visitante, se ha dispuesto que en el
monte Palatino, á la sombra del palacio de
los Césares, numerosas obras del teatro
griego sean representadas al aire libre, como
en la época de su origen, rejuvenecidas por
la sonoridad del verbo italiano. Esto para el
arqueólogo. Si el *romero* es místico, después
de exaltarse ante los humildes orígenes del
Cristianismo de las Catacumbas, rememoran-
do aquella heroica vida de los mártires
y de los apóstoles, podrá ver el renacimiento
de la Roma Papal, irá á sus Iglesias, á sus
Palacios y á sus jardines, animados como en
los mejores tiempos del Papa Rey, y sobre
todo al Castillo de Santo Angelo, resumen y
síntesis de toda la Roma de la Edad Media.
El conoció todas las horas del poder papal,
siendo á la vez fortaleza invulnerable donde
éste resistiera tantos embates distintos,
desde los de los bárbaros hasta la potencia
caótica del pueblo sublevado, y fué Palacio
fastuoso donde se dieron tantas y tan
magníficas fiestas, que hacen decir que

Alejandro IV no fué el único papa Borjia.
La *Exposición retrospectiva de arte italia-
no de la Edad Media y del Renacimiento*
está instalada en el Castillo, el que se repre-
sentará al visitante tal como estaba en el
siglo XI, con sus apartamentos papales re-
constituídos, llenos de auténticos objetos de
la época. Museos y particulares han tenido
que alterar por un momento sus colecciones,
para permitir este prodigio. Las admirables
fiestas nocturnas de aquel entonces tendrán
exacta reproducción, y hasta serán ilumina-
das por los mismos fuegos de artificio. Esto
para el que busca la Roma Papal. Ahora, si
nuestro *romero* es un espíritu moderno, ya
sea norteamericano ó futurista, encontrará
también para su recreo una Roma Moderna,
en todo su esplendor y su alegría. Después
de haber visto la inauguración del colosal
monumento en la Plaza de Venecia á Vitti-
orio Emanuele II, *primer rey de Italia y Padre
de la Patria*, atravesará la deliciosa melan-
colía de la Villa Borghese y se perderá en el
dédalo de pabellones extranjeros y aplacios
modernos que abrigan todas las suntuosi-
dades de las cosas de hoy: exposiciones de
pintura moderna a que están convocadas todas
las celebridades artísticas del mundo, de
decoración, ebanistería, etc.... Bajando luego
hacia el Tiber, llegará al nuevo puente que
hijosamente atraviesa el río, y verá sembra-



El Pabellón de las Naciones.



Un escuadrón de coraceros delante de la Fortaleza de Santo Angelo.



El Rey de Italia y el príncipe heredero de Alemania paseando por las calles de Roma.

dos ante sí, como en una fantástica hechicería, fragmentos característicos de las ciudades de toda Italia: Venecia, con sus canales y sus palacios, el Piamonte, de arquitecturas imponentes, La Sicilia, mitad árabe, mitad normanda, los Abruzos, Santa Lucía de Nápoles, el puerto de Génova, la florida tierra de Toscana, la Umbría, la Cerdeña, etc. etc... La parte etnográfica de la exposición le mostrará, después de estos fragmentos de países, el carácter y las costumbres de sus habitantes, y oirá su dialecto, conocerá los diversos oficios que les son peculiares, y verá hasta sus bailes y cantos populares.

Finalmente, si nuestro romero es músico, dramaturgo ó amante de una de estas cosas, tendrá para deleitarse una exposición de música y arte dramático. En el *Augusteum* habrá una serie de grandes conciertos, que podrán mostrarle el origen y desarrollo de la *música sinfónica*. Y luego diversas audiciones de la *música melodramática*, de la *música sagrada*, de la *música di camera*, y de las *óperas-bufas*, en distintos teatros de Roma.

En cuanto al *arte dramático*, además de las obras griegas de que hemos hablado más arriba, habrá representaciones múltiples

de obras clásicas italianas, tales como la *Aminta*, del Tasso, las comedias del *Aretino*, etc.

Esto basta para dar al lector una idea de la magnífica Exposición Internacional de Italia, bajo su aspecto de arte y de tradición; y pasemos á la otra parte, no menos importante: la de la Industria y el Trabajo, que tiene por teatro á Turín.

Esta exposición tiene el carácter de una valerosa iniciativa privada; en efecto: de los 10 millones, más ó ménos, que ella cuesta á Italia, millón y medio han sido dados por el Estado, otro tanto por el Municipio de Turín, cuatrocientas mil liras por el comité de la exposición de 1898, y los otros seis millones se colectaron entre los hijos generosos de la gran ciudad de Turín.

El parque de Valentino, con sus colinas y su Castillo, era naturalmente el escenario ideal para ella; por consiguiente más de un millón de metros cuadrados de terreno fué destinado en él para la ciudad futura.

Los ingenieros Tenaglio, Moeli y Salvatori tomaron á su cargo la construcción de los pabellones nacionales, tarea difícil, debido á la vecindad de las hermosas construcciones antiguas que por todos lados embellecen



El Rey de Italia y los príncipes herederos de Alemania en el Foro Romano

Turín. Por su parte, todas las naciones civilizadas aportaron el prestigio de sus industrias y de su riqueza para hacer de aquella ciudad del momento la más extraordinaria de la tierra. Francia, Alemania, Inglaterra, Austria-Hungría, España, Bélgica, Rusia, los Estados Unidos, la América latina del Sur, con la República Argentina á la cabeza (cuyo elegante pabellón da prueba de la vitalidad de aquella comarca, no fatigada á pesar del poderoso esfuerzo que las fiestas de su Centenario le impusieron), y hasta el Extremo Oriente, con la China, el Japón y Siam, todos, todos los países han enviado á Turín, sus arquitectos, sus constructores, para que levanten sobre las pintorescas riberas del Po, con sus típicos palacios y sus casas regionales, una pequeña ciudad que sea como el recuerdo de la patria lejana. Y en este abigarrado conjunto de exotismos diversos, que se burla de las fronteras y de las distancias, y que encierra en una ciudad ideal algo de lo más grande y lo más característico de las naciones, está toda la poesía de la Exposición. Esta se divide en dos partes, edificadas sobre ambas orillas del Po y unidas entre sí por un puente monumental de 110 metros de largo por 25 de ancho, con cinco arcadas y dos pasajes superpuestos,

con instalación de aceras rotativas en el interior. En la orilla derecha se alzan los edificios de las naciones extranjeras convidadas á la Exposición, exceptuando los de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Hungría, instalados en la orilla izquierda, así como el de la ciudad de París, que ha erigido por su cuenta un pabellón en esta última. La otra parte contiene, además de lo dicho, los edificios nacionales y salas de fiesta de la Exposición, y los exposiciones independientes de industrias extranjeras y del país, como las de la *Electricidad y Máquinas en acción*, la del *Journal*, donde verá el público cómo se hace un cotidianio, y el Palacio de la Moda, coqueta villa de 150 metros de superficie, de fresca deliciosa, que ha de ser sin duda una de las grandes curiosidades del visitante por la reproducción artística de las costumbres, juegos y mobiliarios de nuestra época. Este es el aspecto de esta exposición, con la cual la Italia de hoy se propone festejar el cincuentenario de su *Unidad*, mostrando al mundo que, á pesar de los siglos y de los reveses, infatigable y fuerte, vuelve á renacer de entre sus ruinas gloriosas, sabiendo ser todavía lo que tantas veces ha sido: vigorosa y grande.

D. FÉLIX FERNANDEZ.



Nada más interesante, para el público que, aunque las admira hasta al delirio no las ve sino á la falsa luz de las candilejas, que el conocimiento de la vida íntima de tales notabilidades, las más sugestivas y amadas. Después de la semblanza de Monna Delza, que es el actual *clou teatral* del bulevar, nos parece interesante presentar la figura exquisita de Mme Lantelme, la más amada figura de la escena.



ODAS las noches, en el escenario de la *Renaissance*, un público siempre entusiasta y distinguido aplaude á una maravillosa *gamine*, que tiene la sabiduría de la ingenuidad. Esta *gamine* no es ni más ni menos que Mme. Lantelme, que no vive en una casa de muñecas, como pudiera creerse, sino en un suntuoso palacio del siglo XVI, donde entre pájaros de ultramar, hortensias y perrillos extravagantes, y sabe ser la mas artística y aristocrática esposa que pudiera soñar la imaginación de M. Edwards, émulo de Barbey d'Aureville.

Es famoso en el mundo el lujo y el boato con que viven las actrices de París, mimadas y adoradas del público " en público " y por los potentados en privado. Pero no se tiene idea de lo que son sus casas, sus hotelitos, repletos de maravillas que son muestras de la afección y la sumisión de los " súbditos " de estas reinas sin

trono, pero de reinado auténtico. Reinas de la moda, de la elegancia y del lujo, que se hacen admirar y ovacionar en el Bosque, en triunfal paseo, y acatar y obedecer por el mundo entero. Pues ¿quién osa, en el orbe, rebelarse contra un ukase de la moda? Pues bien : estas actrices no sólo son reinas en escena, sino en la realidad también, y tal ó cual de ellas podría salir á las tablas con tanta fortuna en joyas y trajes como la reina de más ilustre abolengo. Famosos son sus collares de perlas y esmeraldas que inspiraron á Juan Lorrain su cuento " *Leurs écrins* ", como sabido es que cualquier actriz se creería deshonrada si tuviese que salir á escena con joyas falsas. Pero la Lantelme va más lejos, pues podría representar con atavíos y accesorios auténticos en algunas obras, dado que su casa es un museo, no un museo en que se exhibieran " muertos " vestigios del pasado, sino en el cual se vive la vida que en otros se expone petrificada y árida.



Jardín del hôtel ocupado por Mme Lantelme.

Sabemos que tiene millones en puntillas, que reviste su mesa con antiguos paños de altar del tiempo de Luis XIII y que sus sábanas parecen *robes de fées*, al menos según lo que nos cuenta M. de Champelos.

Mme. Lantelme, ó mejor dicho la *jolie Lantelme*, como todo el mundo la llama, es la más favorecida de las artistas de la hora presente.

Su espíritu, genuinamente parisién, ha sabido encarnarse en un adorable cuerpo también parisién, formando el conjunto más *parisién* que creo hayamos podido imaginar. Ojos parisienses, atrevidos y tal vez insolentes, cabellera parisiense, vaga y atormentada como la noche de París; oreja parisiense, rosada y risueña que sabe oír sin enrojecerse muchísimas cosas mejor para calladas; boca parisiense, siempre sonriente, siempre escoltada detrás de todas las filosofías, las literaturas y las risas, y más que todo y por encima de todo, un corazón parisiense, lleno de ruido, de música, de pájaros, de príncipes exóticos, de diamantes, de puntillas y de sentimentalismo.

De ese sentimentalismo que es el fondo azul verde de toda alma parisina que ama y

comprende la bruma del invierno y el Sena crepuscular...

Pues con todas estas cosas buenas y malas, la Lantelme ha sabido ser bella y hasta tener talento, un gran talento (novena ó decima cualidad de la mujer, según el reciente concurso de *Excelsior*).

Su talento es eminentemente parisino, talento en que predominan el tacto y el *savoir faire*, lo que es como decir que la sirve maravillosamente para la satisfacción de sus ambiciones; pero, á la vez, talento profundo de creadora, de intérprete maravillosa de toda la gama de personajes por ella y en ella encarnados. Talento flexible y oportuno de que ha dado pruebas palpables al aprovecharse de todos los incidentes de su vida para hacerse notar, para que París hable de ella, comprendiendo que no basta el talento de artista, sino que junto á él se necesita otro talento, el de lo práctico, puesto que muchos ingenios quedan oscuros por falta de saber vivir, mientras vulgares medianías, "por saber hacer las cosas" lo logran todo. Véase algunas de sus "hazañas".

Gracias á esta última cualidad, Mme. Lan-



Mme Lantelme haciendo los preparativos de su toilette.

telme comprendió que para *ser* en París había que meter ruido, muchísimo ruido, en cualquier forma y por cualquier causa, y vaya si lo hizo!

Empezó, primero, por disputarse violentamente con Antoine (ruido); segundo, con Mme. Rejane, para quien sus labios deliciosos tuvieron una frase criminal, de lesa majestad, al llamar al teatro de aquella señora *boîte à l'oubli* (escándalo). Además, Mlle. Lantelme, hoy madame, ganó un premio en una exposición de sombreros, enamoró sinnúmero de millonarios, viajó por el Sena en una piragua, que, gracias al admirable celo de un

filántropo obsequioso, era lujosa, saludable y hasta cómoda, con *boudoirs* Luis XVI y dormitorio Luis XV.

Todo esto, unido á los perritos rizados y hasta perfumados que adornan su 40 H.P., ha hecho la popularidad de Mme. Lantelme, haciéndola aplaudir en todos los teatros de esta capital antojadiza, que ama según su luna, pero extraordinariamente, hasta la adoración; sobre todo á las actrices, las bailarinas, los aviadores y demás genios del arte.

Mme. Lantelme ha interpretado á muchísimos autores, desde el barón de Rothschild hasta los señores Weber y de Gorne, todos

admirablemente y en todas las escenas, desde el Odeón hasta los bulevares.

La Lantelme forma con la Lavalère y Monna Delza el triángulo más luminoso del teatro parisino; queda aún Mlle. Polaire, pero esta es *montmartroise*, de la *Place Blanche* más que otra cosa, y tal vez únicamente.

La Lantelme, en cambio, representa los bulevares, y el Bosque y el barrio de la Estrella; en fin todo lo que es *chic*, muy *chic*.

Su arte está al servicio de los comediólogos elegantes y más á la moda. Para ellos guarda éste todas sus sonrisas y todas sus *loros* y por eso también es la preferida, *l'enfant gaté*, *la gamine*, de los tabladillos parisienses.

Es, en una palabra, la « *jolie Lantelme* », nombre que en París tiene particular valor que fuera de aquí se está lejos de sospechas; así dicho, *jolie* quiere decir algo y

aún mucho más que *bonita*; cuando aquí lo vemos, á la mente nos viene un cúmulo de ideas de gracia, salero, zalemería, elegancia y talento; y junto á esto, una suerte de discreto *sans gêne*, de divina despreocupación; algo, en suma, como la encarnación del alma de París. Hubo *jolies* en la historia; los cronistas no llamaban á la Montespán sino la *jolie Montespán*, ó la *jolie mère des enfants naturels du roy*. En cambio, Mme de Pompadour no fué nunca la *jolie Pompadour*, sino que su nombre era citado con rimbombantes adjetivos que nos dan idea de su suntuosa belleza y su altivez.

El ser llamada la *jolie X...* por París, es el más alto título de gloria mundana á que una mujer puede aspirar, y á este punto ha llegado; *la jolie Lantelme!*

Foto Manuel.

D. F. BESCHTEDT.



La Verdadera Moda



COMO decía en mi última crónica, lo que sienta á cierto tipo de mujeres no sienta á otras, por lo cual, el que tal ó cual innovación sea calurosamente acogida y declarada de último *chic*, no implica que con ella toda elegante haya de estar bien. Hay que saber escoger y combinar sus tocados. Para hacerlo con ciencia y gusto son necesarias dos cosas esenciales: mirarse al espejo con imparcialidad, para juzgarse con sus defectos y cualidades, y estudiar los modelos y múltiples ideas que la moda nos ofrece.

De este estudio debemos deducir cuál sea la mejor manera de vestirnos.

Y puesto que estamos en plena temporada de novedades, pasemoslas revista. Algunas de ellas son resurrecciones, como la chaquetilla á lo Figaro, que en París llaman *bolero*, y que reinó tanto tiempo para caer en el más completo olvido. Sienta á casi todos los bustos medios y es un gran recurso, pues se adapta á todo, desde los trajes de dentro de casa hasta los de sastrería de talla corto.

Viene luego la blusa rusa, algo transformada, pero también tan práctica y graciosa, con sus variados ornamentos.

Hablaremos algo de estos dos resucitados, haciéndoles los honores del comienzo, como con veneración se saluda á viejos amigos que vuelven después de larga ausencia.

Muy corto, muy bordado, el figaro es más bien un adorno ó complemento de traje; es una suerte de añadido de fantasía. Los bordados de oro, plata y sedas multicolores, las aplicaciones de encaje y los bordes de madroños le son muy convenientes. Es ligero, coqueto, — lujoso ó sencillo, — y siempre cómodo y encantador.

Cae por delante más abajo del pecho y llega á adquirir casi la importancia de un cuerpo; alcanza hasta el alto cinturón y se abre sobre la blusa ó camisilla de linón ó muselina de seda; es juvenil y delicioso.

Alargando sus puntas por delante, se parece á esas chaquetillas de verano, sin pretensiones ni molestias, que se hace de piqué para el campo ó de satén para trajes más serios.

La blusa rusa se hace de tela muy diferente de la de la enagua. Muy bordada, queda realmente renovada y bonita. Es de señalar

la de estameña cruda con bordados rumanos; se ciñe la alta cintura con una ancha cinta azul, abotonándose bajo el brazo el faldón y terminando con una franja que luego es reproducida en lo bajo de la falda.

Igualmente se puede componer un traje con una falda que haga juego con ella, pero de diferente color, como para servirle de chaqueta.

La nota general de la moda este verano es: mucho blanco: jerga, cachemira y hasta linón. Mas esta frescura exige una armonía completa, por lo que sombrero y calzado serán igualmente blancos.

Una de nuestras más graciosas artistas lleva al Bosque un traje sastrería de estameña blanca forrada de satén color oro viejo pálido; los ojales tienen visos color oro viejo que son el único adorno de la chaquetilla corta y la estrecha falda. La blusa de linón es entrevista adornada con bordados ingleses. En un gran sombrero de paja blanca florecen pálidos botones de oro entre un follaje blanco.

También es delicioso cierto traje de *schantung* blanco: falda guarnecida con un alto viso de la misma tela forrada de seda rosada que con su semitransparencia produce el más bonito efecto; una suerte de blusa rusa bordada á la inglesa va igualmente sobre una seda rosada, nota que se ve también en el cinturón. El *tagal* blanco crece y se multiplica como un rosal de Bengala.

Con « *foulard* » (tela de esponjosa estructura, muy fina, que toma su nombre de que se la emplea en los *foulards*, (bufandas) aunque en este último caso algo es más espesa), se hace trajes para señoritas jóvenes que son encantadores, complementados con un sombrero *Charlotte* cubierto de campanillas.

Y puesto que de sombreros he hablado, cúpleme decir que tanto en los de la mañana como en los de la tarde se ve las más imprevistas combinaciones de colores. Se ve una copa azul, con bordes negros, adornada con una pluma roja; hasta las flores que se reúnen en el mismo sombrero son tan variadas, que hace pocos años nos habrían hecho poner el grito en el cielo; luego, se lleva cerezas como no se las comiera nunca: azules y verdes mezcladas con rojas, y alhelios oscuros mezclados con rosa-verdosos. ¡ Algo insensato, en fin!

Mas, es precisamente en estos casos cuando una mujer de buen gusto se revela, pues de tanta fantasía sabe desdeñar las extravagancias afeadoras, reservándose la excentricidad picante é ingeniosa que realza los prestigios de la belleza.

Las descripciones no pueden dar sino una idea aproximada de la *fashion* de los sombreros. Su elegancia no es para definida. Con el menor cintajo, una de nuestras obreras, verdaderas artistas, hace un admirable adorno, y con un dedo dan á la forma ese inimitable no sé qué, que hace soñar.

Sin embargo, tratemos de hablar de sombreros :

Una ancha toca blanca que parece querer volar con su gran lazo de mariposa de terciopelo *moiré*. En derredor de los bordes, una banda de Chantilly blanco, que cae como velo ó como suerte de pequeño faldón, que se anuda por detrás y cae por la espalda en anchos colgantes.

Una forma de paja malva muy levantada por el lado lleva como penacho gran cantidad de *aigrettes* de Numidia negras.



Los sombreros blancos adornados con rosas blancas á manera de guirnalda son rejuvenecedores ; se adorna lo bajo del ala con tela de color violado vivo.

¿ Han notado mis lectoras la tendencia imperante á llevar tonos de medio luto ? En esto no se hace sino seguir la moda venida de Inglaterra después de la muerte del rey Eduardo. Mas ¿ qué importa, si son colores que sientan ? Además, el terciopelo violado es muy favorable para el color de la tez. Su tono cálido va muy bien con la suavidad de los colores de las telas, batistas y linones blancos, dando realce á la suavidad de los tonos azules, rosados, malvas, etc.

Dado el éxito de los manojos de espigas en los sombreros, la belleza y la gracia de las *aigrettes* se han puesto al alcance de todo el mundo, por lo que nadie se priva de ellas. Estas espigas extraordinarias, salidas de una verdadera tierra de Canaán, con sus granos de muselina de seda y sus largas barbas, son de una ligereza ideal.

La distinción del sombrero está en la nota media ; las copas altas y puntiagudas ó las copas desmesuradas no pueden satisfacer á la elegancia de una mujer de gusto, debiendo ser



Entre los encantos de la moda de las faldas estrechas se cuenta la de las deliciosas siluetas que á veces se sorprende, como la que representa este grabado.

evitados los errores que nos arrastren á tales fantasías, excentricidades que, por lo demás, duran tan poco que no vale la pena del gasto.

Originalidad encantadora es la llevar en las playas el sombrero de paja de forma

« campana » recubierta de flexible piel de gamo, siendo lo bajo de *tagal* de un tono que harmonice con el del sombrero, que suele ser cerezo, verde, etc.

Es de aconsejar este sombrero ligero que



sienta tanto como es práctico, para los tenis, viajes, automovilismo y deportes en general. Se le suele envolver con velo de tul ó encaje.

El azul reina cuando se trata de trajes sobrios y sencillos; si el traje no es todo azul, el color aparece en los adornos y accesorios, ó en el sombrero.

¿Porqué este favoritismo? Yo me lo he preguntado porque generalmente las predilecciones de la moda vienen de estados de alma, costumbres ó debilidades. Y el azul es símbolo de sueños, ilusiones ó ideal. ¿Sabremos aún soñar? ¿Tenemos algún ideal? ¿Nos quedarán ilusiones?

Que lejano anda todo esto! Nuestro siglo eminentemente positivista ignora estas palabras. Nos hemos convertido en gente práctica... y, no teniendo más azul en nuestras aspiraciones, en nuestras ideas y nuestra vida, le ponemos en nuestros trapos, porque de una ú otra manera, no podemos vivir sin un girón de ciclo, por pequeño que fuere...

En las reuniones elegantes deportivas y artísticas se ve muchos trajes marinos ó adornados de azul de rey, color que dominaba en las carreras con el gris, las combinaciones blanco y negro ó el todo negro.

Junto á los *charmeuses*, satines y otros, hemos visto nuevos tejidos de lana propios para la estación: cheviots, jerga fina, gruesa estameña, todo ello en trajes de sastre muy complicados.

Las levitas son de dos tipos: rectas y sueltas, ajustadas, con pliegues, con anchos paños, con cinturón... pero todas de talle alto.

En las sueltas se indica la cintura por medio de adornos, botones ó de una ligera entrada de la costura. En las ajustadas, con bolsillos y adornos.

Siguiendo este orden de ideas, véase un traje sastre llevado por Mlle. de C...: de jerga de seda rayada de azul y blanco, falda llana y estrecha cerrada á un lado por multitud de pequeños botones azules hasta

la poco alta abertura de abajo, que deja ver un ángulo de seda azul llana. La chaquetilla va redondeada por lo bajo de su delantera llevando un solo botón por debajo de la cintura normal. Talle alto marcado por una suerte de pieza ó añadido que parte de la espalda y cuya punta se adelanta hasta debajo del brazo. Blusa de muselina de seda azul adornada con un fíguro corto bordado á punto de calceta y con chorreras de muselina blanca.

Termino señalando la novedad lanzada por una de las grandes casas de costura: "la manga miriñaque" que, al favorecer el antebrazo á que se ajusta, dejará la mano tan en evidencia que será imposible tener en ella ni la menor imperfección. Esta manga, ajustada también en lo alto del brazo, se ensancha hacia el codo; y nada podía definirla mejor que su nombre; "manga - miriñaque".

MARIE BERTIN.



Los más elegantes trajes vistos en las carreras.



ESCENAS DE LA VIDA INTERIOR

UN DIA DE LLUVIA

por Manuel UGARTE

Para olvidar la amargura de un primer día de invierno, los amigos se habían refugiado en la pequeña *garçonnière*. Pero la estación gesticulaba allí también. Había en la atmósfera una melancolía singular.

Desde las ventanas exiguas se dominaba hasta el límite la calle desierta bajo la lluvia implacable. Los libros dormían de pie contra los muros, como guerreros cansados. La claridad difusa aleteaba en los balcones sin atreverse a entrar. Y el lento chisporrotear de los troncos que se derrumbaban á veces, provocando una enorme llamarada azul, ponía en la vida y en las almas no sé qué estremecimiento incomprensible.

La alegría ó la tristeza están en el aire como la temperatura. No existe una razón; no asoma un pretexto, y, sin embargo, interiormente tiembla el presagio de lo irreparable. Todo ello nace quizá al choque de dos sombras: la que nos rodea y la que llevamos dentro. El caso es que, mientras el té humeaba en las tazas, asomó la necesidad de desesperarse interiormente. Las apariencias y las duplicidades se esfumaron y sólo quedó de pie el hombre, con sus inquietudes abiertas ante la vida brumosa y desconcertante.

Unos hablaron de las pobres realidades que se desvanecen como el humo de los cigarrillos.

Otros envidiaron la felicidad de las tribus nómadas que saben vivir al día en campos de incertidumbre, libertadas de los horizontes. Y un partidario de la metempsicosis concluyó que la verdadera existencia es un in-

terminable viaje durante el cual los panoramas se superponen en un vértigo: vivir como nosotros equivale á bajar en una estación para instalarse por un día al borde de la vía férrea, con un diminuto paisaje ante los ojos, mientras siguen pasando los trenes invisibles que van á recorrer otros mundos.

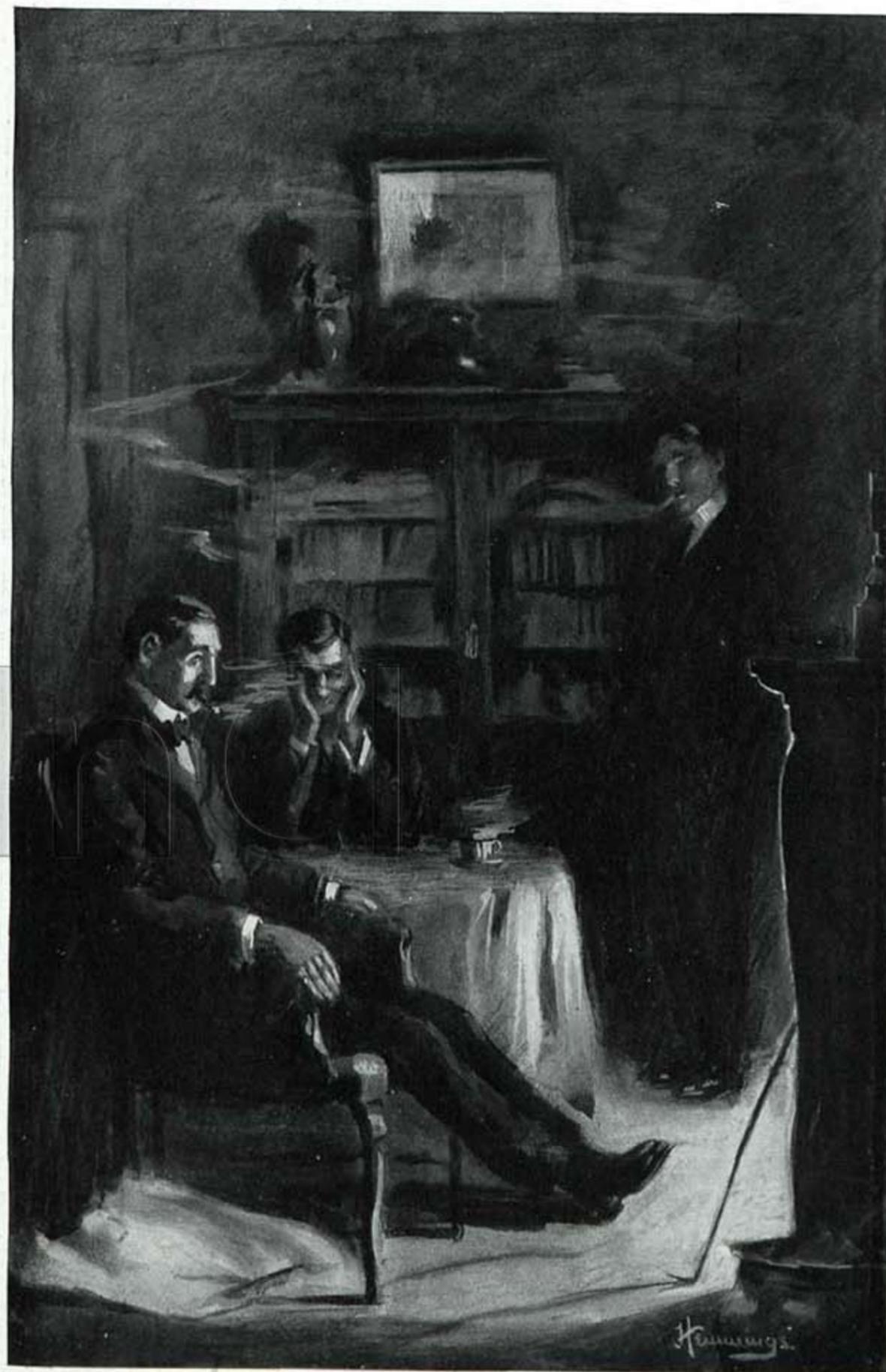
Las palabras de los hombres no hacían quizá más que traducir en aquel instante la perplejidad y el dolor de la naturaleza.

Porque la lluvia seguía desplegando sobre la población sus fisonomías diferentes. A veces caía con furia, como si una racha de tragedia arremolinara todas las cóleras.

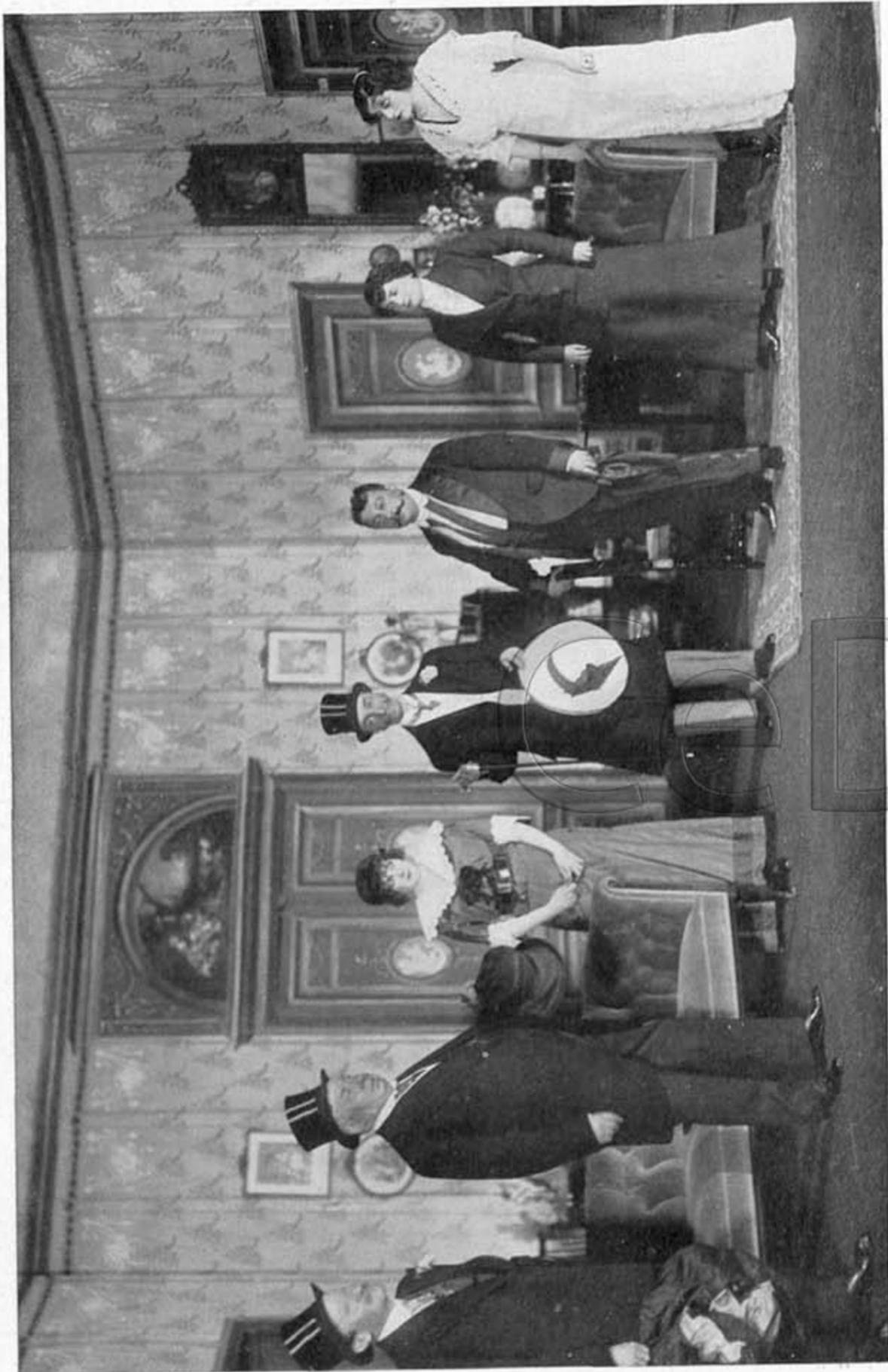
Otras veces, desigual, irónica, de nariz respingada, parecía jugar al escondite. A ratos se tornaba lenta, interminable, cual si, cansada del esfuerzo á que la obligaba una voluntad superior, murmurara entre dientes: «¿hasta cuando?» De pronto se desencadenaba oblicua, rectangular, disciplinada, obedeciendo heroicamente á su destino y rompiéndose sin esperanza sobre la acera. Y en todos los momentos propagaba en torno suyo la angustia de los hilos brillantes que corrían sobre los vidrios y se separaban ó se unían, aprisionando la habitación y la ciudad en una fina red de lágrimas.

Pero, realidad ó ilusión, en los corazones vibraba á pesar de todo una armonía sutil que nos ponía al margen de las cosas, prestando cierto encanto á nuestra propia tristeza. Era el atávico atractivo de la viola lastimera de la lluvia.

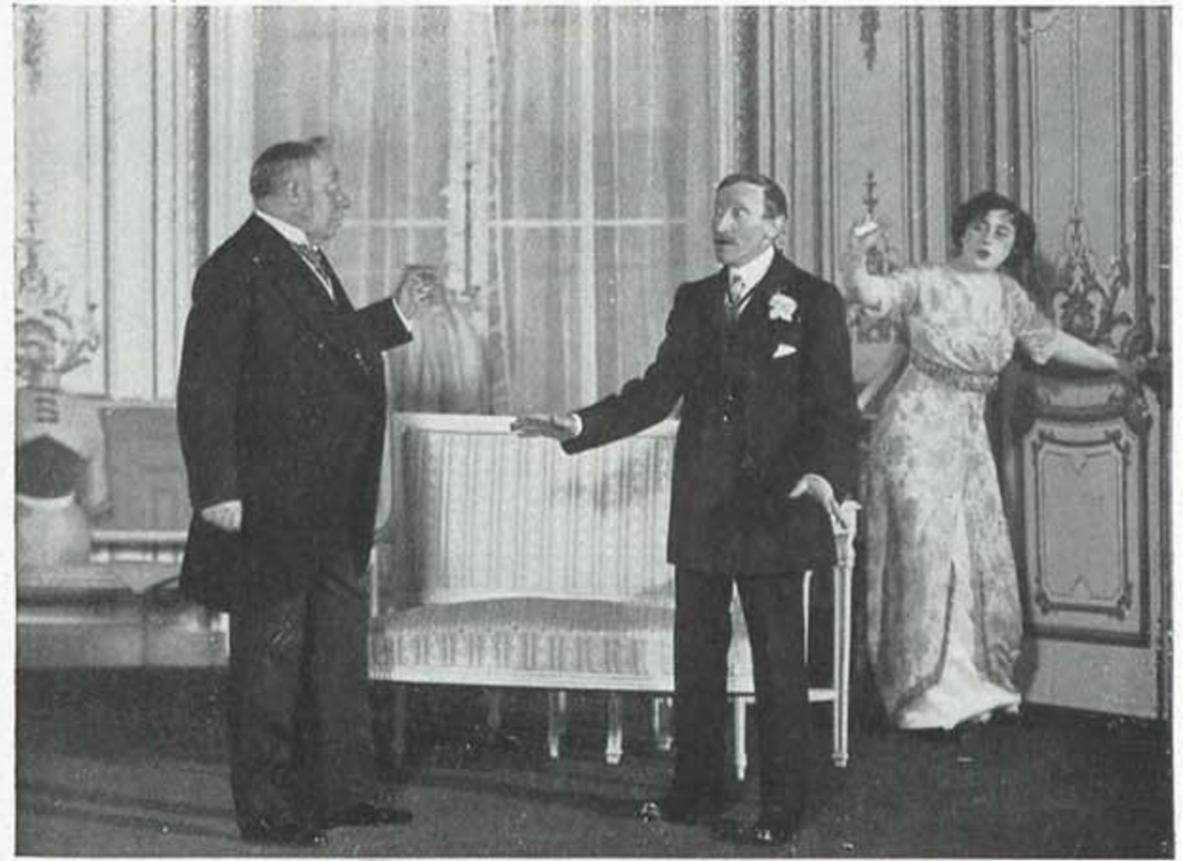
MANUEL UGARTE.



Y el lento chisporrotear de los troncos, que se derrumbaban á veces, provocando una enorme llamarada azul, ponía en la vida y en las almas no sé qué estremecimiento incomprensible.



Una escena en « La Garçonnière » del irrisistible Blas Pessac.



INCÍPOR LOS ESCENARIOS PARISIENSES

AIMÉ DES FEMMES

(Vaudeville en tres actos)

Por MM. Hennequin y Mitchel. Teatro del Palais Royal.



Los dos primeros actos de este *vaudeville* producen la impresión de una alegre comedia, ligera y locamente alegre. El tercero es demasiado bufo, lo que impide conservar la misma impresión, y sus autores se han valido en él de todas las libertades que da hoy el *vaudeville* para conseguir el efecto buscado, que es una incontinida hilaridad. Los dos socios Pagavin y Planturel contemplan impotentes la ruina progresiva de su casa de costura. Su comanditario, La Pacaudière, les impone tomar al irrisis-

tible Blas Pessac para probar los vestidos á las clientas. Sólo su presencia en la casa las llamará en tropel.

Pero es preciso mucha elocuencia para convencer á los socios de que es indispensable tomar á Pessac: Pagavin rehusaba por el peligro que su presencia constituiría para el honor de Mme. Planturel, y M. Planturel no se decidía por no tentar la virtud de Mme. Pagavin. A más de socios, pues, son buenos amigos.

Una vez el nuevo *essayeur* en la casa, vientos de prosperidad soplan en ella, y Pessac remozado todo é introduce una feliz novedad: mientras las damas se prueban sus vestidos, una oculta orquesta de tziganos interpreta piezas musicales. ¿Se prueba un vestido de *soirée*? Se ejecuta un vals. ¿Un traje de calle? Una marcha. ¿Uno de amazona? Un galop.



Pero hé aquí que las lindas señoras Pagevin y Planturel no escapan, — como todas las que le conocen, — á las seducciones del bello Pessac. El, como á todas, las desdenaría, si no fuera por el malintencionado consejo de Marie-Ange, la coqueta ta-

quigrafa de la casa, hija pura de la sagrada *butte montmartresa*.

Pessac olvida imprudentemente su *carnet* y los dos socios hojean las cartas de los gloriosos « miércoles » del don Juan, de los cuales hay uno dedicado á « la patrona ».

— ¡Pobre Pagavin! exclama Planturel tratando de disimular.

— ¡Desgraciado de Planturel!... se queja aparte Pagavin.

Y en realidad, la patrona son las dos, Mme. Pagavin y Mme. Planturel.

Y en el tercer acto los vemos á todos en el elegante *pied-à-terre* de Pessac, donde la graciosa Marie-Ange salva la situación amando al involuntario seductor, que encuentra por primera vez una mujer que no cayó enseguida bajo su prestigio de conquistador.

Es desenlace, pues, tiene su moral. El irresistible Pessac, á quien hacían desgraciado todos sus triunfos en el amor, es á su vez seducido y se casa con Marie-Ange, que ha demostrado poseer, al mismo tiempo, ingenio, coquetería y honestidad.

Marie-Ange está encarnada en Monna Delza. La gran artista que habíamos aplaudido este invierno presentandosenos trágica « virgen loca », nos comunica ahora una bella alegría y nos muestra una vis cómica encantadora. Emocionar y hacer reír con la misma facilidad son dones que sólo poseen los verdaderos artistas.

Lamy y Hurteaux caracterizan los dos socios con feliz espíritu cómico y M. Le Gallo es un don Juan á quien sus conquistas dejan indiferente y que sabe mostrar un aristocrático desdén.



NIOU

(Pieza en tres actos y nueve cuadros)

De M. Ossip Dymof.

Adaptación francesa de MM. Persky y Lenormand

Después de « Los hermanos Karamasov », M. Rouché, el director del *Théâtre des Arts* , nos da otra pieza — *Niou* — perteneciente aún al doloroso teatro moderno de los rusos.

Es una pieza cuyos nueve cuadros se desarrollan rápida y brutalmente, descuidando la técnica y la lógica dramática para mostrarnos al desnudo los caracteres que se quiere poner á luz; no hay ningún efecto buscado por otros caminos, á no ser los de la realidad.

Hay en esta pieza — lo que es muy del teatro ruso moderno — un alma atormentada que busca en la vida algo que no se alcanza porque no existe. Esa alma es la de Niou: mujer rusa que no sé si es la verdadera pero que es al fin la mujer rusa que conocemos á través de la literatura de ese pueblo, atormentada por un algo que tiene que existir más allá del Amor, más allá de esta vida, con una sed desconocida, con un hambre de infinito que es la única excusa que se la puede dar para no encontrarla insoponible, estéril de sentimiento y perversa.

Es amada, ama, no tiene ninguna decepción en su amor, no es traicionada; tiene un hogar, tiene un marido, tiene un hijo, tiene un amante, y se mata, porque tiene esa rareza de lo eterno, de lo infinito, esa cosa que no encuentra, esa palabra que no halla. He ahí, simplemente, el análisis de la pieza.

Deja de amar á su marido porque sí, y se da á un egoísta poeta de salón, á quien ama. Introduce después al poetastro en su hogar. Se dejan sorprender por el marido, y en ese cuadro sale un revólver, se apagan las luces y estallan balas que no hieren á nadie.

Niou dice á su esposo que se va con el otro, y él nuestra en el cuadro siguiente toda la cobardía amorosa de que un hombre es capaz. Implora, traduce su inmenso amor y su dolor en frases entrecortadas, con niñerías de



Dos escenas de Niou.



Una escena de Nabucodonosor, una de las obras del programa de la Compañía rusa que en la actualidad trabaja en el teatro Sarah-Bernardt.

amante, con arrullos, con suspiros; deja estallar su brutalidad de hombre, amenaza, grita, quiere aplastar á Niou. Es una escena dolorosamente bella, que ha causado en el público una honda impresión: como es notable también la en que su hijo, por teléfono, habla con su madre ya desaparecida del hogar; el padre sostiene la escena para que el chico pida á Niou que vuelva con ellos.

Después, el marido llega hasta á ir á buscarla al hotel donde recibe á su amante. ¿Pero creéis acaso que ella es feliz en su cambio? Lo mismo que le faltaba con su marido le falta con su amante, por lo cual atormenta á éste como atormentó á aquél. Y no existe más que la muerte que pueda curarla del deseo enfermo que lleva en su alma desconocida.

Sabemos su muerte por sus padres, que aparecen en el último cuadro. Leen el diario que su hija les deja, y sus almas simples se pierden queriendo conocer la de Niou.

He ahí aún una escena que con su naturalidad es conmovedora. Los dos pobres viejos hablan y lloran lentamente, recuerdan la infancia de la desaparecida, y todo se pasa frente á una triste calle de un pueblecillo ruso, mientras una lejana ronda de niños juega y canta...

Mme. Marie Kalfi representa el papel de Niou en plena posesión de su talento. En cada nueva pieza en que se nos muestra, notamos en ella nuevos progresos. Es una Niou desconcertante, que deja entrever con su gesto el fondo extraño de sus sentimientos.

M. Durec encarna discretamente el marido abandonado, y sabe pasar airoso de la más servil súplica á la desesperación más salvaje.



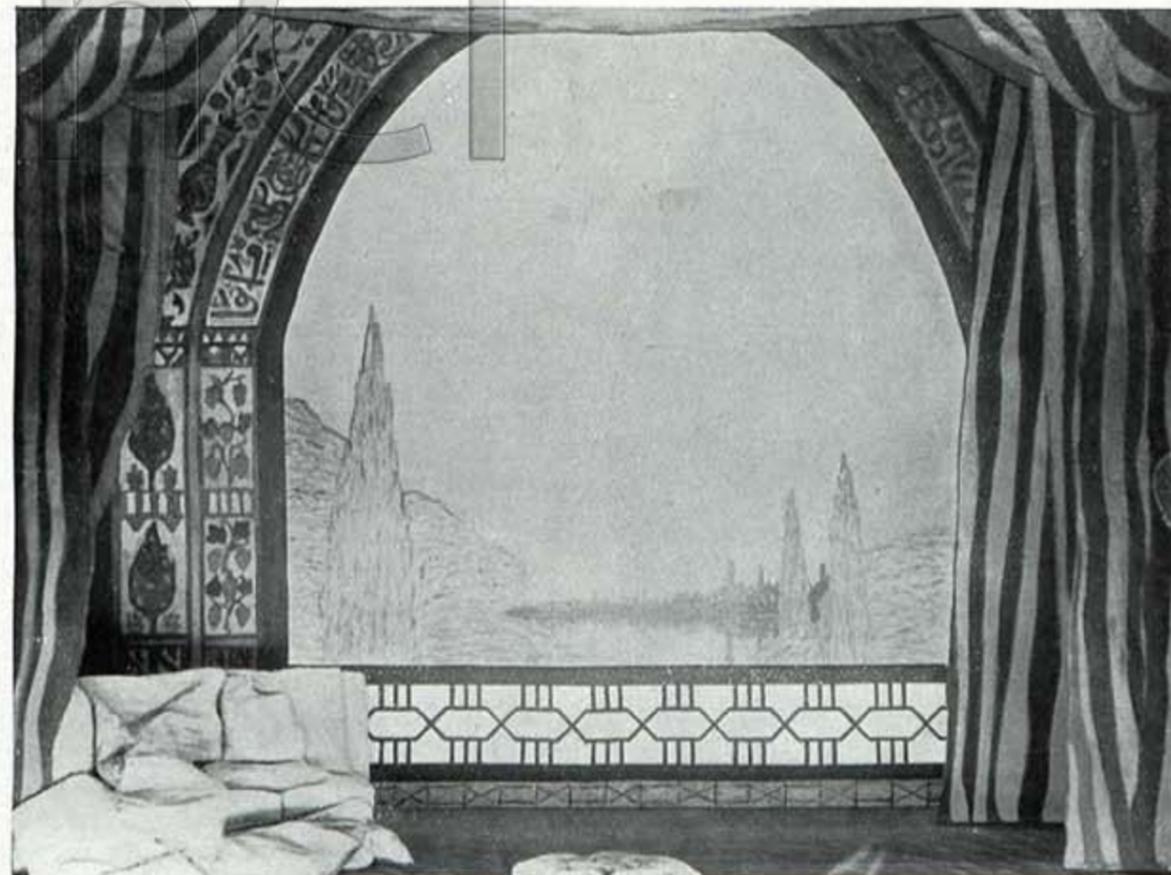
LA NUIT PERSANE

(Comedia en dos actos)

De M. J.-L. Vandoyer. En el *Théâtre des Arts*.

Como de la sombra á la luz, se pasa de *Niou* al segundo espectáculo que estrena el teatro des Arts: *Nuit persane*. Y digo como de la sombra á la luz, porque las dos piezas no pueden ser más opuestas.

Noche persa es una página caída de « Las Mil y una Noches », es un divertido y galante cuento oriental bien versificado por M. Vandoyer, y con brillantes decoraciones y vestidos que han merecido aplausos unánimes del público.



Dos magníficos decorados de la "Nuit Persane"



Mr. Blakanow (arriba, en "El Demonio")

Unos comediantes italianos son llevados por la tempestad á orillas de un país persa donde reinan el príncipe Hassau y la princesa Jasmyde. El príncipe, aburrido de la monotonía del amor de su princesa, enreda en el encanto de sus perlas y aderezos inestimables á la bella Sylvia, que se hace pasar por marquesa, y que es la querida de Leandre, el comediante, que pasa por gran señor veneciano.

E inmediatamente se forman amorosas parejas sedientas de amores nuevos, que se pasean por terrazas y jardines que son un sueño de belleza. Allí, el príncipe Hassan flirtea con Sylvia, la princesa con el bello veneciano, la graciosa Leilah se reparte entre Arlequín y el Capitán, y la blonda Colombina se muere por el negro Misapouf.

Jasmyde se deja seducir tanto por Leandre, que partirá con él á Venecia. Sylvia, fascinada por el pedrerío de su príncipe, se quedará con él.

Sylvia y Leandre, buscando aquélla al príncipe y éste á la princesa, se encuentran frente á frente y se confían mutuamente sus proyectos. Pero Amor estaba desde hacia algún tiempo mezclado con ellos, y, despertándoles recuerdos, concluyen por caer de nuevo bajo su yugo. Yo no recomendaría á los amantes deseosos de concluir con su amor, de recordarlo juntos. Como recomen-



La novia del Zar.

daría á M. Vandoyer de unir un tanto la acción del último acto, y sobre todo de comprimir la escena entre Sylvia y Léandre, pues cuando, al caer el telón, el príncipe Harsan nos anunció que el jardín se apagaba, que eran las doce, en realidad era casi la una de la noche...

La heroína de los dos pintorescos actos es Mme Gabrielle Dorziat. Con una gracia exquisita se deja aprisionar por los cellares de perlas del príncipe, y es allí galante y ligera; y es sincera y amante en la escena final.



LA TEMPORADA RUSA

en el teatro Sarah-Bernhardt.

Por sexta vez tiene París este año su temporada rusa de Operas y Ballets.

Viene organizada por la Asociación de Progapanda de la Música Eslava, y con « estrellas » salidas de los teatros Imperiales de San Petersburgo y Moscow, del Liceo de Barcelona, de la Scala de Milán, de la Opera y Opera Cómica de París y del Metropolitano, de New-York.



Mme Thevenet

De cada ópera se da dos versiones distintas, una en ruso y otra en francés. Y, — cosa rara, — como me decía el amable periodista ruso M. de Marcoff — el público parisiense recibe con más simpatía la pieza dada en ruso que la presentada en su propio idioma...

Acaso sea esto un síntoma de solidez de la *entente cordiale*, ó puede también ser que dependa de la escuela de dicción, de la manera de adaptar el texto á la música, toda esa serie de detalles é inflexiones que indudablemente los rusos harán mejor en su lengua que en francés, á pesar de sus portentosas facultades para llegar á dominar las lenguas extranjeras, facilidad que hizo decir al maravilloso don Francisco de Quevedo y Villegas, en su libro de «Verdades soñadas», etc., cuando da recetas para aprender y hablar todas las lenguas, que no daba la del ruso porque no era necesario, dado que aquella señores aprendían portentosamente las de los demás.

También es muy probable que en esta extraña manifestación del público de París — tanto más extraña cuanto que sabida es la intransigencia del francés, y del parisiense en particular, para todo lo extranjero — haya algo de *snobismo*, que es como en lenguaje literario llamamos ahora á las ridículas manías. Mas, para ser justos, bien pudiera ser que una acción tan exótica, con una música y un *scenario* tan exóticos, no le resultasen sino en aquella lengua incomprensible en que todo recibió su forma pristina, bastándole para la comprensión el prospecto explicativo que acompaña al programa.

La serie de diez y ocho representaciones que comenzó el 2 de mayo y concluirá el 10 de junio, cuenta en su repertorio con *La Russalka* (La Sirena), del maestro Dargomyjski; *La novia del Zar* y *Noche de Mayo*, de Rimsky-Korsakow; *El Demonio*, de Rubinstein, y *La Dame de Pique* y *Onéguine*, de Tchaikowsky.

Como directores de orquesta vienen MM. Guinzbourg, Kompanietz y Palitzine, que dirigen setenta profesores; los coros se componen de 80 personas.

Se abrió el abono con *la Russalka*.

Según las creencias populares de Rusia, el alma de una mujer ahogada se transforma en sirena, en *Russalka*. Y la sirena es un espíritu maligno que habita las profundidades de las aguas y trata de atraer á ellas á grandes y á pequeños. Esa legenda inspiró al compositor ruso Dargomyjski — el mismo que puso en música *La Esmeralda*, de V. Hugo, — y escribió la partitura con que la temporada rusa se presentó al público parisiense. Esta obra

popularizó en Rusia á su autor y quedó un modelo de ópera nacional.

Pues bien, no gustó á este público; y tanto no ha gustado que la dirección la retiró del cartel.

El Demonio, del maestro Rubinstein — el fundador del Conservatorio de San Petersburgo — obtuvo mejor éxito, y en ella es el baritono Blakanoff, del Teatro Imperial de San Petersburgo, quien recoge los honores de la noche.

Pero el *clou* de la temporada es *La novia del Zar*. Es, por su música, la más rusa de las obras que nos presenta esta temporada, puesto que Rimsky-Korsakow es el más genuino compositor de Rusia, donde siempre luchó contra la influencia de la música occidental.

El libreto es complicadamente trágico. Gregorio Griaznoi se enamora de la hija de Sabakine, Marfa, y pide á Borrely, médico de Iván el Terrible, un filtro de amor. Lionbacha, la querida de Gregorio, descubre el secreto y obtiene á su vez de Borrely, dándole en cambio su amor, otro filtro para destruir la belleza de Marfa. Esta está en vísperas de casarse con Likoff, y en un banquete con que se celebra su noviazgo, Marfa apura una bebida donde la celosa Lionbacha había vaciado el filtro destructor de belleza. Gregorio cree que lo que bebe Marfa es su filtro, por el cual conseguirá ser amado. Iván el Terrible, que ha visto á Marfa, se enamora de su belleza y así, bien á su pesar, ella se convierte en zarina. Por efectos del filtro sufre después de un mal desconocido, y Likoff, que habiéndola perdido encuentra la vida insoportable, se denuncia como su envenenador. Es el propio Gregorio quien lo ejecuta. Conociendo su muerte, Marfa pierde la razón. Gregorio se delata entonces como verdadero culpable, pero Lionbacha confiesa por fin la verdad, siendo apuñalada por Gregorio. Y antes de ser encarcelado, éste quiere besar por última vez á Marfa; ella lo toma por su novio Likoff y le da una cita para el día siguiente.

En esta obra Mlle. Van Brand (Marfa), soprano del Liceo de Barcelona, obtiene cada noche un merecido triunfo.

Las demás «estrellas» de la compañía son las sopranos Felia Litvinne, de la Opera y solista del zar de las Rusias; M. Tcherkasskaia, del teatro Imperial de San Petersburgo; la mezzo-soprano Cécile Thévenet, de la Opera-Cómica de París; el tenor Dimitri Smirnow, del teatro Imperial de Moscou; el baritono Blakanow, del de San Petersburgo; el bajo Diduo, etc., etc.

Y en el cuerpo de baile sobresalen M. Ivan



Das escenas importantes de «la Novia del Zar».

Clustine, de los teatros Imperiales, y la admirable Julia Sedowa, del de San Petersburgo.

La Bella del Bosque Durmiente y *El Lago de los Cisnes*, de Tchaikowsky, *La Selva Encantada*, de Drigo, y *Koniok Gorbounoh*, de Puni, son los bailables que nos da la actual temporada, que se ha presentado con toda magnificencia hasta en sus menores detalles.



VERS L'AMOUR

(Comedia en cinco actos)

por Léon Gandillot, en el Odeon.

Hacia el amor... Parece que estas palabras solas condensarán la sencillez de la obra. Porque el argumento de esta pieza es, en sí, de lo más simple. Es una común historia de amor, muy sencilla, muy real y, sobre todo, muy cruel. Es la obligada vía del amor que — como todos — sigue el pintor Jacobo Martel, con sus flores y sus perfumes, con sus risas y sus voluptuosidades, con sus ansias y sus sollozos y con sus dolores y sus muertes.

Y notad que quien hace marchar esta vez á la victima por esa *via crucis* es un autor que hasta esta comedia había mostrado al público parisiense solamente la parte alegre y humorista de su talento: es hija del autor de *Pensión de famille*, de *Femmes collantes*, de *la Tortue*. Y hace seis años se presentó con *Vers l'Amour* que hoy monta M. Antoine en el Odeón después de haberlo hecho en aquella época en su teatro del bulevar de Estrasburgo. En todos los autores humoristas se ha visto siempre ese fondo de dolor que necesita un día salir á « flor de alma », y Garrik llorando su neurastenia no es sino una imagen de esas tragedias de la vida.

Y tal vez por ser una inocente historia de amor contada naturalmente, es por lo que esta pieza inspira un vivo interés.

En un restaurante de artistas de Montmartre, « *La Poule-Verte* », un restaurante como los que aún se puede ver por Montmartre, pero ¡ay! muy raramente, el pintor Jacobo Martel traba relaciones con una costurera, Blanca, hermosa joven que posee particular encanto. Pero es para Jacobo una de sus tantas aventuras, y por el momento no promete tener esta nueva conquista ninguna complicación sentimental.

Jacobo llega á obtener fama y dinero, y piensa diariamente en cambiar de vida, uniéndose á Ivona, un ejemplar de *jeune fille*

moderna, que habla como conocedora de la vida. Está con ella en un encantador rincón del Bosque de Boloña, y en un momento en que ella se aleja para hablar á un amigo de Jacobo, llega un graciosa ciclista que se cruza con él: Blanca.

Las entrevistas venían haciendose de más en más raras, y allí Blanca acaba de conocer la suerte de su amor: Jacobo se casará, noticia que recibe ella en medio de sollozos, lo que turba á su amante. Llega Ivona, y adivinando la escena habida retira su palabra de noviazgo. Pero ¿qué importa eso á Jacobo? El ha visto las lagrimas de Blanca y su antiguo amor renace; la irá á buscar y recomenzarán juntos sus días felices en que ella le brindaba todo su amor con todas sus voluptuosidades.

Pero cuando la encuentra, Blanca está casada con un señor respetable, que le ha dado nombre y fortuna. Ella no quiere traicionar á su marido, y cree que lo hace por virtud, pero en realidad su amor por Jacobo va decreciendo, decreciendo tan gradualmente como se obstina el de él en agrandarse, en profundizarse, en invadir todo su ser sin dejarle un solo pensamiento que no sea para ella.

Los pocos momentos que le concede su querida escasean cada vez más, y la entrevista decisiva y fatal llega por fin, en el mismo rincón del bosque donde su amor por ella había renacido.

Y como ese amor era la única razón de la vida de Jacobo, que había abandonado el arte, que tomaba morfina, que sufría, en fin, concluido él, naturalmente, fatalmente concluye ella, en el fondo de un lago del Bosque.

Hasta el tercer acto Blanca es una amante cálida, llena de sensualidad, pero con un amor que acabará al primer choque rudo, lo que hace cambiar su carácter; la vemos en los actos siguientes, fría, insensible á la pasión de Jacobo, cuyo sufrimiento tampoco se le comunica.

Pero Mlle. Rolly desempeña ese papel con tanta gracia y con una coquetería tan encantadora, que su movimiento escénico atenúa la frialdad de sentimiento de los dos últimos actos.

M. Claude Garry nos hace un Jacobo sincero y elocuente, que se deja vencer poco á poco por el amor hasta llegar á ser una verdadera piltrafa humana, concluido, suprimido.

Se comprende que un hombre llegado á ese estado no pueda llamar en su ayuda sino á la eterna segadora de vidas.

FRANCO H. ROSSI.

Mme Cécile Thevenet.

Mlle Sedowa.



Mlle Baratoff.

Mlle Van Brand.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

El libro de Horas, por Fernán Félix de Amador, *Ilustraciones de R. Franco, París.*

Un libro bien presentado, hoy que se ha inventado la linotipia y la rotativa, es una cosa rara; raro también es que un poeta encuentre un artista que le interprete gráficamente. Todo esto, sin embargo, se encuentra en *El libro de Horas*. Poeta y dibujante merecen á la par los elogios ó la censura de la crítica. El señor de Amador nos lo afirma cuando, hablando de su fraternidad sensitiva con el Sr. Franco, dice:

Somos hermanos en Leonardo
y en Verlaine, amigo Franco,
ambos gustamos del canto blanco
y del perfume de la rosa y el nardo.

Unicamente así se explica la admirable armonía de todo el libro, en el cual el señor Fernán Félix de Amador se revela un gran temperamento lírico y un exquisito poeta, y el señor Rodolfo Franco un talentoso dibujante de gran fantasía y facilidad.

El libro está dividido en ocho partes: *Silencio, Astartea, Tarde de Otoño, Historia, Elogios, La Hora Fugaz, Las Hermanas Voces* (Traducciones de Rodenbach, Rim-



Fernán Félix de Amador,
autor de El Libro de Horas.

baud, Baudelaire, G. Kahn y E. Heine) y *En el Camino*, epílogo.

El Libro de Horas es, ante todo, un libro correcto en su estructura poética; á pesar de las extravagancias, algunas encantadoras, en asuntos, metro y ritmo, su autor no ha perdido jamás la serenidad y ha esquivado con bastante prolijidad lo vulgar, lo violento, lo descompuesto; ha

...comprendido el fino
lenguaje de lo gris.

Por otra parte, en todo el libro se respiran atmósferas de otros tiempos y vése desfilan

...una caravana de aristocracias
en la suave manera de las palomas,

la carta del Rey Sol, caballeros florentinos y venecianos, doncellas de Castilla, bravos infanzones y, programa del libro en el primer cuarteto:

Blancuras imperceptibles y unánimes,
palomas vagabundas, cisnes castos,
sútiles temas crepusculares
y tamboriles blancos!

Con esto y con conocer su alma, que é mismo nos muestra, sabremos todo lo demás

Fuentes y surtidores
De mármol, grandes flores
De Oriente misteriosas;
Estatuas cavilosas
De monstruos enigmáticos,
Y perfumes asiáticos,
Y música de abejas
Griegas; las orejas
De un fauno de piedra
Con su planta sin ruido...
Crepúsculo dormido,
Y paz sobre todo eso;
Una mujer, y un beso
De Beatriz en la frente...
Todo discretamente,
Ambiguo de color...
Y es mi reino interior.

Lo que dice es que la blancura ciónica de su alma tiene manchas criminales, rojas como la sangre ó verdes como el vicio, y que, á veces, en un momento de sinceridad, escribe, — como podría haberlo hecho en sus memorias el duque de Freneuse:

Voces rojas, vida y muerte...
Enorme curiosidad.
Probar las frutas prohibidas
Y odiar sin necesidad...
Apretar una garganta
De una mujer ideal...
Pegar á una criatura...
Clavar á un hombre un puñal...



R. Franco,
que ha ilustrado El Libro de Horas

Y que también, como el personaje de Lorrain, tiene

La obsesión tremenda
De aquella mirada
Maléfica y pálida,
Hipnótica y verde...

Pero así debe ser un poeta. *El Libro de Horas* es un joyel oriental donde pueden ha-



llarse las piedras de más distinta historia, influencia y simbolismo, y donde puede encontrarse, también, hermosos puntillados de palabras. Y ya que de las piedras hemos dado muestras, daremos también de la orfebrería:

Solo, en la noche triste de aquel estanque en duelo,
Un cisne pensativo voga como un misterio!...

La soledad va como un salteador por los caminos

En el estanque inmóvil de intenso ópalo verde,
El agua, resignada como una monja, duerme.

El Libro de Horas, en fin, ha nacido bajo las influencias de una pálida estrella que se aleja: el simbolismo.

Frontières, por Hugo D. BARBAGELATA.
P. Ollendorff, Editor, París.

Esta contribución al estudio de la historia del derecho Internacional Americano, tesis presentada por su autor en la Escuela Libre de Ciencias Políticas, de cuya sección Diplomática es alumno, nos viene á probar una vez más que la América latina empieza á preocuparse de otras cosas tan necesarias aunque no tan agradables como la literatura. Los mil problemas por resolver que tiene desde hace mucho tiempo ante los ojos, han hecho que muchos espíritus curiosos y llenos de amor al estudio se hayan puesto á trabajar seriamente por su solución. El Sr. Hugo D. Barbagelata, por cuyas indagaciones histó-



Ilustraciones de R. Franco para el Libro de Horas

España, por R. CRINEO VIDAL. Garnier Hermanos, editores, Paris.

Impresiones rápidas de un viajero bien predisuelto á través de la España histórica y pintoresca. En *El Alma Española*, primer capítulo del libro, el Sr. Crineo Vidal habla en nombre de todos los hispano-americanos y dice muy bien: « Queremos á España como á una madre augusta y sagrada, y estas preguntas que estampamos en estas páginas (se refiere á la rápida despoblación) provocadas por la vista en un puerto español de un barco cargado de pálidos y acongojados emigrantes, salen con indecible pesar de lo más hondo de nuestro corazón. » El resto del volumen es la relación de impresiones de Madrid; ante la Armería Real, por ejemplo, hablando de las armas que sirvieron para la conquista, dice: « Los estragos causados por las mismas sobre las masas de pobres indígenas desarmados é inermes han debido de ser sencillamente horribles. Cada una de tales estocadas ha debido costar la vida de un pobre indio traspasado de parte á parte ». Habla luego del Escorial, de la Patria de Cervantes, de Toledo, de Avila, de Salamanca,

su Universidad y su Rector, de Sevilla, de Huelva, de Granada y la Alhambra, y de Barcelona y el Catalanismo.



R. Crineo Vidal, autor del libro España.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos — el Rey don Manuel — la Reina Amelia

LA PUBLICIDAD DE MUNDIAL

ROGAMOS á nuestros lectores que sigan hojeando las páginas de publicidad que damos á continuación. Bajo un aspecto artístico y recreativo hemos querido presentar las casas ó los artículos que por su reputación mundial y su seriedad ó bondad acreditada merecen la mayor atención y toda la confianza del comprador. En el terreno de los negocios, como en el de la literatura, de las ciencias y de las artes, las invenciones y los perfeccionamientos tienen por efecto el revolucionar á menudo la fabricación y la presentación de los artículos diversos que consumimos y que son el resultado de la gran vida económica de los países productores. Por ese motivo deseamos que nuestras páginas de publicidad constituyan una revista interesante de todas las fábricas, de todas las casas y de todos los artículos que deben interesar á nuestros lectores, poniéndoles al corriente de lo mejor, de lo más nuevo y de lo más útil que hay en el mundo de las industrias y del comercio.

JUNIO

PUBLICACIONES Léo MERELO & GUIDO Fils



Revista mundana, literaria, de modas, teatros y actualidades.

SE PUBLICA EL 1º Y EL 15 DE CADA MES

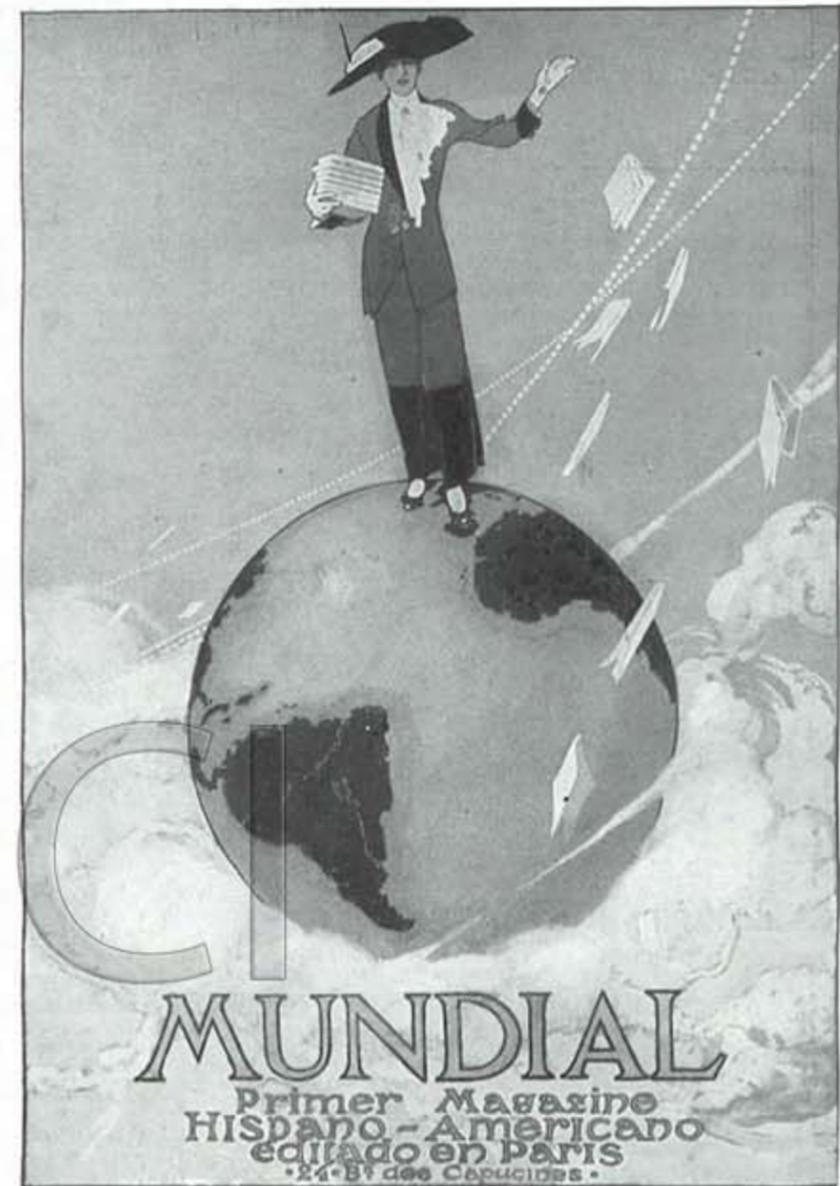
Primera publicación en su género editada en París

PRECIO DEL NÚMERO
50 Céntimos en PARIS



Se envía un número de muestra á toda persona que lo solicite enviando 35 céntimos en sellos de correo :: :: :: ::

PUBLICACIONES Léo MERELO & GUIDO FILS



Comprando
: ciertos :
Magazines,
: se pierde :
dinero, y leyén
: dolos se :
pierde tiempo

Comprando
MUNDIAL
se emplea el
dinero y el
: tiempo :
provechosa-
: mente :

Reducción del cartel de "Mundial"
en 7 colores y oro debido al artista
español Xavier Gosé.

Este cartel, esencialmente decorativo, cuyas dimensiones son 74 centímetros de alto, por 52 de ancho, preparado para que pueda ser fijado á la pared formando cuadro, lo enviamos á toda persona que nos haga el pedido acompañándolo de 5 francos, muy bien embalado en un tubo de iguales dimensiones.

— PORTE GRATUITO —

Boulevard de Capucines, 24. Paris



Tentures Murales
Lavables

TEKKO & SALUBRA

LES PAPIERS PEINTS
LES ÉTOFFES ET
LA PEINTURE
Sont remplacés AVANTAGEUSEMENT
Sur les Murs par
les TENTURES
**TEKKO ET
SALUBRA**



Téléphone
323-41

Télégrammes
TEKKOLIN-PARIS



28, Rue de Richelieu, PARIS

STUCCOLIN

"LA NOUVELLE
DÉCORATION PLASTIQUE"
*SOLIDITÉ * LÉGÈRETÉ*
FLEXIBILITÉ

CORNICHES, ROSACES,
MOULURES,
MOTIFS AJOURÉS,
PANNEAUX.



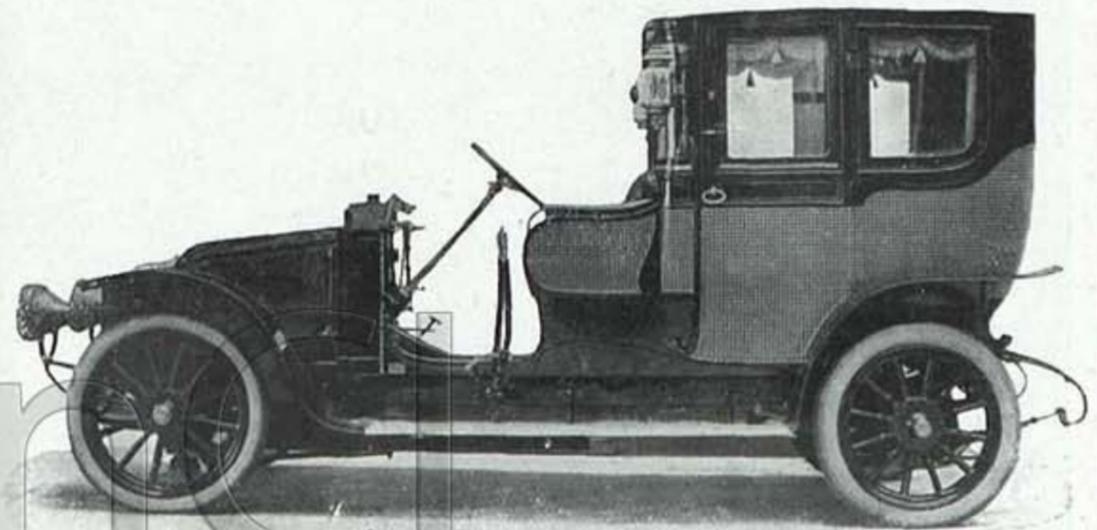
PLASTIC-MÉTAL

MÉTALLISATION
INALTÉRABLE
D'ORNEMENTS DÉCORATIFS
SUR
PLÂTRE, GRÈS,
BOIS.
STATUES

G^o PRIX :
S: LOUIS 1904
LIÈGE 1905
BRUXELLES
1910
DIPLOME
D'HONNEUR



LAS CARROCERIAS *DRIGUET*



SALÓN DE EXPOSICIÓN

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8° 8° PARIS

Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO





les "Continental"

avec les FORTES TOILES

sont de

**BONS
PNEUS**

pour les

*Mauvaises
Routes*



ANTIDÉRAPANT ROUGE FERRE
ANTIDÉRAPANT CUIR FÉRÉ

146. Avenue Malakoff. Paris.
Usines à Clichy



DYNAMO PHI

ECLAIRAGE ÉLECTRIQUE COMPLET DES AUTOMOBILES



SOCIÉTÉ BLÉRIOT, 16, Rue Duret, PARIS
CATALOGUE FRANCO

G. PAYEN.



las BUGIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION
DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR
EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE
:: :: :: SUAVIDAD :: :: ::

:: :: SU PORCELANA ES :: ::
ABSOLUTAMENTE INROMPIBLE

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS
DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL
ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVÍASE CATÁLOGO FRANCO Á QUIEN LO SOLICITE



191 et 195, Boulevard Pereire - PARIS



"Que Chauffeurs imprevisos no han puesto

La Suspension Compensée Houdaille !!!



SEM

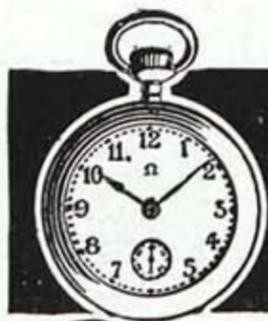
*Voilà! Voilà! la **Bénédictine,***

la grande liqueur française!

UNICOS AGENTES PARA LAS REPUBLICAS DEL PLATA

A. & G. CAHEN

7, Rue des Messageries, PARIS ■ ■ ■ 1125, Carlos Pellegrini, BUENOS-AIRES



**EL
RELOJ**

OMEGA

**FIJA
EL SOL**



En venta en todas las principales relojerías

HORS CONCOURS Paris 1900 Milan 1905
Marseille 1906 Bordeaux 1907
GRAND PRIX Liège 1905



PHARES DUCCELLIER

25, Passage Dubail - PARIS

::: Acaba de publicarse :::
Colección de AUTORES MODERNOS
Marcel PRÉVOST
::: de la Academia francesa :::

UN
HOGAR FELIZ

:: NOVELA ::

MARCEL PRÉVOST (de la Academia Francesa)

UN HOGAR FELIZ

NOVELA



Reducción en negro de la cubierta en colores.



Suntuosamente ilustrada
Cubierta en colores

PRECIO:

En rústica 3 fr. 50
En pasta flexible... 4 fr. 25

Quizás en ninguna producción suya ha estado tan afortunado el autor de esta obra, cuyo nombre admira el mundo entero. Sencillez en la narración, armonía en la forma, delicadeza en los sentimientos: tales son las virtudes esenciales que brillan en *Un Hogar Feliz*. Las lectoras se sentirán conmovidas al escuchar el relato, triste unas veces, esperanzado otras, y enamoradísimo siempre, de una mujer fiel que pena por las veleidades de su esposo. El lector advertirá los peligros á que el hombre se expone por buscar aventuras lejos de su hogar; y unos y otras gozarán el profundo encanto que emana de esta verdadera obra maestra :::

En la misma colección. — Publicados:

Abel HERMANT: *Las Confidencias de una Abuela*; *Los Transatlánticos*. — Marcel PRÉVOST (de la Academia francesa): *Federica*; *Lea* (2 tomos); *Mi prima Laura*. — Paul BOURGET (de la Academia francesa): *Dramas de familia*; *La Dama que ha perdido su pintor*. — Maurice BARRES (de la Academia francesa): *El Jardín de Berenice*. — Juana LANDRE: *Cebolleta y sus amantes* :::

Se venden en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones
LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, PARIS

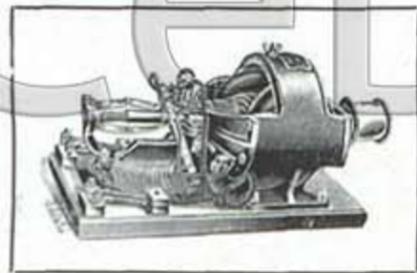
FABRICA DE PARQUETS
E. FENDER AINÉ
 60, Rue de Flandre et 8, Rue de Rouen PARIS

PISOS DE
MADERA.....
MOSAICOS.....

Macizos y aplicados 0.025% de espesor
 Pisos alfombras 0.007^{7m} de espesor

PISOS PARA VIDRIERAS
 PISOS DE MADERA.....
ORDINARIOS.....
CARPINTERIA.....

la **DINAMO-FARO**
E Y I Q U E M



:: LA MAS ANTIGUA ::
 ILUMINACION ELECTRICA
 DE FAROS Y LINTERNAS
 :: LUZ A 500 METROS ::
 SUPERIOR AL ACETILENO
 INFORMES A TODO EL QUE LOS SOLICITE

191 et 195, Boulevard Péreire - PARIS

CHOCOLAT-MENIER

EVITER
 LES
 CONTREFACONS

GRAND PRIX
 Exposition Buenos-Ayres 1910

Para los principiantes en Fotografía

El aparato más interesante y el menos caro es el
GLYPHOSCOPE à 35 fr.

*Construido especialmente para los que
 se inician en la Fotografía, por el*

Vérascope Richard

Pedir el prospecto
 :: :: ilustrado :: ::
 25, rue Melingue
 — PARIS —
 Venta al detalle
 10, rue Halevy (Opera)



El "VERASCOPE" es
 el más ROBUSTO
 el más PRECISO
 el más PERFECTO
 el más ELEGANTE
 de todo los aparatos conocidos

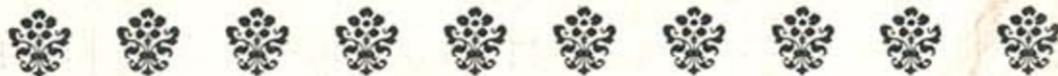
Sala de Exposición y de Proyección & Venta de Diapositivos
 * * * 7, rue Lafayette (Opera) * * *

El VERASCOPE es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decepciones. El VÉRASCOPE es un aparato absolutamente rígido y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta al mundo y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo, es indeformable y de una fijeza por demás probada.

Ningún aparato, incluso los de mayor tamaño, son más precisos ni dan más fineza, incluso para los colores.

En venta en todas las Buenas Casas de aparatos y accesorios
 * * * * * fotográficos del mundo * * * * *

Desconfíese de las imitaciones - Exíjase la marca auténtica



FLIRT

PARFUM
ULTRA
PERSISTANT



ED. PINAUD

18, PLACE VENDÔME . PARIS